

Compilación de extractos

**TODOS
SEREMOS
PROBADOS
PARA SER
ADOPTADOS**

VOLUMEN I

Dr. William Soto Santiago

DESPERTANDO A LA REALIDAD

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 20 de febrero de 1974

Ponce, Puerto Rico

Ahora, ¿sabe usted que los únicos que se sentarán con el Señor en Su Trono son los de esta edad al final, los escogidos de este tiempo? No los otros. ¡Cualquiera hubiera cambiado!

Pero esto no es cosa de que podemos cambiar lo que Dios nos ha dado. Esto es cosa de que Dios ordenó, predestinó a cada cual en el tiempo que Él deseaba que viviese. Y esto podemos decir como el apóstol San Pablo: “Hemos tenido suerte en vivir en este tiempo por orden de Dios”.

Pero también eso demanda una responsabilidad sobre usted. No esté pensando que todo va a ser: “¡Oh, qué bueno que vivo en este tiempo!”. La demanda de parte de Dios es mayor para los que viven en este tiempo. Porque a los que mucho les es dado, mucho les es demandado. Y los más que han recibido de todas las edades, han sido el grupo de este tiempo final.

Si con lo que recibieron la primera y segunda y tercera edad, aquellos cristianos estuvieron dispuestos a dejarse matar, estuvieron dispuestos a dejar ver que sus niños eran matados, eran echados a las fieras, y ellos mismos...

Ahora, ¿cuánto más estaremos dispuestos nosotros?

Digo, yo creo que usted está dispuesto a mucho más que eso. Pero la prueba para nosotros hoy no es con leones literales; hay un león espiritual que está como león buscando a quién devorar. ¡Cúidese de él! ¡Cúidese de él con la Palabra!

LA NOVIA HA RESUCITADO HOY

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 14 de abril de 1974

Ponce, Puerto Rico

Mire, si nosotros pudiéramos entender la bendición y la promesa que Dios nos ha dado a nosotros y el privilegio que tenemos, amaríamos más al Señor cada día, nos cuidaríamos más para que nuestra vida fuera más agradable cada día al Señor. Si los cristianos en otras edades fueron tan fieles al Señor y tan valientes que estuvieron dispuestos a dar su vida por el Señor, ¡cuánto más nosotros con las promesas que tenemos hoy en día nosotros!

Ahora, las pruebas y apreturas y persecuciones nuestras no son iguales a las que tuvieron ellos allá; son más fuertes, porque el galardón es más grande.

Las pruebas que tuvieron allá en las edades pasadas... bueno, tuvieron pruebas tales como la edad en que era la edad del becerro (el animal de sacrificio), pues en esa edad cogían a los cristianos y se los echaban a los leones, los quemaban en hogueras, los crucificaban y hacían cuantas cosas de esas querían hacer; el diablo inspirando a toda esa gente de esos imperios y reyes para hacer esas cosas.

Pero eso es una prueba que, si usted la mira detenidamente, eso es una prueba más fácil de pasar que la prueba y lo que tenemos que vencer nosotros en este

tiempo; porque la batalla y la lucha nuestra en este tiempo no es si nos van a matar o no nos van a matar; porque si nos matan pues ya se acabó el problema y ya estamos al otro lado allá con el Señor; pero ahora la prueba y la lucha nuestra y la batalla que el diablo nos da es en la mente, y eso es una batalla y una lucha más fuerte que morir comido por los leones; entonces es una lucha que no la están dando un montón de leones literales, sino que la está dando el león que está rugiendo buscando a quién devorar, juntamente con todas esas fieras, esos espíritus malos que están tratando de devorarlo a usted espiritualmente; y entonces usted tiene que pararse firme al lado del León de la tribu de Judá: Cristo, y estar parado usted firme como la Reina-Esposa del Rey.

Y si el Rey es un León, el León de la tribu de Judá, la Novia es una Leona. Entonces hacerle frente a ese león (el diablo con todos esos instrumentos que tiene, que están tratando de destruir a la Novia), hacerle frente; y esa batalla está en la mente. Y como está en la mente entonces usted tiene que ser valiente y estar al lado del León de la tribu de Judá, y ahí vencer; porque para eso usted ha sido llamado: para vencer.

Usted no ha sido llamado para que sea un cobarde, usted no ha sido llamado para huir, usted no ha sido llamado para desanimarse; usted ha sido llamado para vencer: “Y al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono”. Y Él ha sentado a Su Novia hoy en lo espiritual en Su Trono, y ya en el Milenio y en la eternidad estaremos literalmente sentados en tronos literales gobernando el universo entero.

LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 14 de julio de 1974

Ponce, Puerto Rico

Por lo tanto, en este tiempo, como en los tiempos de los apóstoles, estamos comenzando una nueva dispensación. A ellos les tocó el comienzo de una nueva dispensación y para ellos fue duro: tuvieron persecuciones y pruebas de todos lados.

¿Y usted cree que para nosotros no será duro? Sí, será duro también, porque siempre el comienzo de una nueva dispensación siempre choca con la dispensación que ya ha pasado.

MIRANDO EL CUADRO COMPLETO

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 17 de julio de 1974

Valencia, Venezuela

O sea que uno en las construcciones, los que han trabajado en construcciones pues saben que un albañil además de ser albañil, si es una construcción importante, tiene un maestro de obra y tiene ahí un ingeniero, y hay un constructor; y ellos son los que saben lo que están haciendo, porque ellos son los que tienen el plano. Y cualquier albañil que se ponga a trabajar y se ponga a poner bloques a su manera, si los pone mal, entonces... y no está conforme al plano, le pueden decir: “Eso que hiciste, échalo para el suelo y comienza de nuevo conforme a como se te ha dicho que hagas las cosas”.

O sea que no es - nosotros como ministros estamos

edificando, porque los que edifican a la congregación, el instrumento de Dios es el pastor. Por eso dice también, hablando de los edificadores del tiempo del Señor allá, dice que la Piedra que los edificadores desecharon fue hecha cabeza del ángulo; los edificadores pues eran los ministros. Entonces nosotros estamos en esa posición de edificadores.

Y Pablo decía: “El que edifica, mire cómo edifica, y el que sobreedifica, también mire cómo sobreedifica; porque va ser probada la obra de cada cual, y el fuego hará la prueba; y si fuera hallada esa obra una obra mala (mal hecha), va a ser quemada, para que el individuo sea salvo”¹.

O sea que la salvación pues no es afectada, pero sí el trabajo que uno hace: lo ha hecho en vano; y nosotros no queremos trabajar en vano. Y si hacemos algo en la Obra del Señor, lo queremos hacer que sea de bendición para toda la Novia, y no que vaya a afectar a la Novia en alguna cosa o en algún lugar.

O sea que cuando ponemos un bloque o un ladrillo, o lo que sea, estar seguro de que va en ese lugar; y ponerle todo lo que lleva, no ponerlo suelto tampoco, que se vaya a caer y vaya a estropear a alguna persona; porque algunos ladrillos sueltos en una construcción grande, y si los que quedan sueltos es el fundamento, y cualquiera los toca y se van esos que están sueltos, se puede caer toda la pared; todo lo que uno ha trabajado se le puede ir al piso.

Es igual que cuando uno hace una construcción sobre columnas, y viene y tira cemento sobre esas columnas y hace todo eso; si las columnas están mal hechas y se rompen, perdió todo el trabajo que había hecho encima

de ellas. Por eso tenemos que tener mucho cuidado en las cosas que hacemos en la Obra del Señor, y estar seguros de lo que estamos haciendo, que sea conforme al Plano; porque hay un Plano para nosotros dejarnos guiar por Él.

Por lo tanto, sabiendo que eso es así, pues una de las cosas más importantes es chequear nuestro trabajo, cada uno individualmente; y cuando estamos muchos trabajando en la misma obra, entonces podemos ayudarnos unos a otros, y nuestro trabajo tiene que ser chequeado.

(...) Nosotros allá en Puerto Rico hemos tenido nuestras luchas con nosotros mismos. Porque si ustedes encuentran ahí donde el profeta habla en “Perfecta fuerza en perfecta debilidad”, él dice que lo que necesitamos primero ¿qué es? Una matanza. Entonces lo que primero tenemos que hacer es morir a nosotros mismos, no somos nada.

Entonces si morimos nosotros, entonces Cristo es el que estará manifiesto, estará obrando; y al ser Él, pues es Él. Y si es Él, es la Palabra entonces, y nadie puede entonces ponerle “peros” a la Palabra; porque entonces nosotros dejamos las cosas en las manos del Señor.

Ahí está la Palabra, esa es la Palabra. Chequéenla. Si es la Palabra, tiene que salir brillando a través de todas las pruebas que le hagan, pruebas por la Palabra.

TIEMPO DE SEPARACIÓN PARA RECIBIR LA PROMESA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 1 de diciembre de 1974

Ponce, Puerto Rico

Cuando usted agarra una promesa que Dios ha hecho en Su Palabra, y la agarra bien agarrada; no con la mente, no con su cabeza, no en una forma intelectual, sino con la mano poderosa de la fe, y la agarra bien; no importa que pase un día, dos días, un año, dos años, diez, cien años; no importa lo que pase: usted recibirá eso que Dios le ha prometido, porque usted lo tiene agarrado y se tiene que cumplir para usted.

Ahora, ese tiempo de espera, si no lo recibe hoy, o no lo recibe mañana o pasado mañana..., y pasa un año, dos años, usted tiene que estar chequeando; usted tiene que estar chequeando la Palabra de Dios para ver cuáles son las condiciones que Dios ha establecido para Él darle eso que usted ha creído y que usted ha recibido y lo ha agarrado con la mano de la fe; entonces usted ya lo agarró con las manos poderosas de la fe suya (la fe, lo cual es el sentido del alma), usted lo agarró bien; ahora chequee cuáles son las condiciones que Dios ha puesto en Su Palabra para darle, para cumplir eso que Él promete.

Él no puede mentir. Él ha dicho que eso es suyo, y usted lo cree y es suyo. Y el tiempo que se tarde en manifestarse es el tiempo que se tarda en usted llenar los requisitos que Dios ha establecido en Su Palabra; porque todas las promesas de Dios están bajo condición, todas.

Entonces, lo más importante es la condición, llenar las condiciones. No es solamente decir: “Yo creo”. No. La posición suya es: cuando Dios promete algo, usted

creerlo de todo corazón; y entonces ponerse a llenar las condiciones que hay ahí, para entonces que lo que Él ha hablado se realice en usted, o sea, se haga manifiesto, se materialice en la vida suya.

COMIENDO DEL PAN DE VIDA ETERNA HOY

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 29 de diciembre de 1974

Ponce, Puerto Rico

Así que encontramos que tuvo que nacer en un pesebre.

Bueno, ¿y por qué no había lugar allá en el mesón, en el hotel? ¿Por qué no había lugar tampoco en la alcaldía ni en el lugar allá principal? ¿Por qué? Porque el que iba a nacer era un cordero, y los corderos nacen ¿dónde? En los pesebres. Ahí dónde están las demás ovejas, ahí es que nacen ellos; y Él fue tipificado como un cordero y tenía que cumplir todo lo que le tipificaba a Él; y nació en ese lugar.

Así que usted ve que todo obra para bien. No había lugar allá, pero había lugar allí entre las ovejas; entre los chivos no había, pero entre las ovejas sí. ¿Ve? Entre los chivos de dos pies no había, pero entre las ovejas de cuatro patas sí había.

Entonces, usted puede ver que todas las cosas obran a bien. Así que usted, cuando esté pasando por pruebas y por momentos difíciles, no se esté quejando; mire la Palabra y sepa que todas las cosas obran a bien, y ponga las cosas en las manos de Dios y usted ve el beneficio que va a recibir.

No se queje, todo obra a bien para los hijos de Dios. ¡Todo! Y todo es todo. Así que no se esté quejando. Dele

gracias al Señor. Y cuando vea momentos difíciles diga: “Oh, Señor, ¡qué bendición tan grande Tú tienes para mí! ¡Oh, Señor, convierte todo esto en una bendición espiritual grande para mi alma!”. Él la va a convertir en una bendición muy grande para usted.

Ahora, muchas veces nosotros miramos las cosas desde el punto de vista material; y siempre las cosas, las bendiciones de Dios, cuando Él las va a dar, usted las mira desde el punto de vista intelectual o material, y usted dice: “Esa es una prueba tremenda”. Pero cuando las mira desde el punto de vista espiritual, se da cuenta que es una bendición grandísima, pero que Dios la envía en forma tan sencilla y humilde que si usted no tiene los ojos abiertos, no se da cuenta de la bendición tan grande que usted puede perderse si no la recibe con alegría en su corazón.

Entonces, fíjese usted, usted le dice al Señor: “Señor, dame paciencia”. ¿Y qué es lo que produce paciencia? La prueba. Cuando usted esté por prueba diga: “Gracias, Señor, que me estás dando paciencia”. ¿Ve?

Así que tenemos que darle gracias al Señor por todas esas bendiciones, aunque nosotros las vemos como si fueran pruebas, pero delante del Señor son bendiciones; y si usted las mira desde el punto de vista espiritual, con la fe suya puesta en la Palabra de Dios, usted no se estará quejando en esta Tierra.

Usted no es de aquí. Si fuera de aquí, sí, usted tendría que estar bien aquí; pero usted no es de aquí. Así que en lo material nosotros no tenemos que estar tan cómodos. Nosotros estamos aquí por un tiempo (como dicen muchas personas: “Estamos aquí *prestaos*”), pero algún día regresaremos para quedarnos aquí. Pero en este viaje no es para quedarnos aquí; en este viaje es para ser probados,

para ser tentados y para trabajar en la Obra del Señor el máximo.

En esta mañana yo les digo: No hagan tesoros aquí en la Tierra, sino háganlos allá arriba. Luchen y trabajen lo más que puedan en la Obra del Señor, porque ya el tiempo es muy corto y de un momento a otro nos vamos de aquí. Y después que hayamos hecho lo que hayamos hecho aquí en la Tierra, ya luego allá pues, dice la Biblia que cosecharemos ¿qué? Lo que hayamos sembrado.

BIENAVENTURADOS LOS QUE NO VIERON Y CREYERON

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 12 de enero de 1975

Puerto Rico

Así que vemos que estamos en una hora muy importante. Fíjese, vamos a poner ejemplos sencillos, porque unos se van a ir en el rapto y otros se van a quedar, eso es inevitable.

Ahora, ¿qué va a hacer uno si se queda? ¿Que qué va a hacer? Ya uno sabe todas estas cosas. “Bueno, cuando quieran matarme aquí estoy, tarde o temprano me van a matar; pero la marca de la bestia..., pero ¿tener que aceptar eso para poder comprar y vender, y pertenecer a una denominación...? No, no, mejor me muero de hambre, mejor me muero; pero mi nombre no, no, no; no dejo que lo borren de allá”.

Uno tiene que ser sincero delante del Señor, y todos tenemos que enfrentarnos a la realidad en esta hora, y saber entonces a qué grupo pertenecemos, y agarrarse bien de la Palabra del Señor.

Dios nos va a permitir a todos saber al grupo que

pertenece; y nos lo va a hacer saber en una forma tan sencilla que cada cual se va a agarrar bien agarrado de la Palabra.

¿Usted cree que, por ejemplo, si yo supiera que tengo que pasar por la tribulación, usted se cree que yo voy a dejar el Mensaje? ¿Usted se cree que yo me voy a desanimar? Entonces es que tengo que tomar más ánimo; porque sé que lo que me espera es un poquito duro, y me tengo que alimentar bien con esa Palabra, y tengo que fortalecerme bien; y si llegaba tarde a los cultos, ¡jum!, ¡ahora menos! Ahora tengo que estar mejor preparado para que cuando se predique: captarlo todo. Que si leía un librito en el mes, y cuando llegaba el otro todavía no había terminado uno, ¡jumj!

Ahora: “¿Qué pasa que no me traen el otro?”. Que si todavía no ha llegado, pues cojo y leo otro de los que ya leí, ¿por qué? Almacenando Palabra y preparándose porque los días que vienen son malos.

Así que esto a mí no me quitaría el ánimo, me daría más ánimo; porque entonces tengo que estar mejor preparado para quedarme, para que el nombre no vaya a ser borrado, Y si uno tiene hijos..., y si uno tiene hijos, entonces tiene que estar mucho más preparado para estar dispuesto aun a que sus hijos se le mueran de hambre, pero él no dejar que el nombre sea borrado de allí. ¿Ve usted?

Estas cosas tienen que ser habladas de esta manera así, para que cada cual sepa dónde está parado, para que cada cual se agarre bien de la Palabra y no esté tirado para atrás creyendo que porque está en el Mensaje, pues ya eso es todo; no, usted está en el Mensaje, tiene que estar bien agarrado.

Sébase que ahora en este año, este año va a ser un año

lleno de bendiciones, sí, pero también será un año lleno de ataques del diablo; es que si el diablo pudiese, engañaría aun a los mismos escogidos. Entonces si no puede engañar a los escogidos, ¿qué pasa? Los que no son, podrían fallar en cualquier cosa.

Así que usted tenga su vista puesta en la Palabra de Dios de esta hora, agárrese bien de ella. El diablo tratará de engañar al pueblo de Dios, o en una forma o en otra. Si no puede hacerlo a través de predicadores en una o en otra forma, tratará de hacerlo a través de sueños, a través de “que yo siento *esto*”, “que si yo siento lo *otro*”. ¡Olvídese de esas cosas y miré lo que Dios ya habló, ahí tiene la Palabra!

EL ORIGEN DE LOS HIJOS DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 20 de abril de 1975

Ponce, Puerto Rico

¡Bendito el Señor para siempre! Esto es algo tremendo, esto es algo maravilloso. Y nosotros que vivimos en este tiempo somos las gentes más privilegiadas, somos el grupo más privilegiado de todos los tiempos, más privilegiados que los mismos discípulos. Somos el grupo más privilegiado de todos. Fuimos el grupo de escogidos que salimos de la Edad de Laodicea, y nos hemos sentado con el Señor en Su Trono; y entonces, ¿qué sucede? Entonces la plenitud de Dios estará en cada uno de nosotros.

Es lo más grande... Solamente en pensar y ver que todas estas cosas son una realidad y son una promesa para nosotros, eso lo que hace es que nos llena de entusiasmo para seguir adelante y ayudar a los demás también, para

que también cojan ánimo, no se desanimen por ninguna cosa, ningún motivo. “Ni lo alto, ni lo bajo, ni nada, ni ángeles, ni principados, nada nos podrá apartar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro”².

Por lo tanto, no se desanime, coja más ánimo; tentaciones van a venir por montones. Mientras más días pasen, más tentaciones habrá; pero no mire las tentaciones para desanimarse, sino mire lo que nos ha sido prometido ¡y siga adelante! Cada vez que cometa faltas, confíe las al Señor ¡y siga adelante!, porque usted y yo tenemos que decir como San Pablo decía: “Miro al blanco de nuestra soberana vocación, prosigo a ese blanco”³.

Prosiga hacia ese blanco. No se detenga, no se desanime. La Palabra está siendo encarnada en usted y en mí, y el profeta dice que la Palabra se encarna en nosotros a medida que la recibimos.

Por lo tanto, no se pierda un culto; porque la Obra que Dios está haciendo actualmente no es la Obra de Redención; ya esa Obra Él la hizo. Ahora es la Obra de Reclamación, en la cual Él se está encarnando en nosotros. Es la encarnación de la Palabra; y a medida que oímos la Palabra, entonces la Palabra se va encarnando en nosotros y estamos siendo convertidos en la Palabra encarnada.

Así que es motivo en este tiempo para tener más ánimo, más entusiasmo para servir al Señor, para buscar al Señor y para oír Su Palabra en este tiempo en que estamos viviendo.

Por lo tanto, tengan ánimo, buen ánimo, buen entusiasmo, estén estimulados siempre; porque lo que le ha tocado a usted y a mí, lo desearon los apóstoles y no lo pudieron tener; y usted sin hacer nada, para usted es esto;

2 Romanos 8:37-39

3 Filipenses 3:14

y ellos no pueden ser perfeccionados sin nosotros.

En ellos la Palabra no se podrá encarnar sin encarnarse en nosotros. Nosotros somos los primeros en los cuales ocurre este tremendo milagro, esta tremenda realidad que Dios había predestinado para nosotros; y había sido interrumpida, pero ya está arreglado todo.

EL JUICIO FINAL Y EL LAGO DE FUEGO

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 7 de julio de 1975

Ponce, Puerto Rico

Estamos comiendo una cena espiritual: la Palabra de la hora; luego comeremos una cena literal allá, la cual estará preparada para nosotros.

Así que Dios nos bendiga en esta mañana, Dios nos guarde y nos ayude; y que cada uno de nosotros sepa bien dónde está parado en esta hora, y no se desanime por nada.

No se desanime por nada, aunque se le... (como dice la gente) “aunque se le caiga la casa encima”, no tenga ningún temor. Siga hacia delante, que ya estamos ya en lo último.

Y ya cuando acabemos de recibir la plenitud de la Palabra... Estamos recibéndola, pero todavía no hemos completado de recibir todo lo que tenemos que recibir en la Palabra; quizás nos faltan algunas cositas... Pero cuando terminemos totalmente de recibirla, entonces (usted) lo que tiene es que empezar a materializarse lo que ya ha estado en forma espiritual en nosotros.

Así que no tenga ningún temor, ya estamos... ya estamos al otro lado espiritualmente; ya pronto literalmente estaremos al otro lado, y entonces pues se acabaron

entonces las luchas materiales.

Ya las luchas espirituales pues ya se han acabado, en el sentido de que ya sabemos dónde estamos, sabemos lo que es la Palabra, sabemos lo que es el Mensaje de la hora; pero ahora nos faltan, después, que se acaben las materiales. Y ya de ahí en adelante... Fíjese, de ahí, cuando empieza a materializarse todo eso, entonces de ahí para adelante ya empezarán a desaparecer muchas cosas materiales y físicas de nosotros.

LA INFLUENCIA DE OTRO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 28 de diciembre de 1975

Ponce, Puerto Rico

Usted y yo no somos de esta dimensión, por eso es que no nos vamos a quedar aquí en esta dimensión. Esta dimensión es un lugar de prueba, es un lugar donde somos probados todos, pero que luego regresamos a nuestra dimensión. Y luego de regresar a nuestra dimensión, después tenemos... tenemos el privilegio y el poder y la autoridad para poder estar en todas las dimensiones cuando tengamos el cuerpo glorificado, podemos pasar a la que tengamos que pasar; pero mientras tanto no, porque estamos en tiempo; y cuando estamos en tiempo es tiempo de prueba, tiempo para Dios desarrollar el Plan que Él tiene.

Pero cuando ya haya estado desarrollado y cumplido todo, y estemos allá, fuera de tiempo, entonces no hay tiempo ni hay límite de tiempo, y nada nos sujeta a nosotros.

¿Pero qué pasa? También está la quinta dimensión. Y si Jesús vino de una dimensión y regresó a esa dimensión,

también los hijos de Dios vinieron de allá y regresan allá. ¿Pero qué pasa? Judas vino de otra dimensión, no vino de la de Dios, Judas vino de la quinta dimensión; por eso dice que se fue a su lugar, murió y se fue a su lugar⁴; se fue al infierno, que es la quinta dimensión, ¿ve usted? Entonces todos los que son de allá regresan allá.

DISCERNIR LA PALABRA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 11 de enero de 1976

Ponce, Puerto Rico

Así que en esta mañana Dios nos bendiga, Dios nos guarde, y nos ayude para siempre estar estimulados, siempre estar contentos como lo estamos; siempre estar estimulados con el Vino nuevo, con la revelación (que es la que produce ese estímulo), y entonces seguir hacia adelante.

No tropezar en nada, no decepcionarse con nada, no desanimarse por nada, sino siempre hacia delante; sabiendo que nuestros días están contados aquí en la Tierra, sabiendo que no somos de aquí de la Tierra, sino que somos de otra dimensión, pero que estamos en carne en estos días aquí, por un tiempo, en lo que llega la transformación nuestra.

Entonces, aun eso, al usted saberlo y usted saber que usted es uno de los que va a ser transformado y que está siendo transformado espiritualmente primero...; primero está siendo transformado espiritualmente, ¿ve? Entonces, al estar siendo transformado espiritualmente, luego será transformado físicamente.

Nadie será transformado físicamente a menos que primero sea transformado espiritualmente.

Así que sabiendo todas estas cosas, usted, por más luchas, por más problemas, por más dificultades que vengan a usted como individuo, mire hacia adelante y usted tendrá motivo para estar feliz, para estar regocijado, para estar estimulado.

Mire esa Palabra de esta hora, mire ese Vino nuevo y deje que ese Vino nuevo lo estimule a usted; porque eso produce ese estímulo espiritual para usted no sentirse derrotado en la vida.

Job, fíjese Job: Job lo perdió todo, pero no se sintió derrotado; él estaba estimulado. Y cuando perdió a su familia dijo⁵: “Dios dio y Dios quitó”. Él estaba estimulado, ¿ve usted? Y entonces después que pasó sus pruebas, la bendición fue mayor que la que había perdido; no había perdido ninguna, era que estaba siendo probado.

Y nosotros estamos siendo probados aquí; así que ninguna bendición usted va a perder, usted lo que está recibiendo es más bendición y más bendición. Y luego, cuando estemos allá nos daremos cuenta por qué tuvimos que pasar por tantas luchas, por tantos problemas, por tantas dificultades. Y usted mientras más problemas y más luchas pasa, es que más grande es la bendición que Dios tiene para usted.

Así que no se esté quejando tanto, que es que el que va a recibir una bendición, la persona que Dios tiene una bendición grande para él, pues la prueba es más grande.

Mire usted la prueba de Job, ahora mire la bendición. Mire usted las pruebas de San Pablo, ahora mire la bendición. Mire usted las pruebas del hermano Branham, ahora mire la bendición. Mire usted las personas que no han tenido pruebas, mire usted qué bendición han tenido.

¿Ve usted?

Así que usted no esté protestando por las pruebas por las cuales usted pasa, sino: “¡Señor, ayúdame a pasar por todas las pruebas sin rechazar ni una! ¡Señor, ayúdame, porque Tu poder en mi flaqueza se perfecciona⁶; porque cuando soy flaco, entonces es que soy fuerte!”. ¿Ve?

Así que póngase en las manos del Señor, para que el Señor le ayude a pasar por todas las pruebas; porque Él dijo⁷: “El que quiera seguir en pos de mí (¿qué?), tome su cruz y sígame - niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”.

Así que usted no tiene motivo para estar protestando, sino para darle gracias al Señor de que Dios tiene algo para usted: una bendición grande, y Él lo está preparando para recibir lo que Él tiene para usted.

Así que esté estimulado usted al saber las cosas que Dios ha revelado en esta hora, porque eso es lo que produce ese estímulo, eso es lo que produce ese regocijo: usted saber lo que Dios ha revelado.

¿CUÁL ES LA ATRACCIÓN EN EL MONTE?

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 16 de abril de 1976

Caguas, Puerto Rico

Todas las cosas que hayan de hacerse en este universo, en el mundo espiritual, en el mundo literal, será hecho y será administrado por ese Gabinete gubernamental que tiene el Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora, usted y yo nos gozamos de eso, sabiendo lo que nos espera. Y cuando podemos ver esas promesas que

6 2 Corintios 12:9

7 San Marcos 8:34

tenemos en la Palabra de Dios, entonces eso nos estimula; y cuando pasamos por pruebas y por problemas, y luchas y dificultades que... , por las cuales todos pasamos, entonces decimos como decía el apóstol San Pablo: “No mirando las cosas temporeras sino las cosas eternas”⁸.

Por lo tanto, miramos al blanco o al premio de nuestra soberana vocación, que es en Cristo Jesús Señor nuestro; no miramos las dificultades por las que pasamos para desanimarnos, sino que más bien aprovechamos esos momentos para estar más estimulados y más contentos mirando a la promesa que Dios nos ha hecho, y sabiendo que aquí en la Tierra nada es eterno, sino que todo es temporero.

Por lo tanto, no nos apegamos a las cosas temporeras de aquí de la Tierra; las luchas y las pruebas por las que pasamos las aprovechamos para beneficio nuestro, las aprovechamos para crecer en madurez, como así también pasaron nuestros hermanos del pasado; porque todas estas cosas nos ayudan a bien, todas obran a bien, como dice la Palabra.

Por lo tanto, cuando un escogido, un predestinado, que sabe que ha de estar en esa gran Ciudad, pasa por estos momentos difíciles aquí en la vida, por los cuales todos pasamos, eso para él le es de beneficio, le es de bendición.

Por lo tanto, no hay motivo por el cual estar quejándonos, sino dándole gracias al Señor en todo: “Porque todo obra para bien para aquellos que conforme al propósito (al propósito eterno de Dios) son llamados; porque a los que antes conoció, también los predestinó”⁹. ¿Ve? Y entonces los llama y los mete por un proceso por el cual todos tenemos que pasar, pero al final del proceso

8 Segunda de Corintios 4:16-18

9 Romanos 8:28-29

nos encontraremos allá glorificados.

Delante de la presencia de Dios, ya delante de la presencia de Dios y en Sus planes, ya el proceso fue hecho completo delante de Él; pero ahora nosotros como creyentes, como individuos, en nosotros se está manifestando, se está cumpliendo ese proceso en carne viva, en nuestra carne, en la cual estamos experimentando el plan y propósito de Dios.

LA GLORIA DE DIOS MANIFESTADA AL CUARTO DÍA

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 23 de abril de 1976

Ponce, Puerto Rico

Así que lo importante es que esté arriba, si llegó; porque otros llegaron y estaban en aquellos tiempos, y no están ahora. Así que la cosa no es el principio sino el fin del negocio.

Así que dele gracias al Señor que usted está; no importa que haya venido hace poco o hace mucho, la cosa es que esté ahora, y la cosa es que persevere ahí hasta que todo sea hecho; y entonces nos iremos de aquí, y entonces miraremos para acá, quizás si hay que... aunque no hay que mirar nada para acá; porque acá las cosas no van a estar muy buenas acá, ¿verdad? Pero con todo y eso, como no hay límites, podremos mirar para donde quiera, a todas las dimensiones, y no va a haber problema.

Bueno, si nos necesitan acá los 144.000, pues..., y podemos ayudarles, les vamos a ayudar; no hay problema en eso. Estaremos muy cerca de ellos: a 12 pies¹⁰ de

distancia, eso no es lejos; y si se rompe la barrera, pues más cerca estamos todavía.

Bueno, la cosa es más gloriosa de lo que nos podemos imaginar, ¿verdad? Así que ya pronto... Tantos trabajos terrenales, tantas luchas, todo eso ya pronto se va a acabar. Tenga paciencia estos días, estos últimos días que nos quedan, tenga paciencia en lo que pasamos estos días; y después, después cuando estemos allá, usted sabrá el beneficio glorioso de usted haber perseverado hasta el fin.

EXAMINANDO EL FRUTO PARA CONOCER EL ÁRBOL

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 23 de julio de 1976

Sabana Seca, Toa Baja, Puerto Rico

Ahora, vea que la enseñanza es realmente lo importante de todo árbol. Y recuerde que cuando hablamos de árboles, ya con nuestros ojos, con nuestra vista recuperada por el milagro que Dios hace espiritualmente, pues ya no vemos los hombres como árboles; sino que, más bien, vemos los árboles simbólicos de la Biblia como hombres. ¿Ve?

Así que entonces, si Dios dice que habría de haber muchos árboles, muchos falsos profetas, y que chequeáramos el fruto para no ser engañados, porque por el fruto íbamos a conocerlos (y ya vemos que el fruto es la enseñanza para el tiempo en que uno vive); y si la enseñanza que tienen no es la enseñanza para esa edad y dispensación; entonces ¿son qué? Falsos profetas.

Por lo tanto, entonces, tenemos que seguir chequeando todos esos árboles que salen dando fruto, ¿para ver y encontrar qué? Algún árbol bueno. Porque realmente

estamos en el tiempo de comer, porque estamos en el tiempo de crecer hasta la estatura de un hombre perfecto; por lo tanto, estamos en la necesidad de comer, y tenemos que comer del fruto de algún árbol bueno que encontremos; por lo tanto, estamos buscando y examinando el fruto de los árboles, ¿para qué? Para tomar del fruto de algún árbol bueno, para comer y crecer hasta la estatura de un hombre perfecto.

Ahora, se nos advierte a nosotros que van a haber muchos árboles malos, y se nos advierte entonces que nos cuidemos. ¿Por qué? Porque es la misma tentación que hubo allá en el Edén: es la tentación de comer de un árbol malo; y el fruto entonces es malo, el fruto entonces hace daño. ¿Ve usted? Pero también hay árbol bueno, como había árbol bueno allá, Árbol de Vida. Entonces tenemos la promesa de que acá no se caerá.

Por lo tanto, eso nos muestra que los verdaderos escogidos no podrán ser engañados; *casi* son engañados, por poco, pero ese “por poco” es lo que nos ayuda. “Si fuera posible”, pero no es posible, ¿por qué? Porque está prometido de que el grupo de este tiempo no será engañado. Por lo tanto entonces examinará el fruto de los árboles y comerá del fruto del árbol bueno, del Árbol de la Vida. Y sabemos que el fruto ¿es qué? El fruto es el Mensaje, la Palabra, la enseñanza correcta para la dispensación en que vivimos.

EL HOMBRE PRUDENTE

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 30 de julio de 1976

Sabana Seca, Toa Baja, Puerto Rico

Así que estamos en los toques finales de la Edad de la Piedra Angular.

Ahora recuerden que Dios a través del hermano Branham nos dice: “La piedra angular, de por sí, es una pirámide”. ¿Qué quiere decir eso? En palabras sencillas: la piedra angular, como de por sí es una pirámide, tiene fundamento; ese fundamento que tiene la Edad de la Piedra Angular es quién es el Hijo del Hombre hoy. ¿Quién es? Pues es el Hijo de David, Rey de reyes y Señor de señores; y la Edad de la Piedra Angular tiene eso como fundamento. ¿Ve usted?

Entonces, también encontramos que la Edad de la Piedra Angular es una edificación, es una pirámide en miniatura, una pirámide en miniatura; así que lo tiene todo.

Usted ve las edades de la Iglesia, usted ve que son en forma de pirámide; las edades tuvieron un fundamento y tuvieron todo, pero la Edad de la Piedra Angular de por sí es una pirámide completa; y al ser una pirámide completa, entonces todo lo que tiene lo tiene perfecto; todo lo que tiene lo tiene completo, perfecto.

Y esa Edad de la Piedra Angular edificada sobre el fundamento (sobre el fundamento: sobre la revelación de la Segunda Venida del Señor), vendrán vientos, ríos, tempestades, pero no podrá caer.

Dice ya el Señor, de antemano, Él dice que una casa edificada sobre la roca, el hombre prudente que la edificó sobre la roca, dice que cuando vienen entonces los ríos,

las tempestades y todo esto, dice que esa casa no cayó¹¹.

Antes de venir la apretura para probar esa Casa, esa Edad de la Piedra Angular que ha sido construida, antes de venir la prueba ¿qué pasa? Ya el Señor dice: “La va a pasar”.

¿No es eso lo que dice Dios a través del hermano Branham cuando nos habla de la apretura que viene? La apretura donde seremos probados, donde seremos tentados, ¿ve? Seremos tentados como en la tentación allá en el Huerto del Edén, para que comamos del árbol de ciencia del bien y del mal, de la denominación; pero de ahí no va a comer el grupo que pertenece a la Edad de la Piedra Angular. Entonces el enemigo vendrá como un río con el Concilio Mundial de Iglesias; porque cuando el enemigo se levanta como un río, Dios levanta bandera contra él¹².

¡Oh! Habíamos hablado de la Estatua de la Libertad, ¿verdad?; habíamos hablado de la Campana de la Libertad; ahí tiene ahora la Bandera también.

Dios levanta bandera en contra del enemigo cuando el enemigo viene. Entonces la Bandera es levantada en Sion. Entonces vemos que cuando la Bandera es levantada en Sion (¿para qué?) para combatir el ataque del enemigo, eso es lo que libra a los escogidos cuando viene el enemigo como un río, con el río denominacional, con el río para destruir a los escogidos.

11 San Mateo 7:24-25

12 Isaías 59:19

HABLA - OIGO, SEÑOR

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 7 de noviembre de 1976

Cayey, Puerto Rico

Ahora, una cosa sí sabemos: es que, aunque no entendamos de momento, sabemos que es la Palabra; y al saber que es la Palabra y no rechazarlo, en algún momento en nuestra vida se tiene que encarnar; y eso será cuando lo entendamos. Cuando lo entendamos, cuando lo veamos, entonces se encarna.

Así que esto es un consuelo para todo hermano que de momento escucha algo y no lo capta de momento, no lo entiende de momento; no se preocupe, siga firme en la Palabra del Señor, orando al Señor; y alguna cosa que usted oye y no entiende: “Señor, mira, eso que oí, tal cosa que oí, déjame ver, déjame entender eso de la manera correcta, Señor”. Y en cualquier momento en su vida, usted de momento va a recibir esa luz de arriba: “¡Ah! ¡Oh, esto es aquello que yo no entendía. Ahora lo entiendo!”.

Y cuando eso ocurre en usted: “Ahora, lo entiendo”, ¡oh!, usted siente como algo *acá* dentro, ¿verdad? ¡Oh! ¿Eso es qué? Eso es que se está encarnando *ahí* dentro. Cuando usted lo capta y lo recibe allá dentro, es que entró eso allá adentro y se hizo carne en usted; y cuando se hizo carne, pues por supuesto uno siente algo que pasa *acá* dentro.

¡Oh! Pasa algo tan grande que uno no lo puede explicar. Lo que sí uno sabe es que es algo como Dios le dijo a Juan. Fíjese, Él le dijo: “Come el Libro, come ese rollo, y va a ser dulce a tu boca, va a ser dulce”. Y cuando eso es captado: ¡Oh, qué dulce los sentimos!

Por supuesto que después, después en el vientre es

amargo; después, por causa de eso dulce que usted recibió y se encarnó en usted, en su corazón, luego entonces lo siente amargo cuando le vienen las pruebas por causa de eso que usted cree. Bueno esa es la parte amarga, pero tiene la parte dulce también; así que la cosa está bien balanceada.

O sea, que entonces usted tiene que sufrir por eso bueno que usted ha recibido; y entonces, eso que usted sufre testifica que lo que usted recibió es real; porque si no fuera real y si usted realmente no lo hubiera recibido dentro, no lo hubiera comido y sea encarnado dentro de usted, entonces ¿qué pasaría?: “Bueno, mejor es que yo deje esa cosa, mejor es que yo deje eso porque voy a sufrir demasiado. Ya tengo bastantes problemas; y si ahora, al creer esas cosas, voy a tener que pasar amarguras tan fuertes, mejor pues, mejor es que deje eso porque...; sin eso, pues entonces no voy a sentir tanta amargura en mi vientre, en mi vida, no voy a tener tantas amarguras”.

Bueno, eso entonces mostraría que usted no comió realmente y se encarnó realmente esa Palabra, ese rollo, que es la Palabra (que fue lo que el Señor le dijo a Juan). ¿Y qué pasa?

Recuerde que Juan representa ¿a quién? Juan representa a la Novia. Juan comiendo ese rollo, esa Palabra, ese Librito abierto, escrito por dentro y por fuera, representa a los escogidos comiéndose esa Palabra: dulce como la miel; pero después se siente amargo.

¿Ve? Las luchas, las pruebas, los sufrimientos por causa de esa Palabra... Y eso que ya usted sabe las demás amarguras y sufrimientos que nos vienen.

DIOS JUZGA EL CORAZÓN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 26 de diciembre de 1976

Cayey, Puerto Rico

Servicio de Carpa

Bueno, ya sabemos entonces dónde estamos, sabemos la hora en que estamos viviendo; vemos que ahora, para este año, ya al comienzo, ya al comienzo de todo lo que hemos leído, de cómo será la apretura, y de las cosas, y de las artimañas que el diablo usará, las vamos a ver claramente.

Lo primero que el diablo hace es una invitación y una tentación. Él nos guardará de esa tentación. Fue la misma tentación del Jardín del Edén: a comer de algo que no era permitido, salirse de la Palabra. ¿Y quién la hizo? La simiente de la serpiente, o la serpiente. Luego la serpiente allá en el Concilio de Nicea, Constantino vino con la misma tentación y cayó la Novia. Pero esta Novia no puede caer. Ella le tiene que parir un Hijo, un Hijo a Dios, el cual será Rey.

DIOS ATRAYENDO A SU PROFETA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 20 de marzo de 1977

Cayey, Puerto Rico

Y dice aquí el cuarto Elías:

“... pero él miró y vio una cosa rara en lo alto de la montaña. (¿Qué era?) Dios estaba tratando de atraer su atención. ¡Hoy es lo mismo!”¹³.

¡Oh, bendito el Señor! Allá fue visto el Pilar de Fuego (¿sobre qué?) sobre un árbol, sobre un árbol; y ese fuego

alumbraba, brillaba, pero el árbol no se consumía; la misma cosa ha sido vista hoy.

Hemos visto en este día final, en la cima de la montaña, sobre un árbol, esa Luz. Déjeme ver si yo pudiera por aquí mostrarles esa Luz sobre ese árbol... (no, no; no lo tengo aquí) Pero ustedes han visto el retrato de esa Luz sobre ese árbol, ustedes han visto el retrato de esa Luz sobre Malaquías 4:5, ¿ve? Porque árboles representa (¿qué?) hombres, gentes; entonces en la cima de la montaña era que estaba ese árbol; no era ninguno o no estaba por allá por otro sitio sino arriba.

Entonces, encontramos que siendo aquel árbol una zarza (una zarza, un árbol corriente), encontramos que... sabemos que más bien una zarza no es un árbol de fruto, ¿verdad? Y realmente, estos cuerpos al haber venido a través de un plan - un plan pervertido, encontramos que estos cuerpos mortales no son el cuerpo predestinado que Dios tiene para nosotros por toda la eternidad. Por lo tanto, en el cuerpo, en el cuerpo nosotros somos (¿qué?) una zarza; o sea, en el cuerpo esto es un árbol malo que va a ser cambiado, y entonces tendremos un árbol bueno en el cual entonces viviremos.

O sea, la parte humana todavía, la parte humana no ha sido cambiada, ¿ve? Por eso es que las personas tienen que pasar por ciertos momentos de tentaciones y de luchas, porque encontramos que la carne codicia y la carne lucha contra el espíritu, ¿ve? O sea que toda cosa acá incorrecta, a lo cual usted sea tentado, es por causa del cuerpo donde está. Si usted no estuviera en este cuerpo terrenal que tiene, entonces usted no podría ser tentado; por eso es que cuando seamos transformados se acabaron las tentaciones, se acabaron los problemas y se acabó todo.

ADOPTADOS POR JESUCRISTO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 1 de mayo de 1977

Cayey, Puerto Rico

¿Usted cree que un rapto, una traslación, se cumple así porque sí? Eso es de lo último, usted sabe. ¿Usted cree que sacar 144.000 judíos, sacarlos del judaísmo, y luego también sacarlos del Concilio Mundial de Iglesias donde se han unido, se ha unido la religión judía, usted cree que eso es fácil? Eso es imposible para con el hombre. ¿No llevan ya casi dos mil años tratando de convertir a los judíos al cristianismo? ¿Han podido?

Así que realmente tiene que ser entonces por la Palabra hablada, por la Tercera Etapa hablando lo que haya que hablar: sea bendición, sea juicio, sea bendición o sea maldición, sea lo que sea. ¿Para qué? Para hacer la Obra que hay que hacer en este tiempo.

Y por supuesto, conforme a la Escritura, dice que nosotros vamos a ser odiados, no crea que solamente es Moisés y Elías; todos los escogidos van a ser en este tiempo odiados.

¿Por qué usted cree que van a bloquear a los escogidos? Porque serán odiados, porque no estarán de acuerdo con el Concilio Mundial de Iglesias, no estarán de acuerdo con denominaciones, no estarán de acuerdo con segunda dispensación ni con primera dispensación, porque ya salieron de eso.

Entonces la cosa será de parte del diablo, será un ataque tan tremendo que el diablo usará toda la fuerza que tenga a su disposición para tratar de destruir a los escogidos de Dios de este tiempo, así como trató y destruyó en lo físico a los escogidos de Dios en las edades. Ahora él trata de

hacer la misma cosa.

Esta será la gran hora de la tentación que ha de venir, pero que el Señor nos libraré de ella, ¿ve? ¿Por qué? Porque Él tendrá algo aquí para librarnos de esa tentación. No caeremos en esa tentación de unirnos al Concilio Mundial de Iglesias.

Esa fue la misma tentación allá en el Concilio de Nicea, y esa fue la misma tentación allá, ¿en dónde? Esa fue la misma tentación allá en el Huerto del Edén.

En el Huerto del Edén, en el primero allá, engañó a Eva; en el segundo Huerto del Edén, engañó a la Eva espiritual, a la Novia del Señor, allá en el Concilio de Nicea. ¿En qué tiempo fue que vino la tentación a Eva y que Eva cayó? Fue en la mañana que Eva cayó, y fue en la tarde en que Adán tomó a Eva. Es en el tiempo de la mañana —y estamos en el tiempo de la mañana— en que esa tentación, esa apretura, ha de venir.

Así que está dicho que no vamos a caer; por lo tanto, si no vamos a caer, entonces estamos muy firmes en la Palabra, muy seguros en la Palabra.

Y entonces, fíjese, al no caer entonces seguimos en eternidad; ahí nos juntamos con la eternidad, y entonces no tendremos que morir.

Porque la muerte vino allá en el Edén, ¿por qué? Por causa de la caída; luego la muerte espiritual vino allá en el Edén espiritual, ¿por causa de qué?, de la caída; pero si no hay caída, entonces será eliminada la muerte espiritual y la muerte física también.

Bueno, si hemos agradado al Señor, si hemos agradado al Señor en este lapso de tiempo que hemos tenido, y en este tiempo que Él nos ha estado enseñando...; Él nos ha estado enseñando Su Palabra, y si nos hemos agarrado de

Su Palabra todos, usted y yo, si nos hemos agarrado de Su Palabra y hemos rechazado cualquier otra cosa que no sea la Palabra, yo creo entonces que hasta donde hemos llegado entonces hemos agradado al Señor; y esto va no solamente con los hermanos de aquí de Puerto Rico, sino con los hermanos también de otros países.

JOSÉ ENTRE LOS GENTILES

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 14 de agosto de 1977

Cayey, Puerto Rico

Bueno, encontramos que en todo había un plan. Por eso es que la vida de cada uno de los escogidos de Dios es una vida que de momento el escogido no la entiende, pero al final del camino se da cuenta por qué ha tenido que pasar por tantas pruebas y tantos problemas. Y aun personas que cada uno de los escogidos las tenían como personas íntimas, como amigos, de la noche a la mañana se convierten en enemigos.

Pero, ¿qué es lo que pasa? Es que Dios tiene un plan con cada uno de Sus escogidos, y los va llevando por cierto camino, por cierto sendero; y los va perfeccionando hasta que ellos lleguen a la total perfección; y después uno mira hacia el pasado y ve que todo obró para bien; porque eso es lo que dice la Palabra de Dios: que todo obra para bien para los hijos de Dios, para los escogidos, para los que aman a Dios¹⁴.

Ahora, por eso es que usted y yo no podemos estarnos quejando en esta Tierra, porque hemos venido aquí para ser probados, y para ser probados como el oro; pero al

final, encontramos que el oro a medida que pasa por las pruebas que tiene que pasar, lo que se le va es solamente la escoria, ¿ve? Y al final queda el oro en el estado original, en la manera que debe de estar.

Entonces ese oro ha sido refinado y es oro puro. Y eso es lo que nos enseña la Palabra con relación a los escogidos: que tenemos que ser afinados como el oro, y entonces esa es la causa por qué tantas pruebas pasan los hijos de Dios.

Ahora, fíjense las pruebas por las cuales pasó José; y al final encontramos que todo era para una tremenda bendición, para una bendición tan grande que, aun para aquellas mismas personas que habían sido personas que lo habían rechazado, que lo habían vendido, que le habían hecho tanto daño, después al final del camino José se para y les dice: “No se preocupen ustedes por todo el mal que me han hecho, que todo esto ha obrado para bien, que ha sido Dios guiando mi vida en todo. Y en todo pues yo me he adaptado, en todas las pruebas me he adaptado, le he sido fiel a Dios, y Dios lo ha convertido todo en bendición. Y ahora, ustedes mismos no sabían en dónde yo estaba, no habían sabido más de mí, y papá me daba por muerto porque ustedes le dijeron que quizás algún animal me había matado; y ahora, cuando me vuelven a ver ustedes, me ven como rey, como un príncipe”¹⁵.

EL PODER MAGNÉTICO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de noviembre de 1977

Cayey, Puerto Rico

En los Estados Unidos parece que la huelga se ha estado poniendo un poquito mala. No sé si la arreglaron o si pronto la arreglen. Pero el cuarto Elías dijo que vendría una depresión, una depresión grande. Y ahora, usted puede ver que vienen grandes problemas para Estados Unidos, y cada día será peor. Y eso va a ocasionar nuevas cosas y nuevas leyes y nuevas estrategias y nuevas formas para actuar.

Por lo tanto, también he oído que en Puerto Rico ha estado habiendo un poquito de escasez de alimentos para el área de Mayagüez, he oído que hay bastante escasez. Yo les aconsejé en estos días, que si pueden conseguir algunas cosas, lo más que pueda, pero sin desesperarse, las tenga guardaditas por ahí; y si llega el momento que no haya nada, úselas. Hay diferentes cosas que se pueden obtener, que no se dañan, como cosas enlatadas y otras cosas más, el arroz y esas cositas, en lo que somos transformados.

Ya usted sabe, ninguno queremos ver a nuestros hijos sufriendo, y si estamos aperecidos... Bueno, en esa parte si tenemos esas cositas, por ese lado no sufrirían esa prueba, ya que ustedes han entrado al Mensaje y a la Edad Eterna sin necesidad de una apretura. Yo creo que no la necesitaríamos, por lo menos nosotros. Los que la necesiten, bueno, a ellos les vendrá. Pero si usted no la necesita, si usted no está apegado aquí a las cosas terrenales, entonces pues a lo mejor sea más suave para nosotros.

Bueno son consejos... estos consejos es porque a mí no

me gusta verlos a ustedes sufrir por nada. En lo espiritual no me gusta que ustedes sufran por alimento espiritual, y en lo material tampoco me gustaría que ustedes pasaran por algo así; así que pueden tomar precauciones. Los que deseen hacerlo, lo hacen bien. El que no lo haga por negligencia, es un negligente. No se queje nunca, entonces, del fruto de su negligencia.

LA BATALLA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 5 de febrero de 1978

Cayey, Puerto Rico

Cuando una batalla es perdida, entonces aparentemente las cosas quedan en paz. Si el enemigo ganó la batalla, entonces aparentemente se acaba la lucha. Y entonces las personas que perdieron esa batalla, entonces vienen a ser prisioneros del enemigo, y están sujetos a las leyes del enemigo, y están sujetos a hacer todo lo que el enemigo, que los conquistó, les ordene que haga. Por lo tanto entonces la vida sería una vida ¿de qué? Una vida de pecado, en la cual usted sería esclavo del pecado.

Pero mientras está en la lucha, rugiendo ahí, y usted está notando esa lucha, usted puede ver entonces que Dios está ahí luchando para que usted no pierda esa batalla.

Y en sí no es usted el que está luchando, sino Dios en usted, para defenderlo a usted. Y la lucha es de Dios en contra del enemigo que lo quiere destruir a usted. Y la victoria, al ser ganada, es la victoria de Dios que será ganada en la vida suya.

Porque usted y yo sabemos que no podemos vencer en esta hora con nuestras propias fuerzas humanas o con

nuestro propio intelecto, no podemos vencer en esta hora; necesitamos realmente que sea el poder de Dios manifiesto en nuestras vidas.

Y a medida que pase el tiempo, realmente la lucha la sentiremos en los diferentes aspectos de la vida, la sentiremos dura.

Pero no tema, no tenga temor, manténgase al lado de la Palabra, manténgase del lado bueno, y nunca esté dispuesto a aceptar todos esos pensamientos malos que vienen a usted (ya sean pensamientos o sueños malos, o lo que sea).

Algunas veces algunos hermanos hasta se desaniman, porque piensan: “¿Pero cómo yo creyendo la Palabra y todas estas cosas que yo he visto, de parte de Dios las he visto, y por qué en algunas ocasiones vienen estos sueños malos?”. Sueños malos y sueños depravados, sueños que quizás en otros tiempos usted ni había soñado, sueños de todas clases. Pero eso usted tiene que entender que no son suyos; porque hay sueños... hay diferentes sueños: sueños de Dios, sueños del diablo, sueños de la carne.

Pero usted tiene que entender que esos sueños malos no son sueños de Dios; son sueños de la quinta dimensión, del diablo, que quiere trabajar en usted también a través del subconsciente; y usted estando dormido él quiere trabajar allá para hacer que usted se descarríe de la Palabra de Dios y usted haga conforme a como ve en esos sueños malos; y luego, cuando despierta en la vida real, que usted practique esas cosas que vio en sueños.

Pero usted tiene que entender que eso es del diablo y que usted no puede evitar que vengan esos sueños; pero usted sí puede evitar hacer lo que ve en esos sueños, usted puede evitar aceptar esos sueños.

Y usted al despertar entonces reconoce que eso no es de Dios y no acepta; no le dice “amén” a esos sueños malos que han venido, y no le dice “amén” a esos pensamientos malos que vienen a usted; porque el día que le diga “amén”, el día que los acepte para que se hagan una realidad en su vida, ese día usted estará perdiendo terreno, y usted estará perdiendo en su vida la batalla que se está luchando ahí.

En una ocasión un indio que se había convertido a través del ministerio del hermano Branham, vino y estuvo hablando con el hermano Branham, y él decía que dentro de él encontraba y sentía una lucha, una batalla; y él le explicaba, usted sabe, en forma simbólica: él decía que dentro de él había una batalla de dos perros, y él decía que uno era blanco y otro era negro; y él decía que esos dos perros ahí dentro de él estaban batallando, estaban luchando; y entonces el hermano Branham le preguntaba: “Y la batalla ¿cómo va? ¿Cuál de los dos está ganando la batalla?”. Entonces, me parece que era el indio que le decía: “Bueno, todo depende de parte de cuál de ellos dos yo me ponga”.

Si se pone del lado del perro blanco, entonces la batalla estaría a favor del perro blanco; pero si se pone del lado del perro negro, la batalla entonces estaría a favor del perro negro. El perro negro, usted sabe que el indio quería significar con eso que el perro negro era el diablo, y el perro blanco era el Señor, era Dios. Y entonces este indio o este jefe indio sentía esa lucha y esa batalla, así como nosotros la sentimos.

Pero estemos del lado del perro blanco, estemos del lado de nuestro Dios, estemos del lado de Su Palabra; y siempre con un “¡Amén!” a lo que Dios dice en Su Palabra, y con un: NO, rotundo, en contra de toda cosa

que el diablo quiera hacernos creer, o hacer que nosotros aceptemos, o hacer que nosotros hagamos.

Y aunque usted se sienta como que la batalla es tan dura que usted piense que la batalla va a ser perdida en su vida, siga hacia adelante siempre, y póngase siempre del lado de la Palabra de Dios. Y aun, aunque cometa errores o faltas, nunca en su corazón acepte esas cosas como parte suya. Aunque caiga en alguna ocasión en faltas o errores, usted reconozca que es por causa que estamos todavía en estos cuerpos terrenales; y por estar en estos cuerpos terrenales, por eso el diablo por ahí puede meterse, para hacer que nosotros caigamos en faltas y errores; y esa es la parte débil de cada hijo de Dios que le queda aquí en la Tierra.

Por lo tanto, no importa las veces que usted cometa la misma falta: arrepíentase de ella.

(...) No se desanime pensando que usted no es un escogido, porque si usted siente dolor en su alma al cometer alguna falta, eso es una buena señal. Y cada hijo de Dios cuando comete errores, cuando cae en faltas, él no desearía pasar por eso; pero nos vemos atrapados muchas veces en errores y faltas que no desearíamos nunca haberlas cometido, y eso nos causa mucho dolor y mucha tristeza.

Pero entienda cada uno de ustedes que eso no debe desanimarlo para seguir adelante hasta el fin del camino, porque lo más importante de todo es el fin del camino; porque el apóstol Pablo nos dice que las cosas que sufrimos aquí no es de comparar con la gloria venidera que nos espera a todos nosotros¹⁶.

Por lo tanto, tenemos que mirar por encima de

las pruebas y sufrimientos y tentaciones y faltas que cometemos, y mirar nuestro futuro, el cual es un futuro que tenemos asegurado; porque tenemos un *full cover*, un seguro completo, un seguro completo de vida eterna, un seguro completo de una herencia a la cual nosotros somos herederos.

Por lo tanto, cuando yo les hablo que la lucha es fuerte aquí y les anuncio que la lucha seguirá más fuerte cada día, y que la lucha va moviéndose de una etapa a otra, de un aspecto a otro aspecto...; pero que esa lucha rugirá siempre en nosotros, y la sentiremos (cuando no es desde un ángulo será desde otro) hasta que lleguemos a esa hora de la tentación que ha de venir sobre todo el mundo, pero que Dios ha prometido que nos ha de guardar.

Llegará un momento en que seremos tentados a unirnos a alguna denominación, llegará un momento en que seremos tentados a unirnos al Concilio Mundial de Iglesias, a la Confederación de Iglesias, al ver que si no aceptamos unirnos perderemos todos los privilegios, los privilegios para servirle a Dios en la manera en que servimos; y también el privilegio de ciudadanos que tenemos para poder conseguir los alimentos para nuestros hijos. O sea, que lo que está anunciado que viene como última apretura y como última tentación para nosotros, es esa tentación grande que viene.

Pero hemos estado pasando a través de diferentes tentaciones en todos estos años que llevamos en el Mensaje, en la Palabra de Dios. Todas estas cosas por las cuales hemos estado pasando nos han ido preparando y nos seguirán preparando para poder resistir la hora que ha de venir.

En todo esto Dios ha ido obrando y formando un

carácter en nuestras vidas, para que no estemos dispuestos a ceder en ningún momento en esa tentación que ha de venir; porque ceder en esa tentación que ha de venir, lo que significa es: el nombre ser borrado del Libro. Pero tenemos la promesa de parte de Dios, no de que nosotros nos libremos, sino de que Él nos libraré.

Y en todas estas luchas y pruebas y tentaciones que hemos estado teniendo, hemos estado viendo y reconociendo que si Dios no nos libra de estas pruebas por las cuales estamos pasando, nosotros de nosotros mismos no podemos librarnos; porque ni aun hemos podido evadir el entrar en diferentes pruebas y tentaciones; han venido aun sin buscarlas. Y cuando una cosa viene sin buscarla, entonces Dios mira hacia nosotros con misericordia para ayudarnos, y aun perdonarnos en cualquier falta que hayamos cometido o que cometamos al pasar por esa prueba.

Yo trataré siempre de no abandonarlos a ustedes, y espero que ustedes tampoco me abandonen a mí¹⁷. En esta hora necesito de sus oraciones.

TRATANDO DE AYUDAR A DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 2 de abril de 1978

Servicio de Carpa

Cayey, Puerto Rico

Si usted vive una vida mundana, recuerde, va a segar, va a cosechar lo que esa clase de vida tiene que parir.

Así que, ya usted sabe, también le ha sido enseñado a cada uno de ustedes aquí, que el hecho de que todos

17

[El hermano William se compunge y con voz sollozosa se retira del púlpito
-Editor]

estemos aquí no quiere decir que todos sean escogidos; eso es ya un asunto entre Dios y la persona. Pero el hecho de que todos estamos aquí, sí es el hecho de que todos estamos escritos en el Libro de Dios, ya sea en una sección o en la otra; y les ha sido recomendado a todos que, no importa en cuál de las dos partes usted esté, que usted se mantenga firme en la Palabra, viviendo en santidad; y que usted, si no es del grupo elegido, del grupo escogido que está en el Libro de la Vida del Cordero, pues es del otro grupo, y que ha de tener vida eterna, y que usted debe perseverar hasta el fin.

No apartarse de Dios ni a diestra ni a siniestra, no importa sea de un grupo o sea del otro; porque aquí, por más que usted o yo hagamos, yo no puedo hacerme de un grupo si no soy de ese grupo, ni usted tampoco; pero sí sabemos que estamos escritos en el Libro de Dios, ya sea en una sección o en la otra.

Y recuerde, los que están escritos en la sección del Libro de la Vida del Cordero, esos no pueden ser borrados; y esos no se irán atrás nunca, esos seguirán adelante todo el tiempo.

Ahora, los que están en la otra sección son aquellos que pueden apartarse de Dios y sus nombres ser borrados; por lo tanto, esos son los más que tienen que vigilar; porque los otros, automáticamente, de ellos sale la vida automática para seguir a Dios, y no importa lo que les pase, ellos siguen adelante.

Ahora el otro grupo es el que tiene que vigilar mucho, que por los problemas de la vida, por las cosas que acontecen en esta Tierra, no vayan a apartarse y luego después sus nombres vayan a ser borrados; “porque el que

pecare voluntariamente...”¹⁸, ya usted sabe lo que pasa.

Así que nosotros no estamos ya en la segunda dispensación.

Así que cada persona tiene que tener mucho cuidado en la hora en que estamos viviendo. Y aun los mismos escogidos tienen que tener mucho cuidado, porque el juicio comienza por la Casa de Dios.

Cualquier escogido que trate de deslizarse, o que voluntariamente quiera hacer cosas que no debe hacer, ya usted sabe que el juicio comienza por la Casa de Dios. Y somos la Casa de Dios. No es una casa literal de madera, sino que la Casa de Dios somos nosotros, porque somos templos del Espíritu de Dios.

Sabiendo esas cosas, entonces tenemos que ser cuidadosos; porque muchas veces hay personas que abren los ojos cuando ya el juicio está sobre ellos, pudiendo haber evitado todo ese juicio antes.

Así que vigilemos en esta hora en que estamos, porque la hora en que estamos es más importante de lo que usted y yo nos imaginamos.

Algunas veces creemos que somos valientes, que somos guapos, que podemos brincar y saltar, y que nada va a pasar; y después, cuando viene juicio sobre nosotros, estamos como... estamos bien asustados y temblando, y: “Señor, pero ¡ten misericordia de mí!”. Si es que, si usted se lo buscó... pues entonces, si usted se buscó los problemas, si usted se buscó el juicio... que Dios lo entregue en las manos del diablo por un tiempo: ¿Cree usted que se lo merece? Así que usted no podrá justificarse delante de Dios.

PARALELISMO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 9 de julio de 1978

Cayey, Puerto Rico

Cuando usted, a través de la Escritura puede ver un profeta anunciando el juicio de Dios, y anunciándolo para rápido; y que después tarde un año, dos años, diez años, veinte años, o cien años o más, no se ponga a pensar que el profeta fue el que se equivocó; él dice lo que ve; y él, como lo ve, lo ve para rápido.

Porque un profeta, cuando es pasado a la dimensión de Dios para ver lo que Dios le dice, en la dimensión de Dios no hay tiempo: él entra a eternidad; y cuando entra a eternidad, él lo ve, y él lo ve para ya, para rápido; y a menos que Dios le diga: “Mira, esto que tú ves para rápido, en el calendario acá de los hombres, eso equivale a *tantos* años”.

Así que si Dios no le dice algo así, de seguro él tendrá que anunciar la cosa para rápido, y que no hay tiempo que perder, y hay que prepararse rápido.

Bueno, esa es una buena evidencia de un verdadero profeta de Dios: que no pone al pueblo a sentarse tranquilo sin estar preparado, sino: “No estén tranquilos hasta que estén con sus vidas arregladas y preparados para lo que Dios vaya a hacer; porque puede ser de aquí a cien años, pero puede ser en el mismo día de hoy”.

Así que hay que estar viviendo, y preparado, como si la cosa fuera a ocurrir en el mismo día en que uno está viviendo; pero viviendo también como si fuera a suceder de aquí a cien o doscientos o mil años.

¿Usted sabe lo que quiere decir eso? Que usted esté tan firme en la Palabra que suceda el mismo día en que

usted lo escucha o suceda de aquí a mil años, para usted no hace ninguna diferencia; porque usted se agarró de la Palabra, y para usted entonces ya no importa que suceda en el mismo momento que usted lo escucha o de aquí a cien o mil años.

Usted está preparado y eso es lo importante para usted. Y aunque pasen los años y usted no vea lo que sucede lo que ha sido hablado, a usted eso no le desanima; más bien usted lo que dice es: “Más tiempo tengo para trabajar en la Obra de Dios, más tiempo tengo para servir a Dios y demostrarle que yo le amo, que yo soy fiel a Su Palabra, y pase lo que pase yo sigo adelante”. ¿Ve?

No es para desanimarse y decir: “Bueno, pasó el primer año y nada acontece; y la cosa, según era anunciada, era para rápido; pasó el segundo y nada acontece”. Y así pasaron ciento veinte años en el tiempo de Noé; pero aconteció. Aconteció porque Dios había hablado eso, y cuando Dios lo habló, lo habló por un profeta.

EL REINO DEL REY

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de agosto de 1978

Ponce, Puerto Rico

Nunca se desanime. Lo que Dios ha prometido, Él lo hará; y Su Plan seguirá siempre adelante, no importa las cosas que pasen, no importa las luchas que hayan, no importan las pruebas que hayan: Dios seguirá adelante con Su Plan. Y nosotros estamos llamados a seguir siempre adelante sin desanimarnos, sabiendo que de alguna manera Dios obrará para que todo salga bien, y que todas las cosas obrarán para bien.

Así que no tenga temor a nada, nunca piense que el Plan de Dios se va a ir por el piso. Lo que se va por el piso, y lo que se está yendo por el piso es el plan de los hombres y los reinos de los hombres, los reinos terrenales, porque el Reino de Dios ha venido en poder, el Reino de Dios ha venido en gloria; y sabemos que eso es conforme a la promesa de Dios, y está siendo establecido el Reino de Dios; y en la primera tierra que es establecido es en nosotros, que somos tierra.

Luego, sabemos que tiene que haber una lucha entre el Reino de Dios y el reino terrenal, y eso es la apretura que tiene que venir; pero ahí será el error más grande de los reinos terrenales: levantarse en contra del Reino de Dios y del que lo gobierna; porque dice la Escritura que se levantarán (¿en contra de quién?) en contra del Cordero y de Su Reino.

Por lo tanto, ustedes saben que el Cordero... ellos no saben que el Cordero se convirtió en León, y se levantarán en contra de Su Reino, y no saben que es León; y al ser León es Juez; por lo tanto, entonces, tendrá dominio sobre todo y podrá entonces destruir los reinos terrenales por la Palabra hablada. Por el Mensaje del Evangelio del Reino es que trae como consecuencia la caída y la destrucción de los reinos terrenales, y el establecimiento del Reino de Dios en esta tierra, que somos nosotros, y en esta Tierra literal también, para el Milenio.

DEL CIELO HE DESCENDIDO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 10 de diciembre de 1978

Cayey, Puerto Rico

Y toda persona que quiere vivir píamente delante de Dios y delante de los hombres, padecerá persecución; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que nosotros.

Así que sabemos entonces que eso tiene que ser de esa manera, y no lo podemos evitar; pero Dios entonces vindica Su Obra.

Mire, cuando Jesús le apareció a los discípulos caminando sobre las olas del mar, que estaban enfurecidas, y la embarcación de los discípulos estaba por hundirse; ¿qué dijeron los mismos discípulos?: “¡Es un fantasma!”.

Jesús les dijo: “No teman, soy yo”. ¿Ve? “Soy Yo”.

Pedro dijo: “Si eres Tú, di que yo vaya caminando sobre las olas también, sobre el agua también”. ¿Ve?

Aun, hay ocasiones en que el mismo grupo de creyentes llega a ocasiones tan difíciles que algunas veces algunos piensan que es un fantasma, que no es Él. Pero Él siempre se identifica, porque Él no se puede negar a Sí mismo; y Él dice: “SOY YO. YO SOY”.

Así que podemos ver todas esas cosas; y los verdaderos creyentes siempre estarán dispuestos a padecer persecución, siempre estarán dispuestos a llevar el oprobio que haya que llevar por causa del Nombre de Dios y por causa de creer el cumplimiento de lo que Dios ha prometido para el día en que vivimos. El verdadero creyente se mantendrá firme en el cumplimiento de lo que Dios prometió.

Tenemos que ser probados para que brille como el oro cada uno de nosotros; para que así cada uno con su

vida, y cada uno con su posición que asume frente a los momentos de prueba y de persecución, dé testimonio de que es un hijo de Dios y de que lo que ha creído es lo que Dios prometió en Su Palabra; y que nada ni nadie le podrá impedir que lo crea. Y estará dispuesto a dar su vida por causa de la Palabra de Dios.

Por lo tanto, encontramos que el Señor dijo: “El que perdiera su vida por causa de mí y de mi Palabra, de mi Evangelio, la ganará”¹⁹. Así que encontramos que a través de todos los tiempos pasados han habido creyentes verdaderos, que aunque han pasado por persecuciones y pruebas difíciles, han estado dispuestos a que los maten, pero no dejar de creer lo que han creído.

Encontramos que los verdaderos hijos de Dios, encontramos que ellos no se han quitado la vida de sí mismos, sino que lo que ha sucedido es que los han perseguido y los han matado. ¿Ve?

EL FRUTO DEL VIENTRE DE LA VIRGEN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 11 de marzo de 1979

Cayey, Puerto Rico

Y en esos momentos así difíciles, de persecución, de apreturas, en donde sabemos que llegan esos momentos en que aun el mismo pueblo de Dios, aun los mismos escogidos se confunden momentáneamente... Y hay (como decimos nosotros) algunos que corren para acá, corren para allá, por temor a las persecuciones, a las apreturas y por temor a lo que los hombres terrenales con las leyes terrenales le puedan hacer. Y encontramos que eso es algo natural en

cuanto a la parte humana, porque cada cual trata de salvar (como decimos nosotros) su pellejo, cada cual pues trata, usted sabe, de evitar todos los problemas que pueda evitar.

Pero ya Jesús les había dicho: “El que perdiere su vida por causa de mí y de mi Palabra, de mi Evangelio, la ganará”²⁰. “Y el que me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de los santos ángeles de Dios”²¹. Así que Jesús les había estado hablando a través de esos tres años y medio de ministerio, les había hablado palabras de consuelo y palabras que les darían fortaleza en el momento que ellos necesitasen esa Palabra.

Es muy fácil, es muy fácil oír una Palabra como esa: “El que me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de los ángeles de Dios”. “Y el que perdiere su vida por causa de mí y de mi Palabra, la ganará”. Es muy fácil decir: “Yo daré mi vida por Ti y por Tu Palabra, por Tu Mensaje”. Es muy fácil decirlo cuando esas palabras están siendo habladas. Pero esas palabras son habladas en cierto momento; pero luego llega el tiempo, el momento en que las personas que escucharon esas palabras tienen que agarrarse de esa Palabra, cuando les llega el momento aun de dar la vida por causa del que habló esas palabras, y por causa del Mensaje que trajo el que habló esas palabras.

Esas palabras son habladas en un tiempo, pero el tiempo para usar esa Palabra y agarrarse de ella es el tiempo en que usted está entre la espada y la pared, en donde usted está en una situación en que tiene o que negar o que dar su vida (si es necesario) por la Palabra de Dios.

Y cuando ese momento llega, entonces el Espíritu Santo le trae a la memoria todas esas palabras que fueron habladas anteriormente, que tienen que ser usadas en ese

²⁰ San Marcos 8:35

²¹ San Lucas 12:8-9

preciso momento y que tienen que ser agarradas por la mano poderosa de la fe de esa persona, y decir: “Aquí estoy”.

Bueno, Pedro decía que él daría su vida; él le dijo a Jesús: “Yo pongo mi vida por ti”, pero Jesús sabía lo que iba a pasar. Jesús sabía que Pedro iba a pasar por una etapa de tentación y que llegaría a tal extremo en que negaría al Señor; pero después lo reconocería (que había fallado) y volvería otra vez en sí. Pero Jesús le dijo: “Mira, te va a pasar tal y tal cosa, me vas a negar; pero después vas a volver en sí nuevamente, y luego vas a anunciarle a mis discípulos todas las cosas”.

Bueno, Jesús le dijo algo que lo alentaba mucho, pero él no creía que iba a pasar por una situación como esa; pero Jesús sí sabía que iba a pasar, y le dijo: “Mira, yo he orado por ti, porque tú vas a pasar por esa etapa difícil; pero yo he orado por ti para que tu fe no desmaye”.

Y eso es lo que nosotros deseamos siempre: que nuestra fe no desmaye. No deseamos que nuestra fe desmaye; porque si desmaya nuestra fe, no podemos mantenernos en la Palabra de Dios.

EL DE LAS SIETE ESTRELLAS EN SU DIESTRA

Serie: La Gloria Séptuple del Señor

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 24 de febrero de 1980

Servicio de Carpa

Cayey, Puerto Rico

¿Recuerdan ustedes que los discípulos le dijeron al Señor, antes de ascender a los Cielos: “Señor, dínos, ¿restaurarás Tú el reino a Israel en este tiempo?”? Él les dijo: “No toca

a vosotros saber el tiempo y las sazones, las cuales el Padre ha puesto en Su sola potestad”²².

“No les toca a ustedes saber sobre estas cosas; no les toca a ustedes saber sobre la Venida del Reino de Dios; no les toca a ustedes saber el tiempo y la sazón; no les toca a ustedes saber la dispensación y la edad en que esto ha de acontecer”.

Y como no era para aquellos días, entonces no le podía ser dado a conocer. Eso no hubiera sido de ningún beneficio si ellos lo hubieran conocido.

Imagínese que ellos hubieran tenido entonces que pensar que faltaban dos mil años aproximadamente para la Venida del Reino de Dios en poder y gloria; que faltaban aproximadamente dos mil años para cumplirse lo que ellos vieron en el Monte de la Transfiguración; que faltaban aproximadamente dos mil años para cumplirse la Segunda Venida del Señor, cuando todavía ellos estaban allí con la Primera Venida del Señor y Él todavía no se había ido; y saber ellos que Él se iría y regresaría nuevamente en Su Segunda Venida aproximadamente dos mil años después...

Es como despedirse uno de su familia, y uno saber cuánto tiempo ha de estar fuera, en otro país, en otra nación, y saber que es mucho tiempo, y que le pregunten: “Bueno, ¿cuándo tú regresas?”.

Con esa alegría que le preguntan: “Bueno, ¿cuándo tú vas a regresar?”. Y Él saber que, cuando Él regrese, esas personas que están allí presentes ya no estarán presentes, porque ya el tiempo de vida terrenal de ellos ha terminado...; tendría Él que decirles: “Bueno, mi regreso, cuando acontezca, ustedes no estarán aquí presentes en esos cuerpos terrenales para verme; ustedes estarán descansando

allá en el Paraíso. Solamente me verán aquellos que estén viviendo en esos días”.

Por lo tanto, eso no hubiera sido de ningún consuelo espiritual para ellos. Mejor entonces fue que el Señor no supiese cuándo sería, para que no les dijese a ellos cuándo sería Su regreso; porque el Señor en una ocasión ya les había dicho, con relación a Su regreso, Él les había dicho que nadie sabría cuándo sería el día y la hora; Él dijo²³: “Ni aun el Hijo sabe nada; solamente el Padre es que lo sabe. Ni aun los ángeles saben cuándo será el día y la hora”.

¿Y cuándo sería el día y la hora? Sería el día y la hora cuando se cumpliera. Cuando se cumpliera entonces sería en ese día y en esa hora, el tiempo que Él en aquella ocasión no sabía, y que los ángeles tampoco sabían y que los discípulos querían saber.

Siempre es de esa manera. Todo el mundo quiere saber las cosas que han de acontecer en el futuro; quieren saber cuándo será el día, la hora, y esto y lo otro; pero hay cosas que Dios oculta para que nadie las sepa hasta el momento en que Él las cumple; para que así el Plan Divino no sea interrumpido y para que así ninguna persona tenga motivo de desanimarse y decir: “Pero si falta tanto tiempo todavía para Dios cumplir tal y tal cosa”.

Todos los días de la vida de los hijos de Dios deben de vivir como si lo que Dios prometió fuese a ser cumplido en los días en que ellos están viviendo; porque los hijos de Dios viven en esta Tierra por fe. Y si viven por fe, entonces tienen que estar creyendo en lo que Dios ha dicho; lo cumpla Dios en los días en que ellos viven o lo cumpla Dios más adelante, pero los hijos de Dios tienen que siempre vivir por fe.

SEGUROS EN DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 24 de enero de 1982

São José dos Campos, Brasil

El Señor Jesucristo hablando de Sus hijos dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen”. Y también Él dijo: “Nadie las arrebatara de mi mano”. Y si nadie las puede arrebatar de Su mano, entonces vivirán por toda la eternidad.

Pero muchas personas no comprenden una cosa: que hemos venido a vivir en estos cuerpos terrenales para ser probados, para ser tentados, para pasar por una etapa de sufrimiento; pero más adelante nos tiene Dios una etapa donde no habrá sufrimientos, donde no habrá pruebas. ¿Por qué? Porque ya habremos llegado a la perfección total. Pero Dios tiene un Programa, y nos está llevando hacia esa perfección.

PALABRAS DE SALUDO

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 19 de abril de 1982

Maturín, Monagas, Venezuela

Bueno, queremos que este mensaje llegue por muchos países, a muchas lenguas, a muchas naciones; y no solamente este, sino el Mensaje; y cuando digo “el Mensaje”, el Mensaje es uno, predicado en diferentes ocasiones y con diferentes temas cada ocasión que se predica.

Mi meta es esa, la de nuestro hermano Bermúdez también es esa; no tenemos otras metas. En la vida nuestra, nuestra meta es esa porque hemos venido a esta Tierra a vivir, hemos nacido en esta Tierra con un propósito divino,

y ese es el que queremos cumplir. Lo demás, lo demás no tiene la importancia que tiene ese propósito divino por el cual Dios nos ha enviado a este planeta Tierra.

Cuando lo hemos reconocido, luchamos y trabajamos para ese propósito. Y todos entonces, los que entienden ese propósito, entonces vemos que se ponen al lado de nuestro hermano Bermúdez para llevar a cabo esa gran labor.

Bueno, siempre habrá luchas y problemas, pero siempre trataremos y lucharemos y oraremos a Dios para que Dios torne todos esos problemas en algo positivo; o sea, que un problema, o una prueba o esas luchas se conviertan en beneficio para nosotros.

Recuerden que el pueblo de Israel con las luchas, las guerras y los problemas, todo eso se convirtió para ellos en grande bendición, porque de ahí vinieron grandes tesoros a las manos de ellos.

Así que no le tenemos miedo a los problemas, a las pruebas y a todo esto, porque Dios está con nosotros. Y si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros?²⁴

¿Sabe lo que dice la Escritura? Dice²⁵: “Yo seré enemigo de tus enemigos”. Así que el que quiera levantarse como enemigo y sepa eso, miren, lo mejor que pueden hacer o decir es: “Bueno, yo no sabía que eso lo decía la Biblia; así que yo no soy tu enemigo, yo soy tu amigo”, porque es que a los amigos entonces la bendición de Dios viene para ellos también.

24 Romanos 8:31

25 Éxodo 23:22

EL SOÑADOR

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 30 de abril de 1982

Maturín, Monagas, Venezuela

Si usted es un soñador también, debe comprender que al soñador José le vinieron muchas pruebas, muchas etapas difíciles, porque tenía un sueño; tenía un sueño, y ese sueño era un sueño divino; un sueño divino en el cual Dios realizaría una Obra Divina en beneficio del pueblo hebreo, en beneficio de los hijos de Dios.

Encontramos que el soñador necesitaba pasar por un sinnúmero de etapas, para ver, al final de esas etapas, ver la realización de su sueño dorado; su sueño dorado en su cumplimiento total sería lo más grande de la vida de este soñador, sería el momento en que él llegaría a la cumbre de la vida, sería el momento en que él llegaría a la cima del monte, a la cima del trono de aquel tiempo, el cual se encontraba en Egipto.

Él llegaría al trono, pues así en su sueño él se veía. Y él caminó hacia adelante, sabiendo que para llegar a la cima, para llegar al trono, él necesitaría pasar por diferentes etapas, por diferentes procesos en la vida, hasta que llegara a realizarse totalmente su sueño.

(...) El Soñador Jesús también, como el soñador José, tuvieron que ir pasando por etapas difíciles en la vida; pero así como al final de la vida y de la trayectoria de José su sueño fue hecho realidad, el sueño del Soñador Jesús se convertirá en una realidad en toda su plenitud, pero ha tenido que ir pasando de etapa en etapa. Y pasando de etapa en etapa ha ido madurando el propósito divino, ha ido tomando ese sueño divino la etapa correspondiente para

cada tiempo; hasta que al final de los siglos, el sueño del Soñador Jesús será hecho una realidad plena, y entonces acontecerá como aconteció con José el soñador.

Comprendemos estas cosas, sabemos que estas cosas son de esa manera; pero donde muchas personas tienen problema, donde muchas personas tropiezan, es en la trayectoria que hay que caminar para que sean realizados estos sueños.

Es en esas trayectorias - en esa trayectoria es en donde algunas personas no comprenden que para un sueño ser realizado es necesario que se pase por etapas difíciles en la vida; pero que al final el sueño será una realidad.

Es ahí donde se levantan, en esas etapas, donde se levantan personas sin entendimiento de que hay un sueño en el corazón y en la mente de esa persona; y se levantan entonces personas que tratan de tronchar ese sueño que tiene el soñador; pero esas personas lo hacen ignorando que el soñador tiene que tomar una trayectoria difícil en la vida para llegar a la realización de su sueño dorado.

José el soñador comprendía estas cosas; y él, cada vez que pasaba por una etapa, cuando era difícil esa etapa, él miraba su meta, él miraba a la realización de su sueño. Y cuando él miraba su sueño como una cosa realizada en su mente y en su corazón, él se animaba en la vida para marchar hacia adelante, pensando y creyendo que esa era una etapa por la cual tenía que pasar para poder llegar a la realización, a la materialización de su sueño dorado.

Esa era la manera en que él veía todas esas etapas difíciles de su vida. Aunque en ellas sufría fuertemente, su sueño dorado no se apartaba de su mente y de su corazón, él no desistió de su sueño dorado; pues su sueño dorado era una etapa del Programa de Dios que estaría siendo

llevada a cabo en esta Tierra y él tenía la parte principal de ese Programa Divino.

Así que él no se desanimó en la vida; él utilizaba todas las etapas de su vida, todas esas etapas de pruebas y problemas, las utilizaba como una escalera para subir hacia donde él se había visto en su sueño dorado.

Y cuando en la vida el soñador sea usted, sea yo, sea José, o sea Jesús, cuando el soñador utiliza las etapas de pruebas y problemas de la vida como una escalera para subir hacia donde él se ha visto en su sueño, esa persona será una persona que utilizará todas las cosas en la Tierra para realizar, para materializar su sueño dorado; porque él tendrá esa meta, su meta será la realización de su sueño dorado.

Y Jesús el Soñador (así como José es el soñador), en Su sueño dorado Él dijo que vio que el pueblo hebreo vendría a Él, Él vio en Su sueño dorado que todo Israel será convertido; Él vio en Su sueño dorado que todo Israel clamará, llorará..., llorará como cuando se pierde a su hijo unigénito, y dirán: “¿Qué heridas son estas en Tus manos?”, y Él en Su sueño dorado vio que dijo: “Con estas fui herido en la casa de mis hermanos”²⁶.

Él en Su sueño dorado también vio la restauración del Reino a Israel, y Él se vio encabezando el Reino en esta Tierra. Él se vio, así como José, en la cima de la Montaña. Y recuerden que una montaña representa un reino, y Él se vio en la cima del Reino de Dios como Rey.

Por eso es que Él dice que Él es el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores. Pero cuando dos mil años atrás Él estuvo aquí sobre la Tierra, aquello en medio de los seres humanos solamente era un sueño de

Jesús de Nazaret, pero era un sueño divino que Él tenía en Su corazón y en Su mente; ese sueño divino fue del cual Él habló y del cual profetizó que sería realizado.

Pero para la realización de ese sueño divino muchas etapas han sido necesarias que pasasen, y por las cuales Él pasase; porque para la realización de un sueño, y si es un sueño divino, hay muchas etapas por las cuales se debe pasar; pero Él, sabiendo que al final del camino, al final de la trayectoria, el sueño divino que Él tuvo será una realidad en esta Tierra, Él entonces anunció las cosas que acontecerían cuando fuera una realidad ese sueño divino.

Tenemos que comprender estas cosas porque para eso y por eso es que Él, luego de tener la etapa de Cordero de Dios y Sumo Sacerdote, luego Él se convierte en el León de la tribu de Judá. ¿Para qué? Para realizar, para materializar en los días finales el sueño dorado de Su vida. Para eso tenemos nosotros que comprender que habrán ciertas cosas que deberán suceder para que así puedan verlo a Él en la cima del Monte sentado sobre Su Trono, y puedan venir a Él los hebreos; aunque no le conozcan momentáneamente, como fue cuando vinieron a buscar alimento a donde José; así también acontecerá en los días finales, pero luego Él se dará a conocer.

LA VIDA, UN MILAGRO DE AMOR

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 2 de mayo de 1982

Maturín, Monagas, Venezuela

Muchas veces los cortos días que vivimos en estos cuerpos terrenales son muy difíciles para vivirlos: muchas luchas, muchas pruebas, pero son pocos días; pero no es

de comparar lo que sufrimos aquí en la Tierra con lo que disfrutaremos, con lo que gozaremos en la eternidad.

Ahora, si los momentos de alegría y de felicidad que nosotros podemos tener aquí en la Tierra son buenos, son agradables, ¿cómo será una eternidad llenos de felicidad y sin problemas? Entonces vale la pena luchar aquí en la Tierra, vale la pena luchar para tener parte en el Plan del Amor Divino, vale la pena entonces acercarse a Dios, vale la pena entonces en la vida expresar amor hacia todo lo que hacemos; porque realmente en el Plan del Amor Divino hay grandes bendiciones para todos los hijos de Dios.

Ahora, muchas personas o algunas personas ignorantes, algunas personas que sufren aquí en la Tierra, dicen: “Yo sufro tanto aquí en la Tierra que ya no me importa nada. Sufro tanto aquí en la Tierra y tengo tantos problemas que no me importa nada, no me importa el irme al infierno”.

Pero mire, si usted sufre tanto aquí en la Tierra, que no es tan malo como el infierno, ¿cómo será en el infierno!

Así que usted entonces parece que no está cansado de sufrir, porque si tras que sufre aquí en la Tierra después no le importa nada irse allá (allá al infierno, que es tan malo)...

Más bien la persona debe ser sabia, entendida, y decir: “Yo estoy cansado de tanto sufrir, de tanto luchar, y quisiera un descanso en algún tiempo; y donde único habrá descanso y paz y felicidad será en el Reino de Dios, pues se vivirá por toda la eternidad. Por lo tanto, yo quiero tener una esperanza; quiero entonces con fe genuina creer en la Palabra de Dios; porque, aunque sufra mucho acá, no quiero irme al infierno, donde se sufrirá más. Ya estoy cansado de sufrir acá, quiero irme al Cielo, quiero irme

al Paraíso, quiero irme a un lugar donde haya paz, donde haya felicidad, donde todo lo que haya sea amor divino manifestado”.

Esa es la manera correcta para el ser humano pensar. Y el más que sufre pues debe pensar con más razón en esa forma, porque lo que desea es que terminen sus sufrimientos, sus problemas; y la única manera será teniendo parte en el Plan que Dios tiene para el tiempo en que vivimos, para que después tenga parte en la eternidad; porque sus obras que hace aquí en la Tierra, con ellos se irán.

LA PALABRA QUE TODOS DEBEN CONOCER

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 2 de julio de 1982

Monterrey, Nuevo León, México

Hay muchos falsos profetas que profetizan, que hablan de acuerdo a sus ideas, a su imaginación; pero Dios ha prometido que enviará uno que se comerá el Libro, y entonces recibirá la orden divina para profetizar a muchos pueblos, a muchas naciones, a muchas lenguas y a muchos reyes. Él será el que tendrá el ministerio profético para dar a conocer todas estas cosas apocalípticas a todas las naciones, a todos los pueblos, a todas las gentes, a todos los reyes, a todas las lenguas y a todas las iglesias.

Será de grande bendición para aquellos que puedan verlo en los días finales, porque podrán recibir la Palabra Divina que él se comió; y entonces las personas también podrán comerse ese mismo Alimento, que les será dulce a su paladar, aunque le sea amargo al vientre. Cuando se habla de algo “amargo al vientre” en profecía bíblica, se

habla de que por causa de comerse la Palabra de Dios luego le vendrán pruebas, persecuciones, aflicciones, por recibir la Palabra de Dios.

Pero aunque vengan pruebas y problemas y persecuciones, a nuestro paladar espiritual es dulce la Palabra de Dios, es realmente el alimento espiritual que satisface al alma de cada persona.

LA INTRODUCCIÓN DEL APOCALIPSIS DESDE EL ORIENTE HASTA EL OCCIDENTE

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 23 de julio de 1982

Maturín, Monagas, Venezuela

Podemos ver que Dios utilizó hombres, hombres valientes como Moisés, como Josué, y como otros hombres valientes, como también Caleb, para llevar a cabo una gran Obra. Vemos a Moisés y a Josué como los hombres claves en esta trayectoria del pueblo hebreo.

Es una trayectoria dirigida por Dios, es una trayectoria en donde se ve claramente la manera en que Dios trató con ellos; se ve la manera en que Dios les dio Su Palabra, Sus leyes, en donde también Dios les habló a ellos, se manifestó a ellos, en donde ellos vieron la gloria de Dios manifiesta en la Nube de día y en la Nube de Luz o de Fuego de noche.

También ellos vieron la gloria de Dios manifestada en Moisés y también en Josué; ellos vieron todas estas maravillas divinas manifestándose. Ellos también oyeron y recibieron por Palabra Divina las grandes promesas de Dios para ese pueblo.

Ellos también experimentaron las luchas y problemas

de esa trayectoria. Durante toda esa trayectoria ellos fueron probados, pasaron por etapas muy difíciles; ellos pasaron momentos tan difíciles que fue un milagro que ese pueblo pudiera llegar a la tierra prometida. Ese pueblo llegó a la tierra prometida porque Dios había dicho que llegaría. Y aunque los que salieron de Egipto no llegaron —excepto Josué y Caleb—, los hijos de los que salieron llegaron, porque Dios dijo que llegarían.

Ahora, también vemos todas las oposiciones de las demás naciones, las oposiciones que tuvieron (este pueblo). Fueron momentos difíciles, momentos de batallas, de guerras, pero Dios les dio la victoria siempre que ese pueblo se mantuvo en la Palabra de Dios traída por Moisés.

Cuando ellos se apartaban tenían problemas; cuando ellos hacían diferente a lo que Moisés les decía, ellos tenían la derrota; pero cuando hacían como Moisés decía, tenían la victoria.

Por lo tanto, estos libros nos relatan la historia de la trayectoria del pueblo de Israel dirigido por Dios desde Egipto hasta la tierra de Canaán.

Vemos que en esta trayectoria hubo un sinnúmero de cosas en las cuales Dios trató con ellos. Podemos ver el trato de Dios con este pueblo en el aspecto espiritual y también en el aspecto físico o político; podemos ver todo esto en estos libros, y ver que todo esto es parte de la trayectoria del pueblo de Israel desde Egipto hasta la tierra de Canaán, o sea, desde el este hasta el oriente. Pero la trayectoria del Apocalipsis es desde el oriente hasta el occidente, o sea, desde el este hasta el oeste.

LA GLORIA DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 17 de octubre de 1982

Cayey, Puerto Rico

En el tiempo de los profetas del Antiguo Testamento era una locura que allá Dios tuviera a Moisés, y fuera Moisés el mensajero, el profeta enviado a ese pueblo; y que tuviera al pueblo de Israel metido en el desierto por cuarenta años. Era una locura eso, pero era el Plan de Dios.

Después de todo, entonces Dios dice²⁷: “Todo eso fue hecho para probarlos a ustedes, para que saliera de dentro del corazón de ustedes lo que había en el corazón de ustedes”.

Y lo que hay en el corazón de la gente sale a través de las pruebas del camino.

Muchas personas dicen: “Yo nunca diría nada en contra del Plan de Dios, yo nunca me apartaría de las cosas de Dios, yo nunca haría tal y tal cosa; o yo siempre permanecería o permaneceré firme”. Eso es muy bonito hablarlo, pero luego de hablarlo usted tiene que sostener eso que habla a través de las etapas de pruebas y de persecuciones por las cuales usted tiene que pasar para que eso que usted dijo sea una realidad en su vida.

Ahora, siempre debe hablar positivamente; nunca debe decir: “Yo si veo cualquier cosa, yo empaqueto mis motetes (como decimos nosotros) y...”, sino uno siempre debe decir las palabras positivas de fe: “Aunque los Cielos y la Tierra se estremezcan, yo no temeré”. Así es la manera de pensar de los que creen y entienden el Plan de Dios.

Cuando la persona comprende el Plan de Dios, uno sabe que aquí en la Tierra el ser humano está colocado

para pasar por diferentes etapas en la vida, en las cuales tiene que sufrir pruebas, persecuciones; en donde pasará por etapas de sufrimientos y también por etapas de alegría; o sea, tendrá altos y bajos.

Y cuando la persona entiende eso, entonces cuando está en esas etapas de alegría, de felicidad, le da gracias a Dios porque es Dios que le ha dado esa bendición, esa alegría; pero cuando pasa por las etapas de pruebas y sufrimientos, también Dios está ahí; y entonces usted le dice: “Dios, ayúdame a pasar por estas etapas difíciles de la vida; otros han pasado por etapas difíciles también, en el pasado, han permanecido fieles a Ti, y yo quiero permanecer fiel a Ti también”.

El que comprende el Plan de Dios piensa de esa manera; y después dice: “Y lo que aquí se sufre, no es de comparar con las glorias venideras”.

Aquí en la Tierra, hemos venido a la Tierra para ser probados. Y si hemos venido para ser probados, para pasar por esas etapas de pruebas, ¿cómo usted va a evitar los problemas, los sufrimientos? Esos momentos difíciles de la vida usted no los puede evitar. “¿Y qué puedo hacer?”, me preguntará usted. Orar a Dios para que le dé fuerza, fortaleza, para que su fe no desmaye; porque eso es lo importante.

Imagínese, si sufrimos con Cristo, reinaremos con Cristo²⁸.

¿Cómo usted va a estar planeando o pensando reinar con Cristo en el Milenio y en la eternidad, y no querer pruebas, no querer sufrimientos? Si es que las pruebas y sufrimientos vienen hasta sin usted buscarlos. ¿Y qué va a hacer usted con eso?

Algunas personas dicen: “Yo quisiera morirme”. Pero Dios no quiere que usted se muera, Dios lo que quiere es que usted pase por esas pruebas, por esas etapas duras de la vida, porque Dios está haciendo algo en usted, algo que será para la gloria de Dios.

¿Y qué está haciendo Él? Él está formando en usted un carácter, porque eso es lo único que usted se va a llevar; usted se va a llevar ese carácter, el carácter que se necesita para reinar con Cristo. Y eso es lo que usted está obteniendo a través de las pruebas, de los sufrimientos; porque reinaremos con Él si sufrimos con Él; y si sufrimos con Él es para la gloria de Dios.

Bueno, vamos a seguir con Lázaro: Lázaro es un personaje muy importante en la Biblia, porque Lázaro es un personaje que Jesús amaba mucho, y siendo un personaje de esa clase, ese personaje representa al pueblo del Señor. Y en una persona que Él amaba tanto, Él estaba reflejando, mostrando, simbolizando, lo que acontecería con el pueblo del Señor, con la Iglesia del Señor.

(...) Algunas veces, por supuesto, no entendemos muy bien los negocios de nuestro Padre celestial. Algunas veces no entendemos muy bien todos esos números de Él, esas álgebras, esas geometrías y todo eso, pero poco a poco vamos aprendiendo; y a medida que vamos aprendiendo y vamos llevando a cabo la Obra de Dios, vamos viendo que todo es para la gloria de Dios.

Y no es de comparar lo que sufrimos aquí en la Tierra con lo que hemos de disfrutar, con lo que hemos de gozar en el Milenio y en la eternidad.

Y como sabemos todas esas cosas que nos van a esperar en el futuro, pues eso nos llena de alegría y de regocijo

aunque tengamos problemas; aunque tengamos pruebas y problemas hay algo que nos estimula, hay algo que nos alienta, hay algo que nos da valor, hay algo que nos da fe; y ese algo es: el plan de Dios, porque lo vemos, lo entendemos, y sabemos que somos parte de ese Programa Divino.

Lo más grande es uno saber que es un hijo de Dios. Cuando uno lo sabe, entonces sabe que tiene un Padre, y puede decir: “Padre nuestro que estás en el Cielo. Santificado sea Tu Nombre”. Así entonces usted sabe que algún día el Padre celestial le llevará a Su Casa, porque esa Casa de Él es la Casa suya porque es la Casa de familia, es la Casa de Sus hijos.

Así que viendo todas estas cosas que hay delante de nosotros, y que todo es para la gloria de Dios, aun el nosotros estar en esta Tierra, aun el nosotros vivir en estos cuerpos, aun el nosotros pasar por pruebas, por etapas difíciles y por etapas gloriosas, todo es para la gloria de Dios; entonces usted dice: “Si todo Dios lo sabe, y Dios sabía que íbamos a pasar por todo esto, Dios sabía todos los problemas que habrían de venirle a la raza humana, entonces, ¿por qué me estoy yo preocupando tanto? ¿No tiene acaso Dios todo diseñado? Pues entonces me voy a esforzar, voy a luchar en la vida con ánimo, con valor, con fe, mirando la meta”.

EL PREGONERO DE LIBERTAD

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 23 de enero de 1983

San Felipe, Yaracuy, Venezuela

Y cuando el tiempo está cumplido, entonces lo que Dios ha dicho que tiene que acontecer, acontecerá; y lo que Dios ha dicho que vamos a recibir, lo recibiremos. Nuestra parte es creer y luchar por esas cosas que Él nos ha prometido. Ese es el único precio que pagamos: luchar por lo que creemos, luchar por lo que nos pertenece, luchar por nuestra herencia.

No nos quedamos con nuestros brazos cruzados, sino tenemos que hacer el trabajo, la lucha requerida para obtener todo lo que es nuestra herencia.

No miramos los problemas de la vida para desanimarnos, sino para utilizarlos en favor de todo el Plan de Dios. O sea que siempre le buscaremos la vuelta, y Dios nos ayudará para que los problemas no nos afecten en una forma negativa, sino que podamos buscarle la vuelta y hacer que todo obre para bien, como dijo el apóstol San Pablo.

Que si ¿habrá lucha? Eso será inevitable. Pues, si a través de las edades de la Iglesia han habido luchas, si en toda la historia de la Biblia usted lo que encuentra es una lucha para obtener las bendiciones de Dios, entonces habrá lucha también en este tiempo.

Esa lucha, esa batalla, fue descrita por unos de los grandes profetas de Dios como la más grande batalla pero en el amor divino. Es la batalla del amor divino, es una batalla en el amor divino; y la victoria será la victoria del amor divino.

Por eso usted siempre, en todas las batallas bíblicas

que se han visto, usted lo que ha visto es el amor divino expresado a favor de los que aman a Dios. Y así será en este tiempo también: será una batalla en amor y por amor, y la victoria será la victoria del amor divino.

Todo eso es lo que estará aconteciendo, todo eso es lo que estaremos viendo, y en todo eso es donde estaremos nosotros envueltos.

Sabiendo estas cosas, entonces caminaremos hacia adelante, sabiendo que la victoria del amor divino es una victoria segura. No lucharemos por odio ni con odio, sino en amor, amándonos los unos a los otros, amando a todo el mundo; y sobre todo a Dios. Y amando la Obra de Dios, y luchando a favor de la Obra de Dios, para que todo lo que Él ha prometido se materialice.

¿Y a quién Él va a usar para que se materialice lo que Él ha prometido? Tiene que usar a los hijos que Él tenga en este tiempo.

¿O usted quiere que Él materialice cosas sin usarlos a ustedes? Todos queremos que lo que Dios cumpla, lo que Dios materialice, lo cumpla a través de nosotros y para nosotros también.

CUANDO LA PIEDRA HABLE

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 13 de febrero de 1983

Valencia, Venezuela

Los reyes a sus hijos los envían a ciertas escuelas y les ponen un tutor para que sean preparados, para que algún día ocupen la posición de rey o de reyes. Y cuando ya están preparados y tienen el carácter que necesitan, entonces lo único que les falta es que le entreguen el trono, que le

digán: “Ven, siéntate conmigo en mi trono; has vencido, has tenido la victoria”.

Pero mientras no ha llegado ese momento, él todavía no puede usar de la autoridad de rey que le concede ese título de rey, él todavía no es rey en funciones. Pero potencialmente él es el rey, él es el rey para el tiempo que él vaya a gobernar; pero es un rey que todavía no ha recibido el reino, que todavía no se ha sentado en el trono; pero él es rey. Él es rey aunque todavía no esté funcionando como rey.

Así pasa con los hijos de Dios; pero algún día, conforme a la profecía de Daniel, el Reino será entregado en las manos de los santos del Altísimo. Será entregado en las manos de esos que a través de las edades y de las dispensaciones y siglos estuvieron siendo preparados para esa posición.

Cuando vemos las cosas desde ese punto de vista, entonces el quebrantamiento del corazón se nos cura; decimos: “Es que tantos problemas y tantas pruebas, es que esto obrará a favor nuestro, porque esto hará que nuestro carácter sea formado”.

Algunas veces hay hijos de Dios, en su mayoría, que desean y luchan por obtener alguna cosa, cosas buenas; pero luchan tanto que algunos dicen: “Ya he luchado tanto que ya cuando lo reciba no me va a dar gusto, no me va a dar placer recibir esto que he deseado por tanto tiempo”.

Pero no debe pensar de esa manera. Debe usted decir: “Yo he luchado tanto por esto que deseo, he sufrido tanto por esto que deseo. Lo he examinado y veo que es algo bueno, que está de acuerdo a la Palabra de Dios, no hay ningún problema con esto en cuanto a las cosas de Dios (o sea, que no está en pelea con las cosas de Dios); por lo

tanto, yo he luchado tanto por obtener esto que deseo (y seguiré luchando) que cuando yo lo reciba, lo apreciaré tanto que nadie nadie lo podrá arrebatarme de mis manos. Tendrá un valor tan grande para mí, no solamente por el valor humano que tenga, sino por lo que me ha costado a mí, por lo que ha sucedido en mi vida para obtener esto que yo deseo”.

La forma en que mejor se aprecia, en que mejor se aman las cosas que uno obtiene, la forma es: sacrificio. Cuando se ha luchado y se ha hecho sacrificio por obtener algo, entonces uno aprecia, uno valora bien lo que tiene. Aquel al cual nada le ha costado algo, ningún precio le tiene, no sabe el valor de eso; pero para aquel que ha luchado, que ha sufrido, para aquel sí que tiene valor; porque eso que ha obtenido está ligado a sus pruebas, a sus problemas, a sus sentimientos, a su trabajo, a sus luchas; y entonces viene a ser algo de mucho valor, porque cada vez que ve eso recuerda todas esas etapas por las cuales pasó: recuerda momentos de tristeza, de problemas, de dolor; pero también recuerda momentos de alegría, momentos de satisfacción.

Y eso que obtuvo viene a ser el premio de su trabajo, de sus luchas, de sus sufrimientos; entonces ya ha obtenido algo que no ha sido obtenido por el valor de un precio de dinero, sino por el valor de un precio más allá del dinero; aunque haya tenido que usar algún dinero también, pero tiene un valor más grande.

Por eso es que algunas veces ustedes oyen hablar acerca de instrumentos que existen; por ejemplo, un violín, ustedes han oído hablar de algunos violines que valen miles o millones de dólares; y usted viene y coloca otro violín al lado, que puede valer mil dólares o dos mil

dólares. Y el que no sabe dice: “Son dos violines, así que yo compraría el más barato”. Porque usted no sabe el valor que tiene ese otro instrumento; y por eso usted compraría el más barato, porque usted no sabe nada de los valores del ser humano. Pero cuando una persona sabe lo que son los valores del ser humano, entonces cada cosa vale de acuerdo a lo que esté envuelto detrás de ese instrumento.

También están los cuadros, las pinturas famosas; tienen un valor incalculable, no porque sea un canto de lienzo y un poco de pintura. Hay muchas pinturas que usaron, de la misma pintura, del mismo lienzo, y no valen lo mismo; pero hay unos que cuando se le ve la firma, el nombre de la persona que lo hizo, por el valor de esa persona es que se valoriza esa pintura.

¿Cuántas personas han muerto en las guerras? ¿Cuántas personas han muerto defendiendo a otras personas? Muchas personas; pero nosotros sabemos de uno que murió en una cruz, que tiene un valor incalculable lo que Él hizo por nosotros. Todo está en lo que esté detrás de lo que aconteció. Ahí está el valor de esa Obra. Y nadie la ha podido igualar y nadie ha podido obtener el resultado que Él obtuvo con Su muerte.

Así que siempre nosotros tenemos que ver las cosas en la vida desde el punto de vista positivo, para así nunca estar quejándonos de la vida. Tenemos que entender que Dios sabía que íbamos a pasar por todos los problemas que nos puedan venir. Y Él no pone carga sobre nadie que no pueda llevar.

O sea que lo que usted necesita es decirle a Dios: “Señor, ayúdame en esta hora difícil. Yo sé que yo estoy pasando por esto, así que es que lo necesito. Ayúdame a pasar por esto en la forma que tenga que pasar. Deseo ver

Tu poderosa mano moviéndose. Fortaléceme, y produce en mí el resultado que Tú quieres producir. Tú quieres hacerme de cierta forma, y esta es la forma”.

Las pruebas, sufrimientos y diferentes etapas de la vida son las que van formándonos el carácter; y para eso entonces nos viene la Palabra que nos orienta, nos viene la Palabra que nos enseña el por qué nosotros estamos aquí; y así entonces vamos creciendo; y los problemas de la vida se hacen pasajeros, porque son temporeros; y el resultado que obtenemos se hace permanente, o sea, el beneficio que le sacamos es permanente.

Por lo tanto, tenemos que entender estas cosas y saber que Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo las llamo por su nombre”. Y también dijo: “Y nadie las arrebata de mi mano”.

Así que usted no tenga temor, no tenga miedo de estar viviendo aquí en este planeta Tierra: esté confiado, estamos seguros de Dios. Dios tiene un plan, Dios tiene un Programa; así que no se preocupe usted en esa parte, esté tranquilo, afronte todas las situaciones y camine siempre hacia delante. Y como Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y yo las llamo por su nombre”.

LA VERDAD REVELADA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 4 de marzo de 1984

Cayey, Puerto Rico

Nos reíamos un poquito de las cosas que le suceden al hermano Bermúdez...; esto sucede así en estas labores, porque no todo el mundo comprende lo duro que hay que trabajar en la Obra para hacer que el Mensaje llegue a la

gente.

Y si uno se desanima porque dos o tres ignorantes se ponen a hablar en una forma negativa, sin saber el valor de la labor de una persona como nuestro hermano Bermúdez; pues, si él se desanima, se llega a desanimar, dejaría de hacer lo que debe de hacer en favor de la Obra de Dios, por dos o tres que uno no sabe si, a lo último, van a ser borrados del Libro de la Vida; que uno no sabe si están en una sección o en la otra; y por ellos, pues, si uno se pone a hacerles caso y a oír comentarios negativos de otra persona, se afecta uno, se desanima uno, y perjudica a otras personas que están interesados en recibir la Palabra, y perjudica el Plan de Dios.

(...) Bueno, la Verdad revelada realmente llena a uno de alegría, llena a uno de regocijo, le da a uno una seguridad que, aunque tenga uno problemas, que aunque aún uno tenga algunas faltitas, como todo el mundo sabe que las tiene..., porque nadie se va a estar justificando; yo las tengo, usted las tiene... Yo tengo, de seguro, más que cada uno de ustedes; pero eso no me hace pensar a mí en una forma negativa, sino que lo que me hace pensar a mí es en una forma positiva para creer que necesito realmente un nuevo cuerpo, el cual Él ha prometido; y mientras más pronto llegue, más pronto se van todas esas imperfecciones, todas esas faltas que a diario uno comete.

Así que yo no voy a ver, no voy a mirar los problemas ni las faltas mías o las de ustedes desde un punto de vista negativo, sino desde un punto de vista positivo, para ver las promesas que Dios ha hecho.

Dios no necesitaría darnos un cuerpo nuevo a nosotros si con el que tenemos podemos vivir bien, sin faltas, sin

errores, y podemos vivir por toda la eternidad sin ponernos viejos; pero como no es posible vivir en esa forma con este cuerpo, entonces necesitamos un nuevo cuerpo.

Y siempre lo que Dios da es porque uno lo necesita. Si uno no lo necesita, entonces, ¿qué uno puede hacer? “Yo no necesito eso”; pero sí necesitamos todo lo que Dios ha prometido que nos va a dar. Y Él nos lo va a dar a conocer a través de la Verdad revelada, que será el Mensaje Final, lo cual será la Verdad revelada; en donde conoceremos todas las cosas que Él quiere que nosotros conozcamos.

Y nosotros, unos con otros, caminamos hacia adelante, y caminaremos siempre hacia adelante, siempre estimulando a los demás; no hablándoles cosas negativas para que se desanimen, sino hablándoles cosas positivas para que se animen; y dándoles la mano en todo, para que se animen y sigan hacia adelante, porque el tiempo es corto. El tiempo es corto, y de un momento a otro tiene que ocurrir la resurrección y la transformación. Así que estamos más cerca de lo que nos podemos imaginar.

¿Y qué de los que se apartan? Bueno, el Señor lo que dijo fue que el que pone su mano en el arado y mira hacia atrás, no es apto para el Reino²⁹. Así que el que se está buscando problemas es la persona. Quizás, cuando vuelva, ya hemos recibido todas esas bendiciones, y será muy tarde para la persona.

Es mejor, aunque con luchas, con trabajo, con problemas, seguir adelante; porque nuestra meta, nuestra meta no es estar bien aquí mientras estamos en este cuerpo; nuestra meta es conseguir llegar al final del camino, donde está el premio de nuestra soberana vocación, en donde está un nuevo cuerpo, en donde están esas grandes bendiciones

eternas. Y nuestra meta es llegar.

Pero el que no llegue, pues no recibe todo eso que hay al final del camino. Y si no lo recibe, pues ¿de qué le valió haber visto algunas cositas? No le vale de nada. Sino que pudo ver algo, pero no fue valiente, fue un cobarde; y los cobardes solamente tienen un sitio para que no les dé frío; y ya ustedes saben que es un lago en donde no les va a dar frío, sino que van a estar bien calentitos ahí; porque el que es cobarde aquí, es cobarde dondequiera.

Así que no queremos gente cobarde, sino gente valiente. Por eso dice: “Al que venciere”. Sea usted valiente para vencer todos los obstáculos que hay.

¿Usted cree que unas cosas tan buenas y tan hermosas como las que Él ha dicho las vamos a recibir sin luchar y sin tener una victoria? Tenemos que luchar, tenemos que caminar adelante; y, por lo que creemos, aun dar la vida nuestra, como la dieron los santos del pasado, como la dio Juan el Bautista, como la dio el Señor Jesucristo, como la dieron los apóstoles, como la dieron los cristianos del pasado.

No por otras cosas, sino por lo que creemos. Si por lo que creemos nos matan, pues, no hay otra salida. Es mejor morir en el Señor, y no vivir sin el Señor. Por eso Él dijo: “El que perdiere su vida por causa de mí y de mi Palabra, de mi Evangelio, la ganará; y el que la ganare, la perderá”³⁰.

Así que hay algunos que por no (en aquellos tiempos), porque no los mataran, mejor decían: “Yo no creo en ese Jesús de Nazaret”. Y ganaban la vida terrenal, pero la perdían para la eternidad. ¿Perdían qué? La vida eterna. Ganaban la vida temporal, pero perdían la eterna. Pero los

que la perdieron, los que perdieron la vida temporera por causa del Evangelio, ganaron la vida eterna.

Bueno, todo esto son cosas que serán dadas a conocer en la Verdad revelada para nuestro tiempo; y a medida que Él nos dé estas cosas, estaremos cada día más firmes en la Palabra, en el Mensaje del Señor.

Y no importa los problemas, no importa los obstáculos, no importa lo que diga la gente; sino, más bien, lo que importa es lo que diga Dios en Su Verdad revelada. Eso es lo único que tiene valor, porque Él dijo³¹: “Sea todo hombre mentiroso, mas Dios verdadero”.

Por eso la única verdad es la Verdad divina, la Palabra de Dios, la revelación del Señor, la cual será dada a Sus hijos en esta Tierra. Esa es entonces la Verdad revelada.

Bueno, Dios les bendiga, Dios les guarde; y ya este, pues, es en persona aquí, la última conferencia que tengo con ustedes; pero ya regresaré. Siempre que me he ido he regresado. Aun, si me fuese, si muriese, regresaré algún día para estar de nuevo con ustedes, porque yo creo en la resurrección de los muertos en Cristo. Y si muero, muero con esa esperanza y con esa fe de resurrección.

UN NUEVO ÉXODO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 17 de julio de 1983

Cayey, Puerto Rico

Algunas personas piensan que cuando Dios promete tantas bendiciones, pues vienen todas esas bendiciones y todo es bendición y no hay problema; pero todas las bendiciones vienen envueltas en las envolturas de los problemas.

Pero usted, imagínese, cuando usted se va a comer la piña, una piña viene en una envoltura que usted, si no conoce bien la envoltura y mete la mano así por encima de ella, ahí se corta enseguida, porque tiene como unas hojas que tienen unas espinas que... Luego, si la toma en otra forma y le mete el diente, con toda la envoltura, le mete el diente así por encima, no va a poder comerse lo bueno que hay dentro de esa envoltura; y si le saca un buen canto y se lo come con todo y la envoltura, tiene unos ojitos que eso que como que pican o que rascan, y entonces, entonces pues no va a querer la piña, que es tan buena.

Pero hay que saber cortar para entonces ver, sacar fuera la bendición que hay, sacar fuera lo bueno que usted quiere; y se come lo bueno y echa para un lado lo que no sirve. Esa envoltura pues no le conviene, así que usted se come lo bueno y echa a un lado lo otro. Y usted no va a decir: “Esa piña no servía, porque mire...”. No. “Esa piña estaba muy buena y me la comí. Lo que no me gustó fue la envoltura esta; pero la envoltura esta estaba protegiendo lo bueno que había dentro”.

Y algunas veces, un sinnúmero de cosas, de pruebas y de problemas que vienen algunas veces, lo que hace es proteger la bendición que viene de parte de Dios.

Imagínese, si todo el problema que tuvo Moisés cuando niño...: que tuvo que ser criado allá en la casa de Faraón (pero que la madre fue la nodriza, la que lo crió), si no llega a haber todo ese problema, ¿qué hubiera sucedido? Esa envoltura, toda esa envoltura protegió a Moisés para poder traer la liberación para el pueblo hebreo. Si no hubiera surgido todo eso, hubieran matado a Moisés tarde o temprano, porque estaban matando a todos los niños de 2 años hacia abajo.

Así que el problema que surgió y que tuvo que irse para

la casa de Faraón, para la casa del que lo estaba buscando, eso le ayudó a bien.

Algunas veces pues, algunas veces... usted sabe, en estos casos, en el Plan de Dios, algunas veces la gente piensa huir del problema o del enemigo; pero aquí en este caso, más bien Moisés siendo un niño, más bien se acercó al que lo estaba buscando, y les robó el corazón.

Así que vean ustedes cómo se resuelven muchos problemas con los enemigos, lo que hay es que robarle el corazón, no robarle otra cosa sino el corazón; si le roba el corazón la cosa pues se apacigua, se pone buena la cosa, y después esa es la persona que más lo quiere a usted.

Así que hay que buscarle (cómo decimos nosotros) siempre 'la vuelta' a los problemas, a las cosas; porque detrás de todo problema, detrás de toda envoltura, de esa problemática, hay una bendición que usted puede recibir.

Es como este cuadro que vio el hermano Branham allá en Alemania, y dice que lo que vio en ese mural, de lejos, cuando lo llevó el guía de los turistas, cuando lo llevaron así, de lejos veían una tempestad, una tormenta, pero cuando lo acercaron más dice que era no una tormenta, sino ángeles de Dios volando. Y él dice: "Así es que vienen las bendiciones de Dios".

Cuando vienen las bendiciones de Dios la gente mira y ve de momento una tormenta que viene, una tempestad, un problema tremendo... Ore a Dios, colóquese en la forma que usted pueda ver bien lo que viene. Y a medida que se va acercando, y usted orando a Dios y pidiendo a Dios que Él entre en la escena, la tempestad que usted ve que viene de lejos, cuando esté por completo encima, se convertirá en una bendición, porque todas las cosas obrarán para bien. O sea, Dios hará que todo obre para bien.

LA LUZ DE UN NUEVO DÍA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 1 de abril de 1984

Brasil

Y todos, en este domingo espiritual, recibiremos un cuerpo igual al del Señor Jesucristo; y después de eso veremos a todos los que estén en esos cuerpos, y va a ser algo maravilloso.

Lo que ni nos podíamos imaginar lo vamos a ver con nuestros propios ojos; y entonces ya se han acabado los problemas, ya se acabó todo lo que no nos gustaba, ya se habrán acabado las pruebas.

Mientras tanto estamos todavía en proceso de prueba, pero cuando llegue ese momento de la transformación ya se habrán acabado las etapas de prueba.

Va a ser un día, un momento maravilloso. No es de comparar lo que sufrimos aquí en la Tierra con las glorias venideras. Cuando estemos en ese nuevo cuerpo va a ser realmente algo maravilloso.

DE REGRESO AL HOGAR

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 6 de enero de 1985

Maturín, Monagas, Venezuela

Nuestro Padre (no el terrenal, sino el que está en el Cielo) es dueño de todo. Él nos ha traído a esta Tierra para pasarnos por un proceso de prueba, para pasarnos por un proceso en donde obtenemos el carácter que necesitamos para heredar esa gran herencia, esa gran propiedad divina; porque todo lo que Dios ha hecho lo ha hecho para Sus herederos, para Sus hijos.

EL LIBRO DE LA REDENCIÓN

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 1° de marzo de 1985

Maturín, Monagas, Venezuela

El Programa Divino es lo que nos da confianza cuando lo conocemos; y entonces comprendemos que estamos aquí por causa de ese Programa Divino y que estamos aquí pasando por una etapa de ese Programa Divino. Pero ese Programa Divino tiene muchas etapas. Ya estábamos también en otra etapa del Programa Divino, pasamos a esta, de esta pasaremos a otra etapa.

La más difícil de todas las etapas es esta etapa en la cual nosotros vivimos; pero tenemos la promesa de que esta etapa será tan corta que después, en la eternidad, dice que toda lágrima será enjugada, o sea que ya ni tendremos que recordar los sufrimientos por los cuales pasamos aquí en la Tierra.

Será tan corto el tiempo que será más pequeño el tiempo que nosotros pasamos aquí... colocado en la eternidad será más pequeño que un grano de arena en el cielo; y mire a ver si usted puede ver un grano de arena en el cielo.

Así verá usted el tiempo que le ha tocado vivir aquí para pasar por estas etapas de pruebas y de sufrimientos; después verá eso más pequeño que un grano de arena en el cielo; porque tenemos una eternidad por delante, para vivirla; y cada día que pasemos en la eternidad, hará que se vea más y más pequeño el tiempo de sufrimiento, de prueba que hemos pasado aquí en la Tierra.

Por eso el apóstol San Pablo decía que las glorias venideras, las bendiciones venideras, la herencia venidera que tenemos nosotros, dice que es tan grande que lo que

sufrimos aquí en la Tierra no es de comparar con esas grandes bendiciones que Dios tiene preparadas para nosotros³². Ya Él las tiene todas preparadas, pero estamos pasando por ese proceso divino; no lo podemos nosotros acortar, Dios tiene todo programado.

Pero cuando uno no entiende eso, uno entonces se desespera aquí en la Tierra, y cuando llegan las etapas difíciles uno quisiera que todo ya terminase y que ya todo Dios lo llevara a cabo, lo concluyese, para uno pasar a una etapa mejor.

Pero recuerde una cosa: usted no es la única persona en el Programa de Dios, así que Dios por usted nada más no va a abandonar a las demás personas que están también en el Programa de Dios.

Así que tengamos paciencia, sigamos hacia adelante, sepamos que Él no permite que tengamos carga que no podamos llevar, y que estamos en ese proceso porque tenemos que ser probados, tenemos que ser tentados, tenemos que pasar por todas las etapas por las cuales han pasado todos los demás hijos de Dios en el pasado. Y nosotros no somos mejores que ellos, sino que hemos sido colocados en una edad o etapa mejor, pero somos hijos de Dios como todos los hijos de Dios del pasado.

Así que nosotros no podremos evitar las pruebas, los sufrimientos, las etapas difíciles, por las cuales también otros hijos de Dios han pasado; porque si sufrimos con Él, reinaremos con Él. Esa es la causa: es que vamos a reinar con Cristo, para comenzar, por mil años. Él es Rey de reyes y Señor de señores. Y aquí en la lectura que tuvimos, todos dicen³³: “Tú eres digno de tomar el Libro y abrir sus Sellos; porque Tú nos has redimido para nuestro Dios; y

32 Romanos 8:18

33 Apocalipsis 5:9-10

nos has hecho reyes y sacerdotes”.

Así como Él es Rey según el Orden de Melquisedec, también nosotros somos reyes y sacerdotes del Orden de Melquisedec, para reinar con Cristo por mil años (para comenzar) y luego por toda la eternidad.

Pero no puede una persona ser rey y reinar si no tiene carácter; y el carácter se obtiene a través de las pruebas, de los sufrimientos. Por eso pasamos por esta etapa del Programa de Dios, para obtener el carácter que vamos a utilizar reinando con Cristo por mil años y después por toda la eternidad; y lo obtenemos aquí, es lo único que usted y yo nos podemos llevar de aquí.

El dinero no se lo puede llevar, lo único que puede hacer es almacenar tesoros en el Cielo en alguna de las formas disponibles que hay en el Reino de los Cielos, trabajando en la Obra de Dios en alguna de las formas en que se puede trabajar; y eso es almacenar tesoros en el Cielo.

LA VOZ DEL CIELO AL FINAL DEL SIGLO XX

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 26 de mayo de 1985

Cayey, Puerto Rico

Todos nosotros seremos probados en este tiempo; porque no es lo mismo decir: “Yo creo” que creer en el corazón y de todo corazón, y no apartarse ni a diestra ni a siniestra de lo que ha creído por nada en el mundo.

Todos tendremos que ser probados para saber si hemos creído o no hemos creído a la Voz del Cielo.

Vendrán muchas voces para hablar, para tratar de quitar esa Voz, ese Mensaje del Cielo, del oído y del corazón y

de la mente de los hijos de Dios.

Ahí usted y yo hemos de probar que hemos escuchado Su Voz y que no hemos endurecido nuestro corazón como lo endurecieron allá en el desierto los hebreos.

Ellos endurecieron su corazón luego que escucharon la Palabra y luego vieron los problemas, vieron las circunstancias que les rodeaban, y vieron un sinnúmero de cosas negativas las cuales no tenían que estar mirando; pero miraron lo que no tenían que mirar, y dejaron de mirar la Palabra que les había sido revelada a través del mensajero de Dios, del mensajero dispensacional llamado Moisés.

Y entonces la ira de Dios vino sobre ellos, porque ellos desearon regresar al lugar de donde los había sacado el mensajero dispensacional prometido para aquellos días con el Mensaje de la tierra prometida, quisieron regresar a Egipto.

El mensajero dispensacional que vendrá en este tiempo final con el Mensaje, con la Voz del Cielo para todos los hijos de Dios, llamará y sacará a todos los hijos de Dios de la última edad o séptima edad de la Iglesia gentil; y los llevará hacia adelante, hacia una tierra prometida, hacia el Mensaje prometido para el tiempo final y hacia el nuevo cuerpo, la nueva tierra, la tierra transformada, el cuerpo transformado que hemos de obtener al final de nuestra trayectoria.

Pero antes de ocurrir todo esto muchos serán tentados y muchos serán inquietados para oír alguna otra voz que les dirá: “Regresemos al lugar en donde estábamos, regresemos a la séptima edad de la Iglesia gentil, regresemos a la Edad de Laodicea, regresemos allá, en donde la promesa para esa edad eran los dones del espíritu,

las lenguas y todas estas promesas que eran para la Edad de Laodicea; regresemos a esas promesas”.

Pero, ¿qué voz escucharemos nosotros en este tiempo final? Si regresamos a la séptima edad de la Iglesia no entraremos a la tierra prometida del nuevo cuerpo, del cuerpo transformado que Dios tiene para todos los hijos de la promesa de este tiempo final.

Por lo tanto, no miraremos los problemas, no miraremos las circunstancias negativas que puedan moverse en medio del pueblo, no miraremos nada que nos pueda apartar de la Voz del Cielo en los días finales. Permaneceremos escuchando esa Voz y solamente esa Voz.

REUNIÓN DE MINISTROS³⁴

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 22 de junio de 1985

Monterrey, Nuevo León, México

La trayectoria terrenal en estos cuerpos terrenales se nos hace dura, y sabemos que es porque no fuimos a la sexta dimensión primero; esa es la causa de todos nuestros problemas, de nuestros sufrimientos. Pero ya tenemos representación allí en la sexta dimensión, por lo tanto, vendrá un cambio muy favorable para todos nosotros.

Así que Dios les bendiga, Dios les guarde; Dios nos ayude a ver cada día más claro el Programa Divino y a nunca caminar hacia atrás, nunca pensar como pensaron aquellos que iban en la trayectoria de la tierra prometida: algunos pensaron que era mejor virar hacia Egipto de nuevo, cuando el Programa Divino era hacia la tierra prometida.

Nunca pensemos en virar hacia atrás. ¿Qué dejamos nosotros atrás? La séptima edad de la Iglesia. ¿Qué le puede ofrecer a usted y a mí la séptima edad de la Iglesia, si ya hasta su mensajero se fue? Virar hacia atrás, hacia la séptima edad de la Iglesia, es en vano, ya no hay nada ahí. Los de la séptima edad, que han partido, están esperando por nosotros, no están esperando por la séptima edad; y lo que era una promesa, reflejada en esa edad (pero que no era para ellos, aunque fue anunciada y que parecía que era para ellos), se cumple acá.

Nuestra edad es la edad de todas las grandes promesas, en donde se materializarán todas las grandes promesas que fueron reflejadas en tipos y figuras en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento; pero no hay victoria ni corona sin una batalla, sin una lucha.

Imagínese, si no hay batalla, lucha, sufrimiento, todo el mundo podría decir: “Yo amo a Dios, yo sirvo a Dios, yo nunca dejaré el Camino de Dios”. Así sería muy fácil. Pero, ¿por qué metió Dios al pueblo de Israel por el desierto? Dice David, y también dice en el libro de Deuteronomio: “Te trajo por el desierto por cuarenta años para probarte, para ver si tú servirías y guardarías la Palabra, los estatutos, la Ley Divina”³⁵, para ser probados.

Así que no podemos quejarnos si estamos pasando por una etapa para ser probados, porque mientras estemos en carne humana la etapa es la de ser probados en la Tierra.

Bueno, no podemos cambiar el Programa Divino sino caminar en ese Programa Divino hasta llegar a la tierra prometida del nuevo cuerpo y a la tierra prometida del glorioso milenio, y entonces cantaremos victoria allá.

Acá luchamos y proclamamos que hemos de obtener

la victoria, porque está escrito. El único pueblo que lucha sabiendo cuál va a ser el resultado es el pueblo del tiempo final, que pertenece a la Edad de la Mente, porque sabe que Dios ha dicho que para este tiempo final no podemos dejar nunca nunca que las luchas y dificultades de esta vida nos llenen de miedo, de pavor, como les pasó a los hebreos en esos cuarenta años: se llenaban de miedo, de pavor en algunos momentos, en donde lo que estaba aconteciendo era que estaban siendo probados para ver si amaban a Dios y servirían a Él cuando llegaran a la tierra prometida.

Acá nosotros vamos a demostrar cómo amamos a Dios y cómo hemos de hacer en el Milenio y en la eternidad. Tenemos entonces que estar firmes, seguros del lugar, de etapa, la edad, en donde estamos parados.

Si no sabe usted en qué edad está parado, en un momento de dificultad usted puede salir huyendo sin saber a dónde va porque no sabe dónde estaba; pero si usted sabe dónde está el Programa Divino, entonces con usted son aquellas palabras del libro “El Rapto”, y también el libro “Cristo es el misterio de Dios revelado”; con usted son esas palabras que dicen que la fe, que el rapto es una revelación, y que fe es una revelación³⁶, y que cuando la Novia reconozca su lugar, su posición, entonces vendrá el rapto³⁷.

Ya sabemos que ninguna de las siete edades es la posición para los elegidos, porque en ninguna de ellas ocurrió el rapto. Si nos movemos a algunas de ellas, allí no ocurrirá, sino que es una edad, una etapa en donde ocurrirá todo lo de las edades del pasado pero se recorrerán no yéndonos a esas edades del pasado. Ellos reflejaron lo que

36 SPN65-1204 “El Rapto”, pág. 14, párrs. 65, 66

37 SPN63-0728 “Cristo es el misterio de Dios revelado”, pág. 36, párr. 240

había escondido como misterio divino en la Edad de la Mente, en la Edad del Lugar Santísimo, y ellos solamente reflejaron eso en su edad. Aquel reflejo representa todo lo que va a acontecer en nuestra edad.

No es que nosotros vamos para allá, sino es que ellos reflejaron de antemano lo que había acá. O sea, aquello va a estar actualizado acá, y lo que ha de acontecer acá entonces fue lo que ellos reflejaron allá y pudieron hacer, las grandes cosas que hicieron cada mensajero con esa porción de esa Palabra.

LA SIMPLICIDAD DIVINA

Dr. William Soto Santiago

Martes, 23 de julio de 1985

San Félix, Bolívar, Venezuela

Estamos en un proceso grande pero que es un proceso en simplicidad, pasando por ese proceso divino, siendo colocados en esta Tierra para ser probados, ser tentados, obtener el carácter que hemos de tener como reyes y sacerdotes, para reinar por toda la eternidad y también para ser sacerdotes en el Templo del Señor.

Y usted y yo no tenemos que ser de sangre azul para recibir una corona y un reino, porque somos de la Sangre del Señor Jesucristo; y pertenecemos a esa línea de la alta jerarquía, no de la Tierra sino del Cielo; más alta que esa no la hay. Ese es el Orden de Melquisedec, de donde descende, de donde viene la línea de reyes y sacerdotes que reinarán y gobernarán toda la Tierra.

Regirán con vara de hierro todas las naciones, y regirán tanto en lo político como en lo religioso. Por eso ese Orden tiene, según el Orden de Melquisedec, para sacerdocio,

mostrando la parte religiosa o espiritual que ha de tener la humanidad completa; y también la parte política, en donde estará incluida la parte social, la parte económica; todo estará incluido en el Orden según Melquisedec, en la parte de sacerdocio y de reinado.

EL CREADOR

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 13 de octubre de 1985

Maturín, Venezuela

El ser humano no se puede desanimar por nada en esta Tierra, porque problemas siempre han habido; hubo problemas en el pasado, los hay en el presente y siempre hay problemas sobre la Tierra; pero no miremos los problemas para tener miedo, sino para mejor poner nuestra vista en ese Programa del Creador y ver cuál es la parte que nos corresponde a nosotros en esa Creación Divina que está siendo llevada a cabo en este tiempo en que vivimos.

Otros tuvieron su parte en el pasado, asumieron su posición correcta y vinieron a formar parte de ese programa creativo.

(...) Así que en esta etapa en que vivimos tenemos que luchar, tenemos que superarnos, tenemos que trabajar, tenemos que estudiar; todas estas cosas corresponden a la vida terrenal en estos cuerpos terrenales. Y no podemos desanimarnos mientras estamos en estos cuerpos, tenemos que hacer lo que corresponde a estos cuerpos, sin desanimarnos, con la esperanza de tener el nuevo cuerpo que vendrá por creación divina, por la Palabra creadora en ese Programa del Creador.

No podemos pensar en caminar hacia atrás, no importa que en este planeta Tierra las cosas no estén muy buenas. Para el Programa de Dios están tan buenas que podemos decir que es el mejor tiempo para el Programa Divino del Creador.

Es el tiempo que todos los creyentes en la Biblia han deseado vivir; y a usted y a mí nos ha tocado sin usted haber dicho: “Yo quiero vivir en el tiempo final”. Hemos aparecido aquí en la Tierra sin saber que íbamos a aparecer en el tiempo final; pero el Creador sí lo sabía, porque es un Programa de Él, no es nuestro programa, es Su Programa; y somos personas privilegiadas en vivir en este planeta Tierra en un tiempo tan importante en el Programa Divino.

LOS GEMELOS DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 16 de marzo de 1986

Cayey, Puerto Rico

Todos queremos dar fruto a ciento por uno. Para cosechar plenamente, para cosechar a ciento por uno hay que sembrar lo que corresponde para el tiempo en que uno vive. Tenemos que sembrar abundantemente para cosechar abundantemente, sin nadie obligar a uno.

Este es el tiempo en que el ser humano se tiene que sentir libre completamente, y lleno del conocimiento de las cosas de Dios, para actuar espontáneamente, libremente, sin nadie obligarle; sabiendo quién él es; sabiendo cuál es el Programa de Dios; sabiendo qué es lo que Dios está haciendo en nuestro tiempo y qué nos espera a nosotros en el Programa Divino; y sabiendo que nada nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor

nuestro. Nada absolutamente. No pensando que hoy estamos salvos, y mañana, por algún problema, ya nos hemos perdido. En ninguna manera.

Los hijos de Dios son hijos de Dios desde antes de la fundación del mundo. Estamos pasando por una etapa de proceso aquí en la Tierra, de muchas pruebas y problemas; pero seguimos siendo hijos de Dios, y no vamos a perdernos en ningún momento. Esté tranquilo y confiado en lo que Él dijo, dijo: “Mis ovejas nadie las arrebata de mi mano”.

Así que esté tranquilo, confiado y firme en el Mensaje, en la Gran Voz de Trompeta; porque fuera de eso no hay esperanza ni para usted ni para mí tampoco. La esperanza mía y la fe mía está basada en la promesa de Dios para este tiempo. Y por eso estoy esperando mi transformación; la cual necesito urgentemente, por la cual clamo con urgencia.

EL ENVIADO DE JESÚS Y SU OBRA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 29 de junio de 1986

Bogotá D.C., Colombia

Estamos en un tiempo en que cada uno de ustedes que me escucha tiene que ser probado, para ver en quién usted cree realmente.

Si viene cualquier otra persona, cualquier otro predicador enseñándole contrario a como el Ángel del Señor Jesucristo estará enseñando en el fin del siglo, y usted cree a otra persona: usted no está creyendo en el que Jesús ha enviado.

Por lo tanto, usted no estará creyendo en el Mensaje,

en la Palabra de Dios para el fin del siglo; porque el Ángel del Señor es el que tiene esa Palabra, ese Mensaje.

Usted estará creyendo en la palabra de un hombre que le está interpretando las cosas a su manera de pensar, y no a la manera de Dios pensar para esta nueva dispensación.

Porque la manera de Dios pensar para esta nueva dispensación es la manera en que el Ángel del Señor Jesús lo estará dando a conocer. No hay otra forma para nosotros pensar, sino en la forma en que el Ángel del Señor piense en el fin del siglo; porque él estará pensando de acuerdo a como Dios piensa para el fin del siglo.

Por eso cuando se nos pregunta en el fin del siglo: “¿Y a quién tú vas a recibir o recibes y crees en el fin del siglo?”. Con certeza y conocimiento de la Escritura, conscientes de lo que ha sido prometido para nuestro tiempo, decimos: “En el Enviado de Jesús, porque esa es la Obra de Dios: Que creáis en el que Él ha enviado”³⁸.

El que quiera hacer la Obra de Dios, ya sabe cómo hacerla. Jesús dijo cómo hacerla. Y después dice en Apocalipsis a quién va a enviar en el fin del siglo.

“EL ENVIADO DE JESÚS Y SU OBRA”.

En el Enviado de Jesús y su Obra es que creeremos y perseveraremos hasta que seamos transformados en el fin del tiempo; en nadie más.

ESPERANDO LA ADOPCIÓN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 26 de octubre de 1986

Cayey, Puerto Rico

No es de comparar estos problemitas que tenemos aquí. Miren, algunas veces las personas piensan que tienen problemas muy grandes; mire, por más grande que tenga el problema, no es un problema de cien años; y el que los tenga de cien años, casi ni puede caminar. Así que no es tan grande los problemas de acá de la Tierra.

Pero la felicidad, la vida que va a tener después, esa sí que es eterna; así que eso es lo grande: lo que viene cuando ya estemos transformados. Por eso seguimos esperando la redención de nuestro cuerpo, sin desmayar, como dijo Jesús³⁹: “El que perseverare hasta el fin, ese será salvo (ese será transformado)”.

Por eso, recordando las palabras de Jesús, tenemos que mirar siempre hacia adelante; porque el que pone su mano en el arado y mira hacia atrás, no es digno, no es apto del Reino; no es digno de ser transformado en el momento en que ocurra la transformación.

Así que el que perseverare hasta el fin, ese será transformado, ese será redimido. Y “redimido” es la redención de su cuerpo, o sea, la transformación de su cuerpo; porque ya espiritualmente fuimos redimidos por el Señor Jesucristo con Su Sangre preciosa.

FRENTE AL JORDÁN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 4 de enero de 1987

Cayey, Puerto Rico

Es necesario que seamos probados; que seamos probados para ver si por alguna causa usted deja de creer lo que usted dice que actualmente usted cree; porque si hay algo que haga que usted deje de creer lo que usted dice que cree, usted no lo creía; usted no lo creía realmente como se tiene que creer para ser transformado.

Así que ajústense bien la correa, como decimos nosotros, para lo que venga, porque después viene la transformación de nuestro cuerpo, antecediéndole la resurrección de los muertos.

Ahora, el primer mensaje del año 87 no le habla solamente de las pruebas que van a venir; siempre se han tenido pruebas, persecuciones, problemas; y siempre los tendremos si nos quedamos aquí sin ser transformados. Porque por ahí vienen los problemas de la gran tribulación, y esos no los queremos.

Así que mejor nos enfrentamos a los problemitas que van a venir, siendo valientes y esforzados; y después la humanidad se enfrentará a los de la gran tribulación, que serán tres años y medio.

Así que nos quedamos y aceptamos los problemitas que ya están señalados, y la prueba dura que está señalada antes de la transformación. Ya ustedes han sido advertidos. Y como dice la gente: “En guerra avisada no muere gente”.

Así que ya el séptimo mensajero también nos avisó con sus visiones, para que sepamos cómo tenemos que comportarnos: valientemente, esforzándonos valientemente, prosiguiendo hacia adelante en esa carretera

angosta pero segura; aunque la serpiente, la muerte, se querrá meter para destruir; pero tenemos ya asegurada, por las visiones que hablan de eso que acontecerá, tenemos asegurada la victoria.

Así que tenemos una meta y miramos el fin del negocio.

Viendo el fin del negocio, entonces nos llena de alegría; y yo no voy a decir como quizás algunos, sin saber lo que dice podría decir...

Vamos a ver si ustedes... cómo están ustedes: ¿Cuántos quieren que venga la prueba, la persecución que está prometida? Yo no quisiera que viniera, porque es dura; más bien yo quisiera que viniera la transformación y la resurrección sin esa prueba.

Y solamente yo puedo decir una cosa que dijo Uno que tenía que enfrentarse a una prueba dura⁴⁰: “Pasa de mí esta copa; si es posible, pasa de mí esta copa”; pero si a lo último veo que no es posible: “Pues hágase como Tú quieres, y no como yo quiera”.

Si no puede pasar esa copa sin que yo la beba, la tome, pues adelante el Programa de Dios; pero afirmando nuestro rostro, afirmando nuestro rostro como lo afirmó Jesús: afirmó Su rostro para subir a Jerusalén. Y nosotros afirmando nuestro rostro para entrar a la tierra prometida, pasando a través de los problemas, pasando a través del Jordán, pasando a través de la muerte, si tenemos que pasar. Vamos a pasar, y vamos a atravesar y a llegar a la tierra prometida.

Así que en este año, el primer mensaje nos habla de una prueba... comparada con la bendición tan grande que hemos de recibir, mire, eso es un granito de arena colocado en el universo. Porque las pruebas y sufrimientos

por los cuales pasamos, dijo San Pablo, no es de comparar con las glorias venideras. Nuestra meta, nuestra vista, está colocada no en la prueba, sino en la bendición que nos espera en la tierra prometida.

Estamos conscientes de que estamos frente al Jordán. Solo que te esfuerces y seas valiente.

Esto es para el mensajero de ese camino angosto y su grupo: Seamos valientes y esforzados para pasar a la tierra prometida, porque estamos FRENTE AL JORDÁN.

Ahora, después de hablarles de las pruebas que hemos de pasar, de ese problema que ya fue visto en visión, en dos visiones, y quizás en muchas otras que no podemos mencionar en estos momentos por falta de tiempo, yo les pregunto a ustedes: ¿Cuántos tienen miedo aquí, en esta ocasión?... Y todavía no ha llegado. Solamente tienen miedo por la visión. Cuando se materialice, pues no sé...

Así que Dios nos dice a través de la visión que teníamos miedo; pero Él lo que nos dice es: “Yo te digo que te esfuerces y seas valiente”. ¿Por qué? “Porque el Reino de los Cielos (más en este tiempo) se hace fuerte, y los valientes lo arrebatan”⁴¹.

¿Cuántos de ustedes cruzarán el Jordán en este tiempo final y llegarán a la tierra prometida conforme a la promesa y Programa Divino?... Y yo también.

Así que les voy a aliviar ahora... les voy a aliviar un poquito la carga para que se les quite el miedo. Después de hablarles acerca de lo que viene, de la persecución que viene, les voy a decir una cosa que les va a aliviar un poquito el miedo: No deben ustedes tener tanto miedo, porque al que estaban persiguiendo era al amigo del séptimo mensajero, el cual era el que estaba luchando por

escapar de la serpiente que lo estaba persiguiendo.

Así que la persecución, el ataque, va a ser contra ese; porque ese será el que estará tocando la Gran Voz de Trompeta y llamando a todos los escogidos; y el ataque será contra él; porque hiriendo al pastor de ese grupo, de esa edad, de ese camino, de esa carretera angosta... “Heriré al pastor, y las ovejas se desparramarán”⁴².

Así que el ataque principalmente irá dirigido a ese mensajero. Así que ya yo creo que se les va quitando el miedo. Y si alguno tiene mucho miedo y no quiere pasar por eso, pues sálgase de esa carretera angosta, porque ahí es que va a venir el ataque contra ese mensajero; pero ahí es que también va a estar Elías, ahí es que va a estar también Dios respaldándolo y ayudándole; y ahí es que vendrá la transformación de los escogidos y la resurrección de los muertos; y pasaremos a la tierra prometida.

El que tenga miedo y no quiera pasar por lo que viene..., como dijo uno en una ocasión... Dios le dijo⁴³: “Mira, a los cobardes y a los que tiemblan, les puedes decir que se vayan a su casa, porque esto va a ser para valientes; con un grupo pequeño, pero de gente valiente”.

Así que si tiene miedo, que se le vaya el miedo; y para que se alivie un poquito, ya les dije que el ataque va a ser dirigido directamente al mensajero; pero él será ayudado desde el Cielo.

Y nosotros oraremos a Dios para que le ayude en esa etapa difícil. Será la etapa más difícil de su vida, pero será la etapa en donde la victoria será la más grande para él; la cual compartirá con todos nosotros. Y nos pasará luego a la tierra prometida, aunque tenga que espiritualmente (o como sea)... aunque tenga que parar el sol en algún

42 Zacarías 13:7

43 Jueces 7:3

momento; porque después le tocará ministrarle a los 144.000, en donde cuando él quiera hacer que el sol baje y queme sobre la Tierra (conforme al juicio que va a venir) lo podrá hacer; así que... pero hay que pasar a la tierra prometida.

Así que ya podemos visualizar las cosas grandes que vienen de parte de Dios; y por eso será que el enemigo va a atacar a muerte en el tiempo final.

Pero vamos a decir como dijo Eliseo⁴⁴: “Más son los que están con nosotros que los que están en contra”. Y el siervo de Eliseo no veía con ellos a nadie, pero era que estaban en otra dimensión. El Arcángel Miguel, el Arcángel Gabriel y todos estos Arcángeles con sus Ejércitos estaban aquí en la Tierra con Eliseo para defenderlo.

Eliseo dijo⁴⁵: “Oh, Dios, ábrele los ojos a este muchacho para que vea que más son los que están con nosotros que los que están en contra. Y cuando miró, vio los montes llenos de carros de fuego, los carros de Dios”.

TENIDOS POR DIGNOS DELANTE DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 1º de marzo de 1987

Cayey, Puerto Rico

En el tiempo final es el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; porque no fue en las edades pasadas.

Estamos viviendo en el fin del tiempo, estamos viviendo en el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta, para lo cual hemos sido tenidos por dignos

44 Segunda de Reyes 6:16

45 Segunda de Reyes 6:17

para estar en pie delante del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; para eso hemos sido escogidos, para eso hemos sido tenidos por dignos.

Por eso, a nadie podemos aguantar. El que perseverare hasta el fin, ese será transformado, será salvo; porque en Sus alas traerá salud⁴⁶, salvación: la transformación de los escogidos.

El que se quiera ir, tranquilito se puede ir. Lo mejor que puede hacer es irse tranquilo; porque si se va, y se va hablando mal, entonces su nombre será borrado del Libro de la Vida.

Así que el que se desee ir, se puede ir. El que quiera permanecer hasta el fin, hasta que sea transformado: ¡hacia adelante, sin miedo, sin temor, porque pronto seremos transformados!

Yo no sé cuántos de ustedes se irán antes de la transformación; pero yo sé cuántos de ustedes van a quedarse hasta la transformación: los que han sido tenidos por dignos de estar en pie delante del Hijo del Hombre. De eso no hay lugar a dudas, porque han sido escogidos y predestinados.

Así que yo estoy tranquilo, usted esté también tranquilo, tranquilas y tranquilos. Hacia adelante siempre, sin importar los problemas que surjan en la trayectoria nuestra hacia el cuerpo transformado. Serán los últimos problemas de la vida.

Así que no podemos quejarnos tanto, porque serán los últimos problemitas que hemos de tener; así que por más duros que sean, van a ser los últimos. Pero cuando estemos en el cuerpo transformado, entonces hemos de saber lo grande, lo glorioso, que estaba preparado para nosotros. Y

de ahí en adelante no más sufrimiento, no más tristezas; nuestras lágrimas serán enjugadas.

Así que vale la pena sufrir un poco, si hay que sufrir; si no hay que sufrir, mucho mejor.

Pero si hay que sufrir, dice⁴⁷: “Si sufrimos con Él, reinaremos con Él”. Queremos reinar con Él, pues sufriremos con Él en la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, todos los problemas y sufrimientos por los cuales tengamos que pasar por creer el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, los Truenos apocalípticos, los sufriremos con Él para reinar con Él.

Porque él será el siervo fiel y prudente del cual dijo el Señor⁴⁸: “Bienaventurado aquel siervo que cuando su Señor viniere le hallare haciendo así: dándole el Alimento a Su Familia”, porque su Señor le puso sobre Su Familia para darle el Alimento a tiempo, el Alimento que le corresponde en este tiempo.

Y cuando esté dando el Alimento, el Mensaje que corresponde a ese tiempo, el mensajero que esté dando el Mensaje de esa edad o dispensación y se cumpla la Venida del Hijo del Hombre, ese será el mensajero del cual dice Él: “De cierto os digo, sobre todos Sus bienes le pondrá”.

(...) Porque hemos sido tenidos por dignos de estar en pie delante del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, escuchando la Gran Voz de Trompeta en este tiempo final. Tanto ustedes como yo hemos sido tenidos por dignos.

Es la bienaventuranza más grande que hemos tenido, y no vamos a dejar perder esa bienaventuranza, ese privilegio. Lo apreciamos, lo apreciaremos y no lo dejaremos, porque en este tiempo el privilegio lo tienen

47

2 Timoteo 2:12

48

San Mateo 24:45-47; San Lucas 12:42-44

los escogidos, porque son tenidos por dignos de estar en pie delante del Hijo del Hombre; privilegio único en el fin del siglo; privilegio que no se puede repetir para una persona.

El que lo pierda, después le será difícil recuperarlo; el que lo pierda, perderá todo. Vale la pena entonces, aunque sea con mucho esfuerzo, con mucho trabajo, y aunque tengamos que pasar por pruebas, problemas, dificultades, persecuciones de toda clase; y escuchar personas en diferente formas criticándonos, criticando el Mensaje, criticando todo lo que Dios nos ha dado; vale la pena seguir siempre adelante.

EL CONSEJO DIVINO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 24 de mayo de 1987

Cayey, Puerto Rico

Moisés, aun con todos los dolores de cabeza que ese pueblo le daba, que por diez ocasiones quisieron apedrearlo (y apedreaban a los falsos profetas)... Pensaban en algunos momentos que Moisés era un falso profeta y que los había engañado, los había sacado de Egipto y los había metido por el desierto para matarlos en el desierto, y que no iban a llegar a la tierra prometida que Moisés les había dicho.

Pero así son las cosas. Luego que todo eso aconteció, después en el libro de los Salmos y también en Deuteronomio y en otros lugares, dice: “Te saqué de Egipto, te llevé por el desierto por cuarenta años para probarte, para que lo que había en tu corazón saliera fuera”.

Veán ustedes que no fue entonces Moisés el que tuvo la culpa de los problemas del pueblo hebreo; no fue

Moisés la persona que los sacó de Egipto y los llevó por el desierto pasando por tantos problemas, sino el que estaba con y en Moisés para probarlos.

Y en la prueba mostraron que los que salieron seguían siendo tan incrédulos como cuando estaban en Egipto. Y creyeron que Moisés, en muchas ocasiones creyeron que era un falso profeta. Ellos decían que no iban a llegar a la tierra prometida; Moisés decía que sí, y ellos que no. Así que pensaban que era algo falso lo que él estaba hablando, que era un falso profeta que los sacó de Egipto y no los podía llevar a la tierra prometida, pues la tierra de Israel estaba muy cerca de Egipto.

¿Y por qué tanto tiempo si estaba tan cerca? La explicación siempre viene después que las personas han pasado por las pruebas, por las diferentes etapas por las que se tienen que pasar.

Por eso las personas siempre tienen que agarrarse de la Escritura que dice⁴⁹: “Todas las cosas obran a bien para los que aman a Dios, para los hijos de Dios”.

Vea usted el tiempo de la persecución a los cristianos en el tiempo de los apóstoles; y luego aquellas grandes persecuciones en que los crucificaban, los echaban a los leones, los quemaban en la hoguera, aquellos tiempos; luego también en la Inquisición y todo eso. La gente, algunos, quizás pensaban: “Bueno, si hemos creído en el Evangelio del Señor Jesucristo, creemos en Dios, y somos hijos de Dios, ¿por qué entonces nos van a venir todos estos problemas? Antes no teníamos estos problemas.

UNÁNIMES JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO⁵⁰

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 7 de junio de 1987

Cayey, Puerto Rico

Vamos a esperar que la bendición del Año de Pentecostés venga sobre el Aposento Alto, y luego veremos lo que vamos a hacer, luego que estemos investidos, adoptados, transformados. Así que mucho trabajo nos queda por delante; pero ya transformados, ya investidos, será más fácil. Todos nosotros estamos representados en los 120 que permanecieron hasta recibir la promesa.

Así que perseveraremos hasta el fin, unánimes juntos, hasta recibir la promesa del Año de Pentecostés. No tengan temor, porque sí vamos a recibir esa promesa. Permanezcamos unánimes juntos en el Aposento Alto.

Así que oren mucho por mí para que Dios ponga en mi boca Su Palabra. En el año 1962 y 1963, cuando Dios me llamó, yo le dije: “Yo no hablaré nada a menos que sea lo que Tú me des para hablar al pueblo”; y así he hecho hasta el día de hoy, y lo seguiré haciendo todo el tiempo. Así que oren mucho por mí para que Dios me siga dando lo que les debo dar a todos ustedes, y así se podrá encarnar en nosotros el Mensaje, la Palabra, en todas las cosas que nosotros tenemos que conocer.

Dios les bendiga, Dios les guarde.

EL BIEN DE TODAS LAS COSAS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 24 de enero de 1988

(Segunda actividad)

Bogotá D.C., Colombia

Nosotros estamos viviendo en el tiempo más importante de todos los tiempos, y nosotros continuamos siempre hacia adelante, mirando siempre la vida desde el punto de vista positivo. Y continuamos siempre adelante y no desmayamos. Siempre en pie, en pie conforme al Programa Divino: en pie en la Edad que nos ha tocado vivir, en pie en la dispensación tercera que nos ha tocado vivir por predestinación divina, conscientes de que hemos sido predestinados.

Y el Señor Jesucristo dijo, hablando de Sus ovejas⁵¹: “Nadie las arrebatara de mi mano”. Estamos seguros en Dios, estamos seguros en Su Programa. Seguros en Su Programa entonces continuamos en Su Programa.

Y en este tiempo —como los discípulos dos mil años atrás— permanecemos en pie delante del Hijo del Hombre mirando la vida desde el punto de vista positivo, mirando el bien de todas las cosas.

Hay personas que solamente miran el mal, miran los problemas, miran todo desde el punto de vista negativo; pero nosotros estamos llamados a mirar el bien de todas las cosas; porque todo obra para bien.

Nada debe desanimar a un hijo de Dios, nada debe desanimar a la edad que a nosotros nos toca vivir; nada puede desanimar a la gente de la tercera dispensación, porque tienen el conocimiento de las dos dispensaciones anteriores; y con ese conocimiento tienen madurez

espiritual para comprender que todas las cosas ayudan a bien; por lo tanto miramos el bien de todas las cosas.

“EL BIEN DE TODAS LAS COSAS”.

Pronto hemos de pasar de lo mortal a lo inmortal, de lo temporero a lo eterno, de lo terrenal a lo celestial; pasaremos a esa etapa muy pronto. Lo que le antecede a la transformación de nuestros cuerpos y la resurrección de los muertos, es nada menos que la Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta que en este tiempo nos llama, nos junta y nos da la fe para la transformación de nuestros cuerpos y la resurrección de los muertos, la fe para el rapto.

Y cuando ya estemos transformados, ¡se acabaron todos los problemas! El que quiere que se le acaben todos los problemas, no puede desanimarse, no puede retroceder, no puede volverse atrás; porque el que se vuelve atrás, tiene más problemas, y de nada le sirvió conocer algo del Programa de Dios. El que quiere que sus problemas se acaben, siempre sigue hacia adelante, hasta llegar a la transformación de su cuerpo; y ahí se acabaron todos los problemas.

Estamos en el camino para la solución a nuestros problemas. No deseamos detenernos, sino continuar hacia adelante. Algún día los problemas terminarán.

¿Y saben cuándo será ese día? Hoy, nuestro día. Cuando les digo ‘hoy’ no quiere decir hoy domingo literal, sino hoy domingo espiritual: la Edad Eterna, la Edad de la Piedra Angular, representada en el día domingo; y en el día o en el Año del Jubileo u octavo año, el cual está también representado en el día domingo.

(...) A través de la historia bíblica hubo personas, hijos de Dios que tuvieron problemas mayores que los que usted y yo tenemos en nuestro tiempo. Pero los problemas a ellos no les hicieron retroceder en lo que ellos creían en cuanto al Programa de Dios para su tiempo; más bien los problemas hicieron solamente una cosa: afirmarlos en el Programa Divino, porque ellos daban testimonio de que eran hijos de Dios aun con los problemas que ellos tenían: seguían, continuaban creyendo lo que ellos creían.

Hay personas que cuando tienen algún problema se desaniman y se detienen en cuanto a lo que piensan, a lo que creen, porque no están seguros de lo que creen.

Es necesario que cada hijo de Dios en su tiempo, en su edad, en su dispensación, conozca el Programa Divino correspondiente a su tiempo y esté firme en ese Programa; y no importa los problemas que vengan a su edad, a su dispensación, a su país, al grupo con el cual se reúne o a su familia o a la persona como individuo: está llamado a seguir adelante mirando la meta divina.

Todo obrará para bien. En cada etapa hay un bien, un beneficio que obtenemos cuando pasamos por las diferentes etapas, pruebas y problemas de nuestra vida. Y la meta principal y el bien de todas las cosas es la imagen y semejanza del Señor Jesucristo que hemos de recibir.

Una persona no puede decir que cree a menos que esté en el Programa Divino para el tiempo en que vive, y pase por las diferentes etapas que tiene que pasar y llegue a la meta divina.

Llegar a la meta divina: la transformación de nuestros cuerpos, y obtener la imagen y semejanza del Señor Jesucristo que perdió Adán en el Huerto del Edén, será el testimonio mayor de que éramos los verdaderos creyentes

de nuestro tiempo.

Todas las cosas estarán obrando para bien. Estaremos siendo probados, porque nuestra fe tiene que ser probada; y no solamente eso, a medida que pasamos por las diferentes etapas vamos creciendo, madurando, y vamos siendo creyentes maduros cada día más y más; y nada nos podrá apartar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Así cada creyente debe estar - nada debe ser motivo para tropezar sino para continuar adelante con más alegría, más gozo, y estar más firme cada día en lo que ha creído; porque el Programa de Dios continúa siempre hacia adelante y cada creyente continúa hacia adelante en el Programa Divino; y sigue creciendo en conocimiento divino, sigue creciendo en el conocimiento de los misterios de Dios para el tiempo en que nosotros vivimos, eso va con nosotros.

EL DESPERTAMIENTO DE LOS ESCOGIDOS

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 9 de febrero de 1989

Bogotá D.C., Colombia

Así que a Dios no se le escapa nada. Y por eso el Señor Jesucristo podía decir: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen”. Y también podía decir: “Y nadie las arrebatara de mi mano”.

Así que en Dios, Sus hijos, Sus escogidos, están seguros; por esa causa les revela los misterios del Reino de los Cielos, para que ellos estén —en el tiempo en que están viviendo— en los misterios del Reino de los Cielos que se están llevando a cabo en ese tiempo.

Porque esos misterios del Reino de los Cielos que se están llevando a cabo en el tiempo en que uno vive, es nada menos que la Obra de Dios que Él está llevando a cabo en ese tiempo, la cual había sido escondida de los ojos de los sabios y de los entendidos; y es revelada a los niños, a los escogidos en el tiempo en que se está llevando a cabo esa Obra.

Porque somos hijos del Rey Melquisedec, hijos del Rey de reyes y Señor de señores, del Creador de los Cielos y de la Tierra. Y por esa causa somos eternos.

Nuestro cuerpo terrenal no es eterno, porque estamos viviendo temporariamente en este cuerpo, en lo que recibimos el nuevo cuerpo que será para toda la eternidad.

Por eso nos reunimos para perseverar, perseverar en el Mensaje que corresponde a nuestro tiempo; y así delante de Dios estar reconocidos al recibir el Mensaje y continuar en el Mensaje, continuar en ese Mensaje; y así permanecer siendo la congregación de los primogénitos escritos o inscritos en los Cielos.

Así que hay muchas congregaciones en el mundo (unas les ponen un nombre, otros le ponen otro), pero hay una que es la congregación de los primogénitos escritos en los Cielos; y a esa es que cada escogido pertenece.

VIGILANDO POR LA BENDICIÓN

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 12 de febrero de 1989

Bogotá D.C., Colombia

Una persona podía decir: “Yo me voy a orar al monte para recibir la bendición de Dios, la bendición del primogénito”. Pero Jacob ni se fue al monte a orar ni se fue de cacería

al monte, sino que se fue delante de su padre para pedirle la bendición; porque la boca de Dios, la boca de Dios a través de la cual Dios habla Su Palabra de bendición, siempre han sido los profetas. Y como Él ha dicho a través de Sus profetas, así será.

La bendición divina de la Primogenitura estaba en la boca de Isaac, y de Isaac tenía que salir esa bendición hacia el primogénito. Y aunque Jacob aparentemente no era el primogénito en lo natural, en lo espiritual lo era, y llenó los requisitos.

Ahora, vea usted que al que está vigilando por la bendición, al que tiene su mente, su corazón y todo su ser dirigido hacia la bendición divina, siempre dice la Biblia⁵²: “A Jacob amé” (Jacob: Israel); y esto nos muestra que toda persona tiene que luchar, y tiene que presentarse a tiempo —en el tiempo señalado por Dios— para escuchar y recibir la bendición divina.

Ahora, Jacob luego se encontró, cuando regresaba hacia la tierra de Israel de nuevo... porque él se había ido huyendo: por la bendición que había recibido lo querían matar, su hermano Esaú; pero cuando regresaba, temeroso, se encontró con el Ángel del Señor⁵³. Y cuando se encontró con Él, lo agarró bien agarrado y no lo dejaba ir; y ya estaba amaneciendo.

Y el Ángel le decía: “Suéltame, que tengo que irme; ya está amaneciendo”.

Y Jacob le dijo: “Yo no te soltaré hasta que Tú me bendigas”.

Y el Ángel sabía que lo que Jacob decía era así: no lo iba a dejar ir. El Ángel lo hirió en la cadera, y le preguntó: “¿Cómo te llamas?”

52 Malaquías 1:2-3, Romanos 9:13

53 Génesis 32:24-28

Le dijo: “Jacob”.

—“Pues tu nombre no será más Jacob, sino Israel”.

La bendición del Ángel estaba encerrada en pronunciar el nombre: Israel; darle ese nombre era darle la bendición celestial.

Y encontramos que luego la nación hebrea se llama del nombre nuevo de Jacob: Israel. Dios le cambió el nombre. Con ese cambio de nombre estaba la bendición por la cual él estaba vigilando. Vea usted que todas las luchas de Jacob eran por la bendición de Dios.

LA TERCERA SALIDA DE LOS HIJOS DE DIOS

Dr. William Soto Santiago.

Domingo, 10 de septiembre de 1989

Boa Vista, Brasil

No importa las comodidades de este mundo, las riquezas de este mundo que les puedan ofrecer a los hijos de Dios, siempre los hijos de Dios y el mensajero de ese tiempo escogerán el Programa de Dios para ese tiempo. Así ha sido en cada edad; así ha sido en cada dispensación, y así es en este tiempo también.

La vida siempre es dura en el Programa Divino, porque las demás personas no comprenden ese Programa; pero es el único lugar en donde los hijos de Dios son felices, y donde único se encuentran seguros, y de donde único ellos saben que son.

Fuera de ese lugar, de ese Programa, ellos son extraños; pero en ese Programa ellos se sienten de ahí; todo encaja bien con ellos, y ellos encajan con ese Programa Divino; porque nacieron para ese tiempo y para ese Programa de Dios.

Fuera de ese Programa no hay felicidad para los hijos de Dios. Dentro de ese Programa, aunque haya problemas, aunque haya luchas, aunque hayan necesidades, cuando uno se recuesta en la cama o en un asiento y medita en el Programa de Dios, usted siente esa paz y esa felicidad; y viendo el futuro suyo, usted comienza a pensar: “¿Cómo será ese futuro con un cuerpo glorificado, transformado, eterno, en el Milenio viviendo, siendo allí reyes y reinas, hijos e hijas de Dios, durante el Milenio?”. Mil años allí, para comenzar, son más que los años que nosotros vivimos en estos cuerpos terrenales.

Y cuando seguimos meditando en todo el Programa Divino que hay para los hijos de Dios, nos gozamos, aun sin llegar ese tiempo; y nos damos cuenta que somos hijos de Dios, que hemos recibido Su Programa para nuestro tiempo, y que eso es lo que nos identifica como los hijos de Dios de este tiempo, como identificó a los hijos de Dios de otros tiempos el Mensaje que ellos recibieron y la edad en que ellos vivieron, y el mensajero que Dios les envió.

(...) Después que estemos ya en esa tierra prometida, se acabaron los problemas, se acabó el lapso de tiempo en que Dios estará probando Sus hijos. Estamos en ese lapso de tiempo en que Dios está probando a cada uno de Sus hijos, como dijo en el primer éxodo: “Yo hice esto para probar a cada uno de vosotros, y ver lo que había dentro de vuestro corazón”.

Que salga de nuestro corazón en cada prueba: “¡Alabado sea nuestro Dios!”, agradecimiento a nuestro Dios por Su llamado a este tercer éxodo.

No haya en nuestra boca palabras de amargura, ni de protestas contra lo que Dios está llevando a cabo en

nuestro tiempo, sino que todos estemos agradecidos a Dios y salgan de nuestra boca palabras de agradecimiento desde lo profundo de nuestro corazón.

LA OBRA DEL SEÑOR JESUCRISTO HOY

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 15 de octubre de 1989

Villahermosa, Tabasco, México

Pues David, siendo aún joven, fue ungido como rey; y con esa unción él caminó siempre adelante. Tuvo muchos problemas; pero él sabía que había sido ungido rey sobre Israel. Y él estaba caminando siempre hacia adelante hasta sentarse en ese trono de Israel como rey, porque Dios lo había ungido para ese propósito.

Ahora, vean ustedes que luego que David fue ungido, algunas personas quizás piensan: “Bueno, si fue ungido rey, pues entonces todo el pueblo tenía que reconocerlo, enseguida tenían que colocarlo allí en el trono y comenzar a reinar”. No. Una persona puede tener una bendición, o sea, tener una unción para un propósito; pero esa persona tiene que luchar para que se materialice eso para lo cual ha sido escogido.

Y todos nosotros hemos sido escogidos para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, y hemos sido escogidos como reyes y sacerdotes; y reinaremos con el Señor Jesucristo durante el Milenio. Pero para llegar a esa meta tenemos que luchar, tenemos que trabajar; tendremos luchas durante el camino.

Pero lo más importante de todo es que, conforme a la Escritura, ya la Escritura dice que reinaremos con Cristo por mil años; por lo tanto, las luchas del camino serán

nada comparadas con la gloria venidera.

Así que venceremos en todo momento todo lo que se presente delante de nosotros en nuestra trayectoria al Trono durante el Milenio.

**COMPENDIO DE LAS REUNIONES DE
MINISTROS REALIZADAS POR
WILLIAM SOTO SANTIAGO
EN NOVIEMBRE DE 1989,
EN AMÉRICA DEL SUR⁵⁴**

De alguna forma todos los siervos fieles y prudentes tendrán una parte muy importante en el Programa con los escogidos; y esperamos que Dios nos dé la oportunidad de hacer algo también por los demás que están escritos en la otra sección; y que ninguno sea hallado infiel.

Leamos esto que dice aquí, porque es muy importante, para que nos cuidemos, y para que veamos cómo puede ser hallado infiel un individuo consigo mismo, o con una congregación, o con una edad y dispensación:

“Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi Señor se tarda en venir;

y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,

vendrá el Señor de aquel siervo en el día que no espera, y a la hora que no sabe,

y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; y allí será el lloro y el crujir de dientes”.

(Mateo 24:48-51).

Ahora, vean ustedes de las cosas que nos debemos cuidar, tanto como ministros, como también como

⁵⁴ Sin audio disponible. Tomado de la publicación editada por el reverendo Miguel Bermúdez Marín para esos días.

individuos. El tiempo que tenemos nosotros es para ser fieles al Programa, al Mensaje de Dios; y ser prudentes, actuar con prudencia en la hora en que nosotros estamos viviendo.

Y debemos saber que el Señor no se tarda, y el Señor no tarda nada. Cada cosa viene a su tiempo en cuanto a Su Programa.

Y los ministros, los siervos, no deben estar en contiendas los unos con los otros, sino en cooperación los unos con los otros, para llevar a cabo la Obra que Dios ha asignado para nuestra edad y para nuestra dispensación. Y debemos colaborar los unos con los otros, y considerándonos los unos a los otros, para que así seamos hallados “no golpeando cada uno a su consiervo”, sino dándole la mano de compañerismo y de ayuda, para que todos podamos hacer la Obra que Él ha encomendado en nuestra Edad de la Piedra Angular, y en nuestra tercera dispensación, la Dispensación del Reino.

Y así cada uno sea hallado fiel en la Obra que le ha sido encomendada en su congregación, para darle ese alimento espiritual, y para ayudar a las personas que Dios ha colocado en su congregación.

Y que ninguna persona vaya a tropezar por actuaciones que no sean propias de un ministro que haya sido colocado frente a una congregación; sino más bien que seamos de ayuda y de bendición a toda persona que Dios ha traído a nuestra congregación para recibir el alimento espiritual. No tratando mal a las personas que Dios ha colocado en la congregación, sino tratándolas bien, dándoles de todo corazón, con amor divino, el alimento espiritual que corresponde a nuestra edad y a nuestra dispensación; que no les falte ese Alimento. Y con amor divino que cada

ministro así trabaje.

(...) Tampoco debe haber estas luchas tratando de traerse las personas de un sitio para otro, sino que haya paz entre los unos y los otros, para que así no haya contiendas; y entonces seamos hallados fieles y prudentes en la edad, en la dispensación y en la congregación que Dios nos ha colocado.

Y cada persona es responsable también, por sí misma, de recibir el alimento espiritual. No debe dejar de asistir para recibir su Alimento porque no se sienta bien con alguna persona o con el ministro; pues tiene que buscar su alimento espiritual. Y si se siente mal en un sitio, y se siente mejor en otro, pues debe estar en el lugar donde se sienta bien; pero no dejando problemas en donde estaba primero, sino dejar todo bien arreglado, que no quede ninguna raíz de amargura en donde había estado primero.

Así que, todas estas cosas son importantes para que todo marche bien, y para que seamos hallados fieles y prudentes en el Reino de Dios, y podamos así recibir las bendiciones que Dios tiene para cada uno de nosotros. Porque lo que Dios tiene para nosotros son bendiciones, las cuales Él ha prometido. Y lo que Dios quiere que recibamos son las bendiciones.

Delante de nosotros Dios ha colocado la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Y entonces si hacemos conforme al Programa de Dios para nuestro tiempo, para nuestra edad y dispensación, ¿qué es lo que vamos a recibir? Pues las bendiciones que Él tiene para nosotros. Esa es la forma para recibir las bendiciones.

Ahora, dice que: “Si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi Señor se tarda en venir, y comenzare a

golpear sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el Señor de aquel siervo el día y la hora que no espera, y lo castigará duramente”.

Así que, vean ustedes que estas no son bendiciones, sino juicios, maldiciones, que va a recibir la persona por estar haciendo lo incorrecto.

No estamos en tiempo para estar bebiendo y comiendo con los borrachos, sino para estar bebiendo y comiendo el alimento espiritual de nuestra hora, y el Agua de vida eterna.

EL NUEVO AÑO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 31 de diciembre de 1989

Cayey, Puerto Rico

Ahora ustedes pueden ver por qué el Señor Jesucristo, también Moisés, y cada uno de los profetas a través de las edades y dispensaciones, han predicado la Palabra, y en algunas ocasiones muchas personas han estado escuchando esa Palabra. Puede ser que hayan estado predicando esa Palabra en una plaza pública o en un gimnasio o en un auditorium, pero luego que esa multitud ha escuchado esa Palabra, algunos son representados en la parábola que tenemos aquí, y son⁵⁵: “junto al camino”; otros son representados por un lugar de piedras, pedregales: oye, la recibe con gozo, pero después, cuando viene la aflicción y las pruebas, entonces tropieza.

Porque todas las personas que escuchan la Palabra de Dios piensan que como están escuchando la Palabra de Dios, pues todo lo que les va a venir son bendiciones y no

van a tener más problemas en la vida. Pero las personas tienen que comprender que toda persona que recibe bendiciones de Dios también tiene pruebas, problemas, de un lado y de otro lado también; porque Dios le da las bendiciones, pero el enemigo de Dios, que es el diablo, no va a estar contento ni con usted ni con Dios, por lo tanto, va a tratar de destruirlo a usted, porque usted tiene las bendiciones de Dios; como trató de destruir a Job, y como trató de destruir a todos los hijos de Dios a través de la historia de los hijos de Dios del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento.

Pero hay personas ignorantes, que piensan que porque han recibido el Mensaje, la Palabra de Dios para el tiempo en que están viviendo, ya no van a tener más problemas. Pero el Señor dijo⁵⁶: “Si sufrimos con Él, reinaremos con Él”.

Así que vean ustedes al Señor Jesucristo. ¿No era el Señor Jesucristo el que tenía todas las bendiciones para la raza humana? Y teniendo todas las bendiciones, ¿no ha sido el más que ha sufrido en esta Tierra?

Así que por más que usted o que yo... Usted y yo podemos sufrir aquí en esta Tierra, pero nunca alcanzaremos el grado de sufrimiento que tuvo el Señor Jesucristo. Así que no se haga la víctima, de que desde que ha recibido la Palabra ha sufrido mucho o ha tenido problemas, porque el Señor Jesucristo dijo que en el mundo tendríamos aflicción; pero Él dijo⁵⁷: “*Confíad, yo he vencido al mundo*”.

O sea: “Ustedes confíen, porque ustedes van a sufrir un tiempo aquí en la Tierra mientras estén en ese cuerpo terrenal que ustedes tienen; pero cuando ustedes tengan

el cuerpo glorificado, el cuerpo transformado, el cuerpo eterno, luego lo que tendrán son bendiciones, son glorias venideras preparadas para ustedes”.

Así que lo que van a sufrir, ¿qué usted quiere: sufrir en el cuerpo eterno o en este cuerpo que es temporero? Si fuera en el cuerpo eterno, sería un sufrimiento eterno; pero como es en el cuerpo temporero, será un sufrimiento temporero.

Así que no nos debe preocupar esa parte, sino la parte positiva: las bendiciones de Dios, no importa por donde tengamos que pasar nosotros. Si el Señor tuvo que pasar por lo que pasó... pues, “si en el árbol verde hicieron esas cosas, ¿qué no harán en el seco?”⁵⁸, dijo el Señor.

Así que ya ustedes pueden ver: las personas que reciben la Palabra y no quieren tener problemas, no quieren sufrir en la Tierra, y entonces se marchan... Y algunos dicen: “Desde que recibí el Mensaje, la Palabra, me han venido muchísimos problemas; así que la voy a dejar para que se me quiten los problemas”.

Podrá aliviar los problemas terrenales; pero el problema más grande que tendrá será que su nombre será borrado del Libro de la Vida, y entonces ya el problema que tendrá será que no podrá ser escrito de nuevo su nombre en el Libro de la Vida; y no podrá disfrutar la felicidad, la paz y el amor divino por toda la eternidad, que todo ser humano desea disfrutar.

Así que mientras estamos aquí en la Tierra es como le dijo el Señor a los oyentes, a los discípulos, en aquella parábola del rico y del pobre, de Lázaro y el rico⁵⁹. ¿Ve? Lázaro sufrió, el rico disfrutó aquí en la Tierra. Después ya no había más lugar para disfrutar para el rico, porque

58 San Lucas 23:31

59 San Lucas 16:19-31

ya había disfrutado todo lo que él deseaba disfrutar aquí en la Tierra. Pero nosotros, como Lázaro, lo que queremos es la vida eterna, la felicidad eterna, la paz eterna, el amor eterno, todas las cosas eternas de Dios.

Ahora, puede usted ver que el que se aparta, el que pone su mano en el arado y mira hacia atrás, no es apto, no es digno del Reino de Dios⁶⁰. Por eso nunca se aparte de la Palabra de Dios.

LA CONSOLACIÓN DE SION

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 21 de enero de 1990

Cayey, Puerto Rico

Mientras estamos en este planeta Tierra, en estos cuerpos terrenales, pasamos por muchas etapas de sufrimientos, de problemas; pero en todo esto el carácter de cada uno de los hijos de Dios va siendo formado.

En todo hay un propósito. Unos tienen unas pruebas más grandes, otros las tienen más pequeñas u otros las tienen más grandes todavía, pero cada uno lleva su prueba, como decimos: cada uno lleva su cruz; y cada persona entiende su propia carga. Le dan la carga de otra persona, aunque parezca ser más liviana no la podrá llevar.

Así que, sigue diciendo aquí⁶¹:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”.

Así que no importa lo que cada uno de nosotros suframos en esta Tierra, no importan las aflicciones, por más grandes que sean no son comparables con la gloria

60 San Lucas 9:62

61 Romanos 8:18

venida.

Ahora, malo sería sufrir sin la promesa de la gloria venidera; y eso es lo que le pasa al mundo, las personas que no tienen la esperanza que cada uno de los hijos de Dios tiene, pues sufren también.

Mire y algunas veces alguno de ustedes puede decir que sufre muchísimo, pero si se va para allá para la India y para el África, y ve la vida cómo es allá, y ve la pobreza que hay en diferentes lugares del planeta Tierra, usted dice: “Pero yo pensaba que estaba sufriendo ¡y qué va!, es que no me he adaptado bien a la situación acá”. Pero comparado con lo que están sufriendo en otros lugares, nosotros no estamos sufriendo; comparado con lo que se sufre en otros lugares.

EL MENSAJE DE LA BENDICIÓN DEL PRIMOGÉNITO

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 14 de febrero de 1990

Bogotá D.C., Colombia

Algunas personas son como Esaú, pero hay otros como Jacob. Y si la cosa es para recibir la Bendición del Primogénito, pues, es bueno ser como Jacob y no como Esaú.

Algunas personas como Esaú, dicen: “Bueno, yo no sabía que iba a tener tantas pruebas, tantas luchas; yo no sabía que iba a tener problemas; yo no sabía que por buscar la bendición espiritual y estar en el Programa Divino se me iban a afectar las cosas en mi hogar, con mi familia, o en mi trabajo, o con el jefe, o en lo social, o en lo económico”. Y dejan la bendición espiritual. Y

dicen: “Yo no continúo, no continúo hacia adelante”. Y se van hacia lo terrenal; porque aman más lo terrenal, lo perecedero, que lo espiritual, que el Programa de Dios. Y no saben que haciendo eso están perdiendo la bendición celestial. Aunque de momento, cuando ellos hacen ese cambio, dicen: “¿Ve? Ahora prospero, ahora se me resolvieron esos problemas, ahora están contentos los míos; mi familia ya está contenta porque ya no estoy en ese programa espiritual”.

Así le aconteció a Esaú: ya había resuelto el problema del hambre, ya no se moría de hambre, ya estaba muy contento. Y Jacob (como le vendió o le cambió la comida por la Primogenitura, pues Esaú estaba muy contento, ya no tenía hambre, ya no se moría de hambre), a lo mejor Jacob estaba muerto del hambre... porque no comió, se la dio a Esaú; pero estaba su corazón lleno de alegría y de felicidad porque había logrado ese negocio: la Primogenitura, en ese negocio que había hecho con su hermano.

Su hermano quizás pensó, Esaú quizás pensó: “Él cree que la Primogenitura la va a tener porque me dio esa comida y yo le dije: Es tuya la Primogenitura”. Pero Jacob por fe lo creyó.

Y las cosas de Dios, las promesas de Dios se reciben por la fe; por la fe Jacob hizo ese negocio, el mejor negocio de su vida.

Así que Esaú podía mirar a Jacob y decir: “Mira el tonto este, está muerto del hambre; yo me comí todo lo que preparó, y ya estoy muy contento yo, y ahora él está muerto del hambre”.

Pero Jacob estaba sufriendo temporeraamente una situación terrenal, pero tenía algo eterno. Y cuando un hijo

de Dios por la fe agarra una promesa eterna, como lo es la Primogenitura, aunque se muera de hambre, aunque haya perdido todo en la Tierra, lo tiene todo en el Cielo.

LA LUCHA POR LA VIDA ETERNA

Dr. William Soto Santiago

Martes, 20 de febrero de 1990

Montería, Córdoba, Colombia

Estamos en el tiempo en que tenemos una lucha, una lucha por la vida eterna. “Al que venciere, yo le daré a comer del Árbol de la Vida, el cual está en medio del Paraíso de Dios”⁶².

Recuerde que todas las bendiciones de Dios son para los vencedores; así que luchando por la vida eterna estamos nosotros en esta Tierra, en este tiempo final.

Él ha dicho⁶³: “Y enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos Sus escogidos”. El Señor juntando a los escogidos y llevándose a cabo una lucha por la vida eterna.

Él ha dicho⁶⁴: “He aquí yo pongo delante de vosotros la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge la vida para que vivas”. Cuando una persona escoge la Vida, cuando una persona escoge las cosas celestiales, tiene una lucha; y ahí es que demuestra la persona que realmente ha escogido la vida eterna, ha escogido las cosas celestiales; y ahí se cumple en la persona: “Si alguno quiere seguir en pos de mí, tome su cruz y sígame”⁶⁵.

Él no le promete un camino lleno de rosas, de flores, sino de luchas; pero Él promete ayudar a cada uno de Sus

62 Apocalipsis 2:7

63 San Mateo 24:31

64 Deuteronomio 30:19

65 San Mateo 16:24

hijos. Él ha dicho que no pondrá carga, sobre una persona, que no pueda llevar, que no será tentado más de lo que puede resistir. Por lo tanto, con la ayuda de Dios, todos los hijos de Dios obtendremos la victoria, como la obtuvieron en el pasado los demás hijos de Dios.

En este tiempo final tenemos la promesa de un enfrentamiento de los seres humanos frente a la vida y a la muerte: “He aquí yo pongo delante de vosotros la vida y la muerte; pero escoge la Vida (¿para qué?), para que vivas”⁶⁶.

Cuando una persona escoge la vida para vivir, la bendición, tiene que luchar; porque el enemigo no desea que usted viva eternamente, porque él no va a vivir eternamente. Él va a ser echado en el lago de fuego porque se rebeló en contra de Dios y Su Programa; por lo tanto él no desea que otras personas reciban la vida eterna, que vivan eternamente; él quiere llevarse con él a todos los seres humanos.

Pero Dios dice: “No; escoge la Vida, la bendición, para que vivas tú y tu familia”. Eso está en el capítulo 30 de Deuteronomio. Ahí usted puede ver cómo Dios coloca delante del ser humano la vida y la muerte, la bendición y la maldición; y luego recomienda: “Escoge la Vida, para que vivas, para que puedas vivir eternamente con Dios”. Porque si no escoge la vida, entonces automáticamente la muerte alcanzará a la persona, la maldición alcanzará a la persona, y tendrá que ir al mismo lugar en donde el diablo estará hasta ser desintegrado totalmente en todos los sentidos; y también la persona que vaya allí, donde él estará, en el lago de fuego, también será desintegrada: alma, espíritu y cuerpo, y dejará de existir.

Así que todos deseamos vivir eternamente con Dios; y por esa causa hemos escogido la vida y luchamos por esa vida eterna.

Recuerde que el pueblo hebreo para llegar a la tierra prometida tuvo que luchar, para recibir las bendiciones que Dios le había prometido tuvo que luchar; y toda persona para obtener las bendiciones que Dios ha prometido tiene que luchar, porque el diablo no dejará que la persona obtenga esa victoria, esas bendiciones; él luchará para que no las pueda obtener. Porque él perdió todas las bendiciones y privilegios divinos que él tenía, y quiere que usted y yo perdamos también esas bendiciones de Dios, esos privilegios de Dios. Él perdió los que él tenía y no los puede recuperar.

Y recuerde que cuando la persona pierde esas bendiciones, después no las puede recuperar ni con lágrimas; y eso es lo que el enemigo quiere que le acontezca a usted, que le acontezca lo mismo que a él le aconteció, porque se rebeló en contra del Programa de Dios.

Pero lucharemos y venceremos en el Nombre del Señor, porque Él está con nosotros y hemos nacido en esta Tierra con un propósito divino: con el propósito divino de obtener la vida eterna. Y lucharemos y obtendremos la vida eterna.

Así que la lucha continúa. Y nosotros continuamos en esa lucha hasta obtener todas las bendiciones que Dios ha prometido para nosotros en este tiempo.

Seremos transformados muy pronto, entraremos a la vida eterna, y entonces se habrán acabado todos los problemas terrenales; porque ya nuestro cuerpo será celestial, eterno; ya cada uno de nosotros habremos terminado nuestra lucha terrenal en el cuerpo terrenal, y

ya luego el diablo no podrá hacerle daño a ninguno de los hijos de Dios.

Mientras tanto, si nos descuidamos, nos da un golpe por un lado o por otro, y nos hace mucho daño en esta lucha que nosotros llevamos.

Pero sea un buen luchador, un buen boxeador, en esta lucha por la vida, esquivando los golpes del enemigo, y luchando valientemente para obtener la victoria contra el diablo y contra todo ese ejército que él tiene, que está en contra de que nosotros obtengamos la victoria y obtengamos la vida eterna.

EL TESTIMONIO DE JESÚS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 18 de noviembre de 1990

Santiago de Chile, Chile

Y allá en Puerto Rico: hacia adelante con la labor que están llevando a cabo: la construcción del nuevo local, para, lo más pronto posible, dedicarlo al Señor Jesucristo, y así ofrecerle ese lugar para que Él lleve a cabo todo lo que Él desee llevar a cabo, de acuerdo a las profecías prometidas para este tiempo final.

Si yo puedo, me llevaría para Puerto Rico y para ese lugar el cumplimiento del resto de las profecías que faltan por ser cumplidas, para que sean cumplidas en ese lugar.

Si Dios me lo permite, y si así también está en Sus planes, yo, lleno de alegría y felicidad, allí estaría contento y feliz viendo cómo el Señor Jesucristo cumpliría todo lo que Él prometió para este tiempo final, lo que falta por ser cumplido.

Ahora, yo estaré orando, porque ustedes saben que si

Él me lo permite, si Él me lo concede, pues yo lo haría; y desde ahí saldría para todos ustedes esa bendición de parte de Dios.

¡Ojalá y sea allí el lugar donde Él tenga para cumplir un sinnúmero de profecías, de cosas que deben acontecer en este tiempo final!

Con eso no les he dicho ni sí ni no, pero les he dicho cuál es mi deseo, todo lo que yo haría. Y le pediría a Dios para que, si es de Su agrado y el pueblo está preparado en su corazón, en su alma y en su mente, y todo su corazón está puesto en el Señor Jesucristo, y si yo también estoy preparado, entonces yo esperarí que Él me diga si me las da todas —esas promesas que faltan por ser cumplidas— o me da el 99% o el 90%; pero yo quiero la porción más grande que se puede obtener para el lugar que vio nacer este ministerio, el lugar en donde se desarrolló este ministerio y apoyó este ministerio; en donde este ministerio tuvo sus luchas, y donde vimos que en medio de las luchas obtuvo la victoria; porque la victoria la da el Señor Jesucristo.

LA BUENA TIERRA

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 13 de diciembre de 1990

Brasil

Es muy importante entender la Palabra, el Mensaje que corresponde para el tiempo en que uno vive; porque la persona que no entiende el Mensaje es de corta duración. Dice aquí, vea usted⁶⁷:

“Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo (después), y arrebatara lo que fue

sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino”.

¿Y después qué sucede? Pues cuando el diablo arrancó de su corazón esa Palabra que recibió, por cuanto no la entendió no supo qué había creído, no supo en dónde estaba fundamentado él; por lo tanto, cuando el diablo arrancó eso de su corazón en alguna forma, utilizando a cualquier persona, en alguna forma sacó eso que fue sembrado, y esa simiente entonces no pudo producir, no pudo nacer ahí en su corazón para producir los frutos correspondientes para ese tiempo.

Ahora, están los otros que son aquellos que fueron sembrados - donde la simiente, la Palabra, que es la simiente de Dios, fue sembrada en pedregales; este es el que oye y al momento la recibe con gozo. ¿Pero qué sucede?

“... pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza”⁶⁸.

Algunos dicen: “Pero yo no esperaba que me vinieran estos problemas, estas luchas; estas situaciones en la vida, yo no las esperaba”. Entonces tropiezan; porque pensaban que al recibir la Palabra entonces todo iba a ser para ellos en una forma mucho mejor, sin problemas, no iban a tener problemas en la vida; pero vean ustedes, si el mismo Señor tuvo muchos problemas aquí en la Tierra, cuánto más nosotros.

Y cuando el enemigo ve que una persona recibe la Palabra y la recibe con gozo, entonces también trata ¿de qué? De hacerle la guerra, para que esa persona deje esa Palabra; porque la persona, si deja la Palabra, pierde la

bendición de Dios.

Ahora, vea usted, quiero también, aquí en San Lucas, que habla en el capítulo 8 de esta misma parábola; vea usted, habla sobre esa simiente sembrada en el corazón. Ahora, vamos a continuar.

Vea usted, los que tropiezan por causa de las pruebas, de los problemas que le vienen en la vida, y tropiezan, después usted los encuentra diciendo: “Pero si es que desde que recibí el Mensaje, la Palabra, las persecuciones me han surgido en la casa”. O sea, los que no han creído en su casa entonces le hacen la guerra, lo critican, y comienzan a molestarlo. A muchos de ustedes les ha pasado, yo creo que... ¿a cuántos de ustedes les ha sucedido así, que sus familiares...? Así que ya ustedes saben lo que les sucede a las personas. Pero esas son cosas normales, naturales en la vida de los hijos de Dios.

¿Qué dijo el Señor Jesucristo? ¿Los enemigos del hombre dónde están? ¿Son los vecinos? No, son los de su casa. Así que por ahí es por donde primero le vienen los problemas, las pruebas, cuando una persona recibe la Palabra, el Mensaje del tiempo, de la edad y dispensación en que está viviendo.

Es que el diablo no quiere que las personas reciban la Palabra; porque el que recibe la Palabra, recibe la bendición más grande que un ser humano puede recibir; recibe esa bendición tan grande, que en ningún otro lugar puede recibirla.

EL CORDERO DE DIOS CRUCIFICADO

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 29 de marzo de 1991

Cayey, Puerto Rico

Ahora, vean ustedes que cuando un hombre enviado de Dios cumple y en Él se cumple la Escritura para el tiempo en que Él está viviendo, y se cumplen esas fases difíciles, esas fases de sufrimiento, de problemas y de luchas, vean ustedes que hay burla de parte de las personas que no pueden darse cuenta que se está cumpliendo la Escritura.

Vean ustedes, hasta los gobernantes dice aquí que se burlaban de Jesús, mofándose de Jesús. Ellos no podían ver la verdad del Programa Divino para aquel tiempo.

Y vean ustedes cómo también los líderes religiosos estaban muy contentos porque había muerto el hombre que había revolucionado a Israel, trayéndole a Israel un nuevo Mensaje dispensacional, el cual ellos no comprendían porque ellos tenían el Mensaje de la Ley y no querían pasar a un nuevo Mensaje dispensacional y a una nueva dispensación.

Pero Dios tiene un Programa y nadie le va a impedir a Dios que Él lleve a cabo Su Programa. Él lleva a cabo Su Programa, se oponga quien se oponga.

Vean ustedes, los gobernantes estaban opuestos al Programa de Dios. Los líderes religiosos, la religión hebrea del judaísmo estaba opuesta al Programa de Dios con todos sus líderes también, y las demás sectas religiosas; pero con todo y eso se llevó a cabo el Programa Divino.

Así como se llevó a cabo en el tiempo de Moisés: Aunque fue endurecido el corazón del faraón se llevó a cabo el Programa de Dios a través de Moisés y fue libertado el pueblo.

Porque cuando hay oposición contra el Programa Divino usted no puede tener miedo. Usted tiene que pensar: “Algo tiene que cumplirse, y lo han de hacer estas personas que tienen sus corazones endurecidos; se tendrán que levantar en contra del Programa de Dios para que se cumpla alguna Escritura”.

Y así también son probados los que han creído la Palabra, porque el que ha creído la Palabra se agarra firmemente de esa Palabra, porque no hay otra cosa para él; porque en Cristo la Palabra, el Verbo, está la Vida; y no se puede soltar de la Palabra porque no hay vida en otro lugar, no hay vida eterna sino en Cristo, la Palabra. Lo demás aquí en la Tierra son las añadiduras de la vida, que no tienen promesas de llevar al ser humano a la vida eterna.

Por eso dijo Jesús⁶⁹: “¿De qué le vale al hombre si granjear todo el mundo, y al fin pierde su alma?”. De nada le sirve. Lo único que tiene valor para toda la eternidad es el Programa Divino, es la Palabra cuando se manifiesta.

LA BIENVENIDA DE LOS HÉROES DE LA FE

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 7 de abril de 1991

Cayey, Puerto Rico

Ahora, recuerden, la bienvenida se la darán a los héroes de la fe.

A través del tiempo hemos visto que Dios ha enviado a este planeta Tierra a Sus hijos; y hemos visto que los hijos de Dios, a través de su trayectoria en la Tierra, han tenido muchas luchas, han estado luchando aquí en la Tierra; y

han estado ellos bien agarrados de la Palabra de Dios para su tiempo, y han estado ellos trabajando en el Programa Divino correspondiente para su tiempo, y han tenido ellos luchas, han tenido muchos problemas; porque el enemigo de Dios, el diablo, Lucifer, o como usted le quiera llamar a ese arcángel que se rebeló en contra de Dios, le ha hecho la batalla a Dios allá en el Cielo; y luego, cuando cayó del Cielo, encontramos que la batalla llegó a la Tierra.

Y cuando Dios colocó al ser humano aquí en la Tierra, el ser humano se encontró aquí en la Tierra en medio de un ambiente de batalla. Dios le hizo la advertencia a su primer hijo Adán, y le dijo de los peligros que tendría aquí en la Tierra.

Luego encontramos que el diablo le hizo la batalla al primer hijo de Dios; porque haciéndole la batalla al primer hijo de Dios, le estaba haciendo también la batalla al Padre de ese hijo, a Dios; porque el diablo quiere destruir el Programa Divino, quiere destruir todo lo de Dios, y quiere destruir a todos los hijos de Dios.

El diablo sabe que él será destruido, y él no quiere la bendición, la felicidad y la vida eterna para ninguna persona, porque él perdió esas bendiciones y no las puede recuperar. Y es como dicen de algunas personas: que si no pueden ellos obtener una cosa, no dejan que otros la obtengan; como también dicen: “Ni comen ni dejan comer”.

Como pasó en el tiempo del Señor Jesucristo, que aquellos grandes líderes religiosos no dejaban que el pueblo escuchara a Jesús, y hablaban en contra de Jesús, mal, para decirle al pueblo que Jesús era un falso profeta; cuando era el verdadero profeta de Dios, el Mesías, el Ungido enviado de Dios, el cual estaba prometido para

aquel tiempo, para guiar al pueblo de Dios en el Programa Divino correspondiente para aquel tiempo.

Ellos, los líderes, no quisieron recibirlo; y como ellos no lo recibieron, no querían que el pueblo lo recibiera; querían quitarle el libre albedrío que tiene toda persona; porque toda persona como individuo dará cuenta a Dios, porque Dios le ha dado libre albedrío.

JESUCRISTO REVELADO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 28 de abril de 1991

Cayey, Puerto Rico

Ahora, pueden ustedes ver que una ciudad, una nación, un pueblo o una persona, puede estar predestinado para tener grandes bendiciones, y puede ser una persona que haya recibido por la Palabra hablada esas bendiciones; pero con todo y eso, esa persona pasar por tantas y tantas luchas y problemas que cualquiera persona que lo vea puede decir: “Esa persona lo que tiene son problemas; y tanto que busca las cosas de Dios y las bendiciones de Dios”.

Le puede acontecer a una persona, a una nación, a un pueblo... ¿Y qué significa todo eso? Significa que cuando una persona ha sido predestinada para las bendiciones de Dios, tiene muchas luchas en la Tierra, porque el diablo no quiere que ninguna persona ni nación reciba las bendiciones de Dios, y esa persona entonces tiene una lucha.

Pero aunque las personas o naciones pueden decir: “¡Y eso que dice que es un hijo de Dios!, y parece como que Dios no está con él. ¡Y eso que dice la nación hebrea que es la nación de Dios!, y han pasado por tantos problemas

que en una ocasión Hitler por poco los destruye a todos”.

Pero ellos saben que son el pueblo elegido de Dios como nación, y a ellos no les importa lo que los demás digan; ellos saben y creen, con todo su corazón como nación y como individuos, que son la nación elegida de Dios como nación, para en esa nación ser establecido el glorioso Reino del Señor Jesucristo, el Reino Milenial.

Porque los problemas ni le quitan ni le añaden a la realidad de lo que Dios le ha dado a una persona o a una nación, lo que Dios ha predestinado para una nación o un individuo.

La Bendición de la Primogenitura como nación le pertenece a Israel; y pronto escuchará esa Bendición de la Primogenitura siendo hablada. Pero antes, la Bendición de la Primogenitura es hablada a los escogidos de Dios primogénitos de entre los gentiles, que pertenecen no a una nación terrenal, no al Israel terrenal, sino al Israel celestial.

Por lo tanto, para el Israel celestial le viene la Bendición de la Primogenitura primero; y luego al Israel terrenal.

Así que podemos ver que no importan los problemas, las luchas, las pruebas, las persecuciones; el individuo que ha recibido la bendición de Dios, que tiene esas bendiciones, no importa por los problemas que pase: él sabe que tiene esas bendiciones, y él tiene su fe basada en las promesas que ha recibido de parte de Dios, y él sabe que la vida terrenal, esto es temporero. Él sabe que tanto las comodidades, los bienes terrenales, como los problemas y luchas terrenales, son pasajeros, temporales. Por lo tanto, piensa en lo que dijo el Señor Jesucristo, y en lo que dijo el apóstol San Pablo. El Señor Jesucristo dijo: “Si alguno quiere seguir en pos de mí, tome su cruz,

y sígame”.

(...) Ahora, el Espíritu de Dios en cada edad, por medio del mensajero de cada edad, ha dado testimonio a los hijos de Dios, a los escogidos de cada edad, con el Mensaje que Dios ha enviado por medio de cada mensajero; y ese Mensaje es un Mensaje que va directo al alma y al espíritu de cada hijo de Dios; dándole testimonio con ese Mensaje de que son hijos de Dios.

No es una cosa que uno siente por ahí, y un “friito”, sino algo real; y lo único real es la Palabra. Y cuando la Palabra lo dice, entonces usted con su fe se agarra de esa Palabra, y usted permanece fiel en todo tiempo, no importan los problemas y pruebas por los cuales usted pase, porque usted sabe que es un hijo o hija de Dios, hijos e hijas de Dios viviendo aquí en la Tierra.

Ahora, el Espíritu de Dios en este tiempo final está dando testimonio de que somos los hijos de Dios, los primogénitos que seremos transformados en este tiempo final.

LA MARCHA DE LOS PRIMOGÉNITOS

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 21 de junio de 1991

Cayey, Puerto Rico

Así que el Jordán, la muerte, en su manifestación final bajo el Cuarto Sello, en donde él se manifestará en el anticristo, aunque tratará de impedirnos el paso a la tierra prometida, no logrará impedir que pasemos a la tierra prometida.

¡Pasaremos a la tierra prometida en seco! Y eso significa que pasaremos a la tierra prometida sin ver muerte.

El grupo de los escogidos predestinados para pasar a la tierra prometida sin ver muerte, para ser transformados, pasará sin ver muerte. La muerte se abrirá, y pasaremos en seco.

Así que nos hemos levantado y nos hemos puesto en marcha a la tierra prometida, nos hemos puesto en marcha para cruzar el Jordán. Es la marcha de los primogénitos en la Edad de la Piedra Angular.

En esta marcha de los primogénitos en la Edad de la Piedra Angular, quizás tengamos algunas luchas, algunos problemas, algunas dificultades, ¡pero venceremos en el Nombre del Señor!, porque tenemos la Edad del Amor Divino.

En esta Edad del Amor Divino, con la manifestación del amor divino en nuestros corazones, nos estaremos amando los unos a los otros con amor divino. Y como dijo el Señor Jesucristo⁷⁰: “En esto conocerán que sois mis discípulos: en que os améis los unos a los otros”. Los unos a los otros con el amor con que Cristo nos amó a nosotros. ¿Y con qué amor nos amó Él a nosotros? Con amor divino.

Así que con ese amor divino manifestado en cada uno de nosotros, no estaremos luchando, discutiendo o peleando los unos con los otros, sino caminando, marchando hacia la tierra prometida en armonía.

Y si en algún momento surgen algunas dificultades, algunos malos entendidos: arreglemos los malos entendidos y marchemos en amor divino hacia la tierra prometida; porque esta no es la marcha de alguna religión o secta religiosa de este mundo terrenal, sino que es la marcha de los primogénitos escritos en el Libro de la Vida del Cordero en el Cielo. Es la marcha de los primogénitos

para recibir todas las Bendiciones de la Primogenitura que Él ha prometido para cada uno de los primogénitos de Dios.

(...) Con Moisés, el pueblo hebreo se puso en marcha allá en Egipto y salió de Egipto hacia la tierra prometida. Y cuando llegaron cerca del Jordán, allí hubo un cambio, y el pueblo recibió un nuevo mensajero; pues ya habían transcurrido cuarenta años por el desierto.

Y esos cuarenta años fueron cuarenta años de pruebas, de problemas, de sufrimientos, de todas estas cosas; y Dios dice: “Y todo esto fue así por una causa”, dice Dios que fue para que todo lo que estaba en el corazón del pueblo saliera. Dice⁷¹:

“Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de (toda Palabra) que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años.

Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.

Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.

Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales,

que brotan en vegas y montes...”.

Ahora, vean ustedes todas las aflicciones y problemas por los cuales pasó el pueblo hebreo; y dice: “Y te hice tener hambre y todas estas cosas, para probarte, para ver si guardarías o no los mandamientos de Dios, la Palabra de Dios”.

Porque cuando las cosas en la vida terrenal, en lo humano, está todo bien, muchas personas le dan gracias a Dios y dicen: “Yo sirvo a Dios porque me bendice con estas bendiciones terrenales”. Pero Dios le permitió al pueblo hebreo pasar por etapas buenas y por etapas malas, para que en las buenas y en las malas saliera de dentro del corazón del pueblo todo lo bueno y todo el amor hacia Dios que había en ellos; y así que el pueblo pudiese manifestarse realmente en todas las etapas de la vida y servir a Dios.

Ahora, hay personas como el pueblo hebreo, que en las buenas sirven a Dios, pero cuando acontecen algunos problemas, algunas necesidades, se rebelan en contra de Dios. Podemos ver que se rebelaron en contra de Moisés cuando no tenían qué comer, cuando les faltaba agua también; y en diferentes ocasiones. Salió de sus corazones todas esas cosas desagradables ante la presencia de Dios, cuando debió salir del corazón de ellos cosas buenas hacia Moisés, Su mensajero, y hacia Dios, el que lo había enviado.

EL TIEMPO DE LA VIDA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 7 de julio de 1991

Cayey, Puerto Rico

Hay personas así, malagradecidas, que cuando tienen algunos problemas, dicen: “Mejor hubiera sido yo haberme quedado donde yo estaba antes de estar en el Programa Divino”.

Pues mire, Dios permite muchas cosas para las personas que están en el Programa Divino; ocurren muchas cosas, problemas, luchas, dificultades, y en todo eso hay un propósito; y eso está aquí en Deuteronomio, capítulo 8, donde dice:

“Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis...”

¿Dónde está la vida? En la Palabra. Y poner por obra la Palabra, los mandamientos divinos, eso significaba Vida para las personas.

“... y seáis multiplicados y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no Sus mandamientos.

Y te afligió, y te hizo tener hambre; y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, más de toda Palabra que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”.

Así que vean ustedes el propósito de las pruebas, de las luchas, que se tienen en el camino. Ahí usted mostrará si es agradecido a Dios en tiempos buenos o en tiempos

malos; si le da gracias a Dios por la bendición que Él le ha dado, en las buenas o en las malas.

Hubo un hombre el cual en las buenas y en las malas glorificó a Dios. Cuando era rico, le dio gracias a Dios por todas sus riquezas. Y cuando Dios le permitió al diablo quitarle todas las riquezas y sus hijos, él dijo: *“Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”*. En las buenas y en las malas Job fue agradecido a Dios.

Y así tenemos que ser también nosotros: agradecidos a Dios. Dándole gracias a Dios en todo tiempo por la bendición tan grande que Él nos ha dado; porque Él nos ha abierto nuestros ojos a la vida eterna, nos ha abierto nuestros ojos en este tiempo de la Vida; así como en otros tiempos les abrió los ojos a Sus hijos: a Abraham, a Isaac, a Jacob y a un sinnúmero de Sus hijos en tiempos pasados.

Ahora, hemos visto el tiempo de Moisés, también una partecita del tiempo de Job, del tiempo también de Noé; y de Abraham, de Isaac, de Jacob.

¿Recuerdan ustedes bien a Jacob? Jacob era una persona que tenía muchos problemas, aun desde antes de nacer; pero Jacob era una persona que dedicó su vida a la bendición de Dios, buscando siempre la bendición divina.

Jacob nació para buscar, luchar y conseguir la bendición de Dios. Por eso él comenzó en el vientre de su madre, ahí luchando por nacer primero, porque él estaba buscando y amaba la Bendición de la Primogenitura. Y aunque no nació primero, luego, ya nacido, cuando tuvo cierta edad, luchó por esa bendición; le buscó la forma para conseguir esa bendición, porque era realmente lo que Jacob amaba: la bendición de Dios, el Programa Divino.

LOS SANTOS RECIBIRÁN EL REINO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 8 de diciembre de 1991

(Segunda actividad)

Cayey, Puerto Rico

Veán ustedes, dice Gabriel el Arcángel, que el príncipe del reino de Persia se opuso durante veintiún días; así que encontramos que siempre hay luchas en el campo espiritual, las cuales son libradas por los arcángeles, los ángeles; y encontramos que los Ejércitos del Arcángel Gabriel y Miguel toman parte en estas luchas, y que el enemigo de Dios también se levanta en contra de Dios, en contra del Programa Divino, en contra de los Arcángeles y de los Ángeles de Dios Gabriel y Miguel y demás ángeles de Dios.

Pero siempre Gabriel y Miguel han obtenido la victoria juntamente con Sus Ejércitos, han luchado por el Programa Divino, y se ha ido cumpliendo a través de la historia de la raza humana el Programa Divino; pero siempre una lucha ha habido para que se cumpla el Programa Divino.

Para nuestro tiempo hay una lucha en el campo también espiritual. Pero nosotros aquí en la Tierra solamente podemos ver las cosas que son manifiestas a la vista humana; pero las cosas que son manifiestas a la vista humana, son el producto de las cosas que acontecen en el mundo espiritual.

SALUDO A LOS CACHORRITOS

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 22 de febrero de 1992

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

Recuerden que el Mensaje de toda dispensación y también de cada edad, lo escuchan muchas personas, lo oyen; pero están representados, los que escuchan el Mensaje, en cuatro grupos, y a uno de ellos pertenecemos nosotros.

Los que “junto al camino”, son aquellos que van a una actividad, escuchan el Mensaje y después el enemigo arranca eso, utilizando quizás a Fulano o a Zutano para decirle: “No, eso no es así, eso no puede ser así” o “eso no es verdad”, y arranca eso que escuchó la persona.

Y hay otros, que son aquellos que fueron sembrados en pedregales; esos son aquellos que escuchan la Palabra con gozo, la reciben, pero no echan raíces porque son como la piedra, y ahí no toma raíces la Palabra; ellos no dejan que esa Palabra penetre allá adentro para que se arraigue esa Palabra; por lo tanto, viene el sol, las pruebas, los problemas, ¿y qué sucede? Queman esa Palabra, dañan todo lo que estaba ahí; y la persona entonces se aparta del Mensaje a causa de las pruebas y de los problemas, porque dice: “Si yo hubiera sabido que esto era así, yo nunca hubiera recibido, hubiera creído ese Mensaje”.

Pero recuerden: siempre que se recibe la Palabra de Dios para el tiempo en que uno vive (edad o dispensación), siempre vienen problemas, luchas. Y el Señor Jesucristo no les prometió un camino de rosas a los creyentes, sino que Él dijo: “Si en el árbol verde hicieron estas cosas, ¿qué no harán en el seco? Si a mí me persiguieron, a vosotros también os perseguirán”.

Vean ustedes, a los discípulos del Señor los

persiguieron, los mataron a todos, excepto a Juan el discípulo amado, que murió por muerte natural. De los otros no sabemos cuántos hayan escapado, pero parece que todos murieron martirizados; pero con vida eterna en sus almas, para regresar en la resurrección de los muertos en Cristo.

Ahora, nosotros sabemos que tenemos que pasar por diferentes pruebas, diferentes etapas; pero vean ustedes, miren, el sol que quema a esa simiente que fue sembrada en pedregales, vean ustedes lo que hace el sol más adelante cuando es sembrada en otro lugar.

Luego, vean ustedes, los que son sembrados en pedregales son aquellos que por los problemas, por las pruebas, son cobardes y se apartan de la Palabra; pero la habían recibido con gozo, con alegría, pero se apartan.

Luego los que son sembrados entre espinos, son aquellos que tienen muchas cosas de acá de la Tierra, muchos compromisos; dice que son aquellos que las cosas de esta vida, como las riquezas y otras cosas... Vamos a verlo aquí. Dice⁷²:

“El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa (o sea, sin dar fruto, no lleva fruto esa Palabra en la persona)”.

¿Y qué fue lo que ocasionó todo esto? Los afanes de este siglo y el engaño de las riquezas. O sea, muy afanados en esta Tierra: “No, que no tengo tiempo ni para esto ni para esto”.

Que si hay actividad: “Pero es que no tengo tiempo porque tengo que estar haciendo esto, tengo que estar haciendo lo otro”.

Que se va a llevar a cabo tal actividad en el Reino de Dios para llevar el Mensaje por acá o por allá, trabajando en esto y en lo otro en el Reino de Dios; pero la persona dice: “Pero es que yo no tengo tiempo; estoy muy afanado en este trabajo, en este otro trabajo”; cosas de acá de la Tierra, que son temporales, pasajeras, pero para las que son eternas no tiene tiempo; cuando debe ser al revés.

Como cuando invitan a nuestro hermano Bermúdez, lo invitan para quizás un día de campo o quizás para un paseo, Bermúdez dice: “Es que yo no tengo tiempo. Estoy todo el tiempo ocupado haciendo este trabajo de los libros, haciendo este de grabaciones, este de video, y yo no tengo tiempo para irme a pasear por acá o por allá...”. Eso está bueno, que no tenga tiempo para cosas que son temporales, porque el tiempo lo tiene ocupado en las que son eternas.

De las que son temporales, nada va a obtener en el Reino de Dios: todo eso se pierde. Pero las que son eternas: con nosotros se van para el Milenio y para la eternidad también; ese es el tiempo que mejor la persona aprovecha, ese es el único tiempo bien aprovechado; el demás, el resto del tiempo, se está perdiendo.

Entonces, los afanes de esta Tierra, vean ustedes, que las personas piensan que son la cosa principal de la vida... las personas lo que están haciendo es perdiendo mucho tiempo ahí; están perdiendo el tiempo de sus vidas, cuando el tiempo mayor debe ser utilizado en el Reino de Dios, que es el tiempo que cuenta como usado para almacenar tesoros en el Cielo.

Ahora, también están las riquezas de este mundo. Algunas personas tienen buenas posiciones económicas, y por causa de esas posiciones y de sus negocios están

muy ocupados haciendo mucho dinero aquí; pero para el Reino de Dios dicen que no tienen tiempo. ¿Y quién se perjudica? No van a perjudicar el Reino de Dios, se perjudican ellos mismos.

Veán ustedes, el hombre el cual tenía muchas posesiones..., y dice el Señor Jesucristo que ese hombre aumentó sus almacenes y almacenó muchos bienes, y después dijo⁷³: “Alma mía, muchos bienes tienes; eres una persona rica, multimillonaria, muchos bienes tienes; así que alégrate, gózate, porque tienes muchos bienes”.

Y el Señor dice... y esa noche le fue dicho: “Necio, hoy, esta noche vienen a pedir tu alma; y lo que has almacenado, ¿de quién será?”. ¿Por qué? Porque no se lo puede llevar cuando se muere. Lo disfrutaban entonces los que no trabajaron. Y el que trabajó no lo utilizó para el Reino de Dios, por lo tanto no se lo puede llevar; y como no se lo puede llevar y no tiene nada almacenado en el Reino de Dios, “donde esté su tesoro, ahí estará su corazón”⁷⁴.

Por lo tanto, como su tesoro estaba acá en la Tierra y su corazón también acá en la Tierra, no tiene nada que ir a buscar en el Reino de Dios. No tiene nada allá; por lo tanto, para allá no puede ir. Se murió y no puede ir a la sexta dimensión, al Paraíso, porque no almacenó nada en el Reino de Dios, así que no tiene nada que ir a buscar allá.

Y así sucede con las personas que son representadas como lugares donde lo que nacen son espinas y cosas así.

Ahora, veán ustedes, los bienes materiales y los afanes de esta vida están representados (¿en qué?) en las espinas o espinos que afectan a la persona para que produzca fruto esa Palabra que fue sembrada en él.

73 San Lucas 12:19-20

74 San Mateo 6:21

Por eso siempre debemos entender que el Señor dijo, cuando le preguntaron cuál es el principal mandamiento, Él dijo⁷⁵: “Oye, Israel; el Señor tu Dios uno es. Y amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas”. Eso quiere decir: Primero Dios.

Así que en la vida de cada uno de nosotros, adultos, jóvenes y niños: primero es Dios.

Ahora, vean ustedes, ya tenemos aquí tres grupos de personas diferentes, en los cuales fue sembrada la Palabra, pero fue colocada esa Palabra pero no produjo nada. A unos les produjo gozo, pero después cogieron miedo cuando les vinieron las pruebas. A estos otros, vean ustedes, los que fueron sembrados entre espinos: fue sembrada la Palabra, ahí nació, creció también, pero no llevó fruto.

Pero aquí tenemos el cuarto grupo⁷⁶:

“Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra (los demás la escucharon pero no la entendieron), y da fruto (para poder dar fruto hay que oír y entender la Palabra; los demás la escucharon y no dieron fruto); y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno”.

DESAYUNO CON LOS JÓVENES

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 23 de febrero de 1992

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

San Pablo decía que las aflicciones y problemas de la Tierra no se podían comparar con las glorias venideras. Dice: “Y si sufrimos con Él, reinaremos con Él”. Así que siempre hay una medida de sufrimiento, de problemas, en

⁷⁵ San Marcos 12:29-30

⁷⁶ San Mateo 13:23

la vida de los hijos de Dios, porque si sufrimos con Él, reinaremos con Él.

Así que las pruebas, los problemitas y estas cositas, más bien nos ayudan a estar más agarrados de la Palabra de Dios, del Programa de Dios para nuestro tiempo; y así nos ayuda para que sepamos que aquí en la Tierra no hay nada eterno, lo único eterno es Dios y Su Palabra; y si nos agarramos de Él, entonces viviremos eternamente.

LA GRAN VICTORIA DEL AMOR DIVINO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 19 de abril de 1992

Cayey, Puerto Rico

Así que vean ustedes, en las adversidades de la vida, cuando uno toma esas etapas con y por la fe, entonces se cumplen en nosotros las Escrituras para la gloria de Dios y para bendición de nosotros.

Algunas veces, algunos dicen: “Bueno, cuando habla ahí de sufrimientos, eso debe ser unos sufrimientos grandes”. Es mejor que una esa Escritura con todos los sufrimientos de la vida por los cuales ustedes pasa, ¿o es que están esperando unos sufrimientos mayores?

Yo tomo la Escritura y la uno a los sufrimientos y problemas pequeños; y si vienen los grandes, también la uno (la Escritura) a los grandes. Pero no que esté pidiendo los grandes; si con los pequeños es suficiente, pues, mucho mejor; pero si uno no une la Escritura con los pequeños, no se quejen cuando les vengan grandes.

Pero yo no deseo sufrimientos para ninguno de ustedes, ni problemas; pero si vienen, los unimos con la Escritura que habla: “Si sufrimos con Él, reinaremos con Él”, y

entonces son esos sufrimientos parte de esa Escritura; por lo tanto, vienen a ser de bendición, y se cumple lo que dice⁷⁷: “Todas las cosas obran (ayudan) a bien a los que aman a Dios”.

Así que esa es la forma correcta para nosotros ver los problemas y sufrimientos de la vida por los cuales nosotros pasamos, como hizo el Señor Jesucristo.

Y eso significa que también tenemos que hacer como Él hizo. Jesús dijo⁷⁸: “Perdónalos, Padre, porque ellos no saben lo que hacen”. Él no guardó ninguna raíz de amargura en Su corazón, no tuvo odio por ellos. Y así debemos hacer también nosotros: mirando la Escritura siempre, para así no tener ninguna raíz de amargura en nuestro corazón, porque eso nos hace daño; más bien darle gracias a Dios y pedirle que lo ayude a usted a pasar por esas pruebas, y que tenga misericordia de la otra persona que ha sido un instrumento para que se cumpla en usted la Escritura.

Así que Jesús vio también, en aquellos que pidieron Su muerte y ayudaron para que muriera Jesús, Él los vio como personas que estaban haciendo algo que haría que la Escritura se cumpliera.

EL AMOR DIVINO MANIFESTADO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 11 de octubre de 1992

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

Ahora, la bendición, como siempre yo he dicho, nunca se pierde una bendición; y el talento lo dan al que tiene más.

Al que tenía cinco o diez, porque había ganado (cinco

77

Romanos 8:28

78

San Lucas 23:34

le fueron dados y cinco ganó, así que tenía diez⁷⁹), y luego le fue dado uno más⁸⁰, por lo tanto tenía once; y al poquito tiempo ya lo iba a multiplicar; y cuando volvieran a pedirle cuenta, ya eso tendría veintidós o tendría mucho más.

Porque al que tiene, le será dado más; al que trabaja, le será dado más: más bendición de Dios, más talentos de Dios, para que trabaje, porque es fiel en el Reino de Dios; y a los vagos les es quitado lo que tienen y son sacados del Programa de Dios, son sacados de la Obra de Dios.

Porque un vago es un estorbo en la Obra de Dios: en vez de animar a los que trabajan, lo que hacen es desanimarlos; pero un hombre trabajador en el Reino de Dios llena de ánimo a los demás.

SALUDO A JÓVENES Y NIÑOS

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 26 de agosto de 1993

Torreón, Coahuila, México

Ahora, recuerden que Jacob tenía miedo de presentarse a Isaac diciendo que era Esaú, porque Jacob decía⁸¹: “¿Y si se llega a dar cuenta que no soy Esaú y entonces me maldice?”; porque entonces lo podía maldecir y entonces era peor. Pero su madre dijo: “El problema venga sobre mí, la maldición venga sobre mí, si te descubre”.

Pero detrás de todo eso, Dios estaba, porque Dios había dicho: “A Jacob amé”. Y cuando una persona es la amada de Dios, ya sea como individuo o como grupo o como Cuerpo Místico de creyentes, todas las cosas obrarán para bien, y se llevará toda bendición de Dios.

79 San Mateo 25:19-21

80 San Mateo 25:28

81 Génesis 27:12-13

Pero recuerden: siempre hay que luchar. No se queden con los brazos cruzados, diciendo: “Bueno, como somos los amados de Dios y los benditos de Dios, toda bendición la vamos a recibir”.

Cuando usted ha trabajado en el trabajo suyo una semana, y llega el momento del pago, ¿verdad que usted enseguida estira las manos y agarra lo que le van a dar, no vaya a ser que otro estire su mano y lo agarre?

Así hay que hacer con las bendiciones de Dios: “Estas son las bendiciones que Dios ha prometido: Hay que agarrarlas, hay que luchar por ellas, hay que trabajar para que se materialicen en cada uno de nosotros”.

SALUDO A JÓVENES

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 29 de agosto de 1993

Monterrey, Nuevo León, México

Así que jóvenes, adelante trabajando en el Reino de Dios, sirviendo a Dios, siendo fieles a Dios y Su Palabra, y llegaremos a la meta del nuevo cuerpo y llegaremos a la meta del raptó, y llegaremos a la meta de ser reyes y sacerdotes manifestados en cuerpos eternos y con toda la herencia divina que nos corresponde; llegaremos, porque Dios lo ha prometido y nosotros lo creemos.

Ninguno se desanime. Cuando pasen por momentos difíciles en los cuales algunas personas se pueden desanimar: agarre la Palabra, agarren los mensajes, lean, escuchen las grabaciones; y sepan que tenemos una meta: la tierra prometida del nuevo cuerpo donde están todas las bendiciones; y la tierra prometida del glorioso Reino Milenial, a donde llegaremos como reyes y sacerdotes

con un cuerpo eterno. Eso es lo que Dios ha prometido para cada uno de ustedes y para mí también. Y yo lo creo con toda mi alma, ¿y ustedes? ¡Pues llegaremos a la tierra prometida!

Adelante, y trabajando siempre en la Obra de Dios, para que también ustedes puedan decir: “Desde jovencitos empezamos en la Obra de Dios, sirviendo a Dios y trabajando en Su Obra”. Y puedan decir como dice nuestro hermano Bermúdez: “38 años bien aprovechados en mi vida”. De los demás, antes de ese tiempo, lo único que podrá decir Miguel es: “Me lamento no haber comenzado antes”, y yo también digo lo mismo.

LA DISPENSACIÓN DEL REINO

Dr. William Soto Santiago

Martes, 1º de marzo de 1994

Olavarría, Argentina

Nosotros estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en el tiempo en que Él está materializando las cosas que están en el Trono de Dios.

Y por esa causa es que el Libro sellado con siete sellos, al ser abierto es traído a la Tierra y es colocado en el Lugar Santísimo del Templo espiritual, materializado en la forma de un Mensaje: el Mensaje del Evangelio del Reino, y materializado en carne humana en cada uno de nosotros.

Se está haciendo carne en nosotros el Título de Propiedad, el Libro de la Vida del Cordero; se está haciendo carne en nosotros la Palabra. Estamos comiendo del Árbol de la Vida, del Árbol que necesitamos comer en este tiempo final, materializado en la forma de un Mensaje,

el Mensaje del Evangelio del Reino, y materializándose en carne humana en cada uno de nosotros, en ustedes y en mí también.

Todas estas bendiciones están en la Dispensación del Reino, la cual abrió su puerta, la cual Cristo abrió, Cristo abrió su puerta, la puerta de la Dispensación del Reino, en el 1974, el 1° de marzo, y llamó a Su pueblo a subir y entrar a la Dispensación del Reino, donde hemos nosotros entrado y donde nos encontramos felices y contentos, llenos de las bendiciones de Dios.

Y aunque tengamos luchas y pruebas, eso no es ningún problema, porque todos los seres humanos tienen problemas; y si ustedes se van por allá por la India o por África, allá hay más problemas que acá. Miren, allá en el África no tienen ni qué comer algunas personas. Por acá todavía queda bastante ganado, que es lo más que les gusta a ustedes acá en la Argentina, y queda muchísima vegetación, y entre esa vegetación muchas cosas de comer; ¡y estamos vivos!

Por allá por el África, por la India, y por otros lugares, y en Haití, cerca de acá de nosotros, también están muy mal económicamente; y están en tinieblas espiritualmente hablando, porque no conocen nada de lo que Dios está haciendo en nuestro tiempo.

Miren, la bendición está en el Programa que Dios tiene para el tiempo en que uno vive. Haya o no haya problemas en ese tiempo, ahí está la bendición; porque es una bendición que no solamente cubre el tiempo en que uno vive, sino que es una bendición que pasa también con nosotros al glorioso Reino Milenial y luego continúa con nosotros en la eternidad.

LOS HEREDEROS DE LAS PROMESAS DIVINAS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 12 de junio de 1994

Ciudad de México, México

Como dijo Dios al pueblo hebreo⁸²: Que la Ley, los estatutos y mandamientos divinos tenían que recordarlos y meditar en ellos cada día, en el día y en la noche. Todo esto es así para que se puedan materializar esas bendiciones en cada persona, y nada negativo vaya a impedir el cumplimiento de esas promesas.

Siempre, la persona que ha creído lo que Dios ha prometido, tiene que estar recordando esas promesas durante el día y durante la noche; y siempre diciendo con fe, desde lo profundo de su alma, de su corazón: “¡Yo las creo! ¡Estas promesas son mías porque yo las creo y las tengo en mi alma, están ahí, y se tienen que convertir en una realidad!”.

En ningún momento dudar con desconfianza, pensando: “¿Será que recibiré el cumplimiento de esa promesa?”. No. Cuando ese pensamiento venga, como dijo Jesús en la tentación en el desierto⁸³: “¡Escrito está...!” , y decir lo que está escrito, decir lo que Dios ha prometido: “¡Escrito está: Seremos transformados a la Final Trompeta, y los muertos en Cristo serán resucitados!”; o sea, hacer lo mismo que hizo Jesús. Jesús tomó la Escritura y la pronunció: “¡Escrito está: No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que salga de la boca de Dios!”.

Así que la forma correcta es usando la Palabra, la Escritura correcta para cada ocasión.

Cuando usted se vea débil, como decimos, débil en la fe, que usted piense: “Pero todas esas bendiciones como

82 Josué 1:8

83 San Lucas 4:1-13

que..., como que yo no las voy a recibir”. ¡No! Han sido habladas para cada uno de ustedes y para mí también; por lo tanto, afirme su fe en la Palabra, en lo que ha sido dicho para cada uno de ustedes y para mí también. Afirmar su fe con la Palabra de Dios, afirme su fe con las Escrituras que hablan estas bendiciones para cada uno de ustedes y para mí también.

A medida que pasa el tiempo, algunos pueden recibir o les pueden llegar pensamientos negativos, que el enemigo de Dios puede enviar a ustedes, a la mente; o puede usar a algunas personas que les hablen a ustedes, y ustedes escucharlos, pasarlo a sus mentes; y si los dejan entrar al alma, ustedes se perjudican. Cuando entran a la mente por el oído, no dejen que pasen al alma, al corazón.

Y les voy a decir algo que aparentemente no suena bien de momento, pero lo van a entender y les va a sonar muy bien: Sean incrédulos, pero sean incrédulos a las cosas negativas, sean incrédulos a todo aquello que hable en contra de las promesas divinas. No crean las cosas contrarias a lo que Dios ha dicho, a lo que Dios ha prometido para cada uno de nosotros. Sea incrédulo a todas esas cosas. Duda las dudas que le vengan a usted. Y diga con la Palabra: “Yo creo todo lo que Dios ha prometido para mí para este tiempo final”. Y tomen la Escritura que va a combatir ese pensamiento negativo o ese ataque negativo que el enemigo le ha hecho usando a alguna persona, o solamente trayéndole ese pensamiento negativo a su mente.

Si el pensamiento negativo, el ataque negativo es, por ejemplo, miren el que le hizo el diablo: “Si tú eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”,

Jesús no dijo⁸⁴: “Jehová es mi pastor”, Jesús dijo⁸⁵: “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”; o sea, usó el texto que iba a contrarrestar ese ataque del enemigo.

El diablo le dijo que hiciera de aquellas piedras pan, y Jesús le dijo: “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”; o sea, le mostró un Pan más importante, mayor, que el pan material.

Así que hay Palabra de Dios para contrarrestar todo ataque del enemigo. Por lo tanto, lean las Escrituras, lean los mensajes, escuchen los mensajes, porque así ustedes conocerán las Escrituras correctamente, y tendrán una Escritura para cada problema y cada prueba por las cuales pasen en la vida, para obtener siempre la victoria en la vida, y para siempre obtener por la fe y la paciencia las promesas de Dios.

Todas las bendiciones que yo les he dicho que Dios tiene para cada uno de ustedes, ¡son de ustedes y son mías también!, porque Dios lo ha dicho así para nuestra edad y para nuestra dispensación. Y así se cumplirán, se materializarán, en nuestra edad y en nuestra dispensación y en cada uno de nosotros.

LA BENDICIÓN PATRIARCAL

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 28 de agosto de 1994

(Segunda actividad)

Bogotá D.C, Colombia

Jacob fue un hombre de luchas y de problemas, pero fue un hombre de éxito; porque no hay hombre de éxito sin

84 Salmos 23:1

85 Deuteronomio 8:3

tener luchas y problemas, sin tener batallas; porque el éxito es el fruto, el producto, de las luchas, de las batallas, en donde la persona mantiene su fe y su esperanza, y sigue hacia adelante sin dejar de hacer lo que está haciendo, y sin desistir de la meta que se ha fijado.

La meta de Jacob era la Primogenitura, y para eso tendría muchas luchas; pero cuando la meta está bien fijada: aunque haya luchas, esas luchas le ayudarán a la persona; y la persona tiene que tomar esas luchas, esas batallas, como parte de esa meta, como los escalones que le llevarán... o el camino que le llevará a la meta que se ha fijado.

EL OTRO PENTECOSTÉS

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 14 de septiembre de 1994

Buenos Aires, Argentina

Desde que el Señor Jesucristo se fue hasta que ellos la recibieron (la bendición) pasaron diez días. Nosotros no sabemos cuánto tiempo pasará para nosotros. Allá eran días; miren ustedes, eran días; y la bendición pentecostal cayó en el Día de Pentecostés. Pero ahora la bendición de la plenitud del Espíritu cae en el Año de Pentecostés; por lo tanto, no sabemos cuántos años estaremos nosotros esperando recibir la plenitud del Espíritu de Dios y la transformación de nuestros cuerpos.

Pero yo puedo decirles a ustedes: yo esperaré todos los años que tenga que esperar. ¿Y ustedes? Pues vamos a recibir la plenitud del Espíritu de Dios y vamos a ser transformados, porque vamos a continuar esperando el cumplimiento de Su promesa.

A mí nada me ha desanimado, ni me va a desanimar; no importa los problemas por los cuales yo haya pasado o tenga que pasar o pase, ni los problemas por los cuales pase nuestra edad, pasen los escogidos de nuestra edad, los creyentes de nuestra edad; no importa por cuántos problemas, por cuántas pruebas, tengamos que pasar: llegaremos a recibir lo que Dios ha prometido: la plenitud del Espíritu Santo y la transformación de nuestros cuerpos. Y eso es la adopción de nosotros como hijos e hijas de Dios en el Reino de Dios. Y ahí, en toda su plenitud, nuestra herencia; pues somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

V ENCUENTRO JUVENIL Y TALLER
DEL CONO SUR
“LAS RECOMPENSAS PARA LOS VENCEDORES”
EL ÁRBOL DE LA VIDA

Dr. William Soto Santiago
Viernes, 3 de marzo de 1995
Córdoba, Argentina

Ahora vamos.... esto es muy importante. Vamos a seguir aquí⁸⁶:

“Ustedes vinieron como Adán, como yo, ustedes vinieron desde el atributo a la carne, para ser tentados. Pero cuando esta vida termine aquí, ‘si este tabernáculo terrestre se deshiciere, ya tenemos uno esperando (o sea, el cuerpo teofánico)’. Eso es a donde vamos; esa es la Palabra. Donde podemos mirar atrás y ver lo que hemos hecho. Ahora no lo podemos entender. Nunca hemos llegado a ser la Palabra; sólo hemos llegado a ser el

hombre de carne, no la Palabra (o sea, no el hombre teofánico, no el hombre en la sexta dimensión, sino acá en el cuerpo físico).

Pero, y miren, claramente lo hace claro; ustedes nunca serán la Palabra a menos que ustedes fueran un pensamiento en el principio (un pensamiento en la mente de Dios, o sea, un atributo de Dios). *Eso prueba la predestinación de Dios. ¿Ven? Ustedes no pueden ser la Palabra a menos que ustedes son* (o hayan sido) *un pensamiento...*”.

“... *a menos que ustedes...*”.

Vamos a leerlo de nuevo. Es que la palabra aquí, que colocaron, no la colocaron en el pasado... pero vamos a leerlo:

“*¿Ven? Ustedes no pueden ser la Palabra a menos que ustedes sean un pensamiento* (o hayan sido; dice aquí ‘a menos que ustedes son un pensamiento’; debe ser: ‘a menos que ustedes *sean* un pensamiento’, o sea, un pensamiento divino desde antes de la fundación del mundo. Esto fue la traducción, que no le hicieron, pues, en esta partecita...; pero eso no nos impide para ver y entender el resto, y acomodar la palabra que va). *Ustedes tenían que estar en el pensamiento, primero* (¿En el pensamiento de quién? de Dios)”.

¿Ven? O sea, no hay miedo de un elegido, de un escogido, de un primogénito, perderse; no hay miedo de perderse, sino que lo que tiene que hacer es colocarse en el Programa Divino y vivir en la Tierra de acuerdo a ese Programa.

Porque Dios tiene un Programa para todos los que son un pensamiento divino en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo, y que hemos venido a este planeta

Tierra en estos cuerpos mortales para ser probados, para ser tentados, y hacer contacto con el Programa Divino aquí en la Tierra.

LA VENIDA DEL REINO DE DIOS CON PODER

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 11 de junio de 1995

Cayey, Puerto Rico

Así que el hombre es y será: alma, espíritu y cuerpo.

En la actualidad encontramos que el ser humano, que es alma, nace en la Tierra en un cuerpo mortal, corruptible, un cuerpo en la permisiva voluntad de Dios, que nos han dado nuestros padres... y han hecho lo más que han podido hacer.

Miren ustedes, ningún científico puede hacer lo que han hecho nuestros padres; y nuestros padres no son científicos, y han podido producir un cuerpo como el que tenemos nosotros.

Algunos dirán: “Pero si los científicos han hecho un niño de probeta”. Pero ¿qué usaron? Usaron de hombre y de mujer. Usaron espermatozoide, genes humanos y todo esto, y óvulo y todo; y por eso pudieron hacer eso. O sea que todavía es papá y mamá, pero en otro vientre; en vez de un vientre de carne, pues lo hicieron en un vientre de cristal, en unos tubos de ensayo o esas cosas. Pero lo que origina, y como Dios origina la vida, esta vida mortal, miren ustedes, es por medio de papá y de mamá. Ahí está el equipo completo con todo lo que se necesita para producir un cuerpo; pero es mortal.

Porque primero viene el cuerpo mortal; y pasamos una temporada aquí siendo probados, y entrando en el

Programa Divino, en el Reino de los Cielos, en el Reino de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo, por medio del nuevo nacimiento al escuchar la Palabra de Dios; para luego, en la Venida del Reino de Dios en Poder, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y Día Postrero y tiempo postrero y fin del tiempo, ser transformados los que vivimos y obtener el cuerpo eterno; y los muertos en Cristo ser resucitados y obtener también el cuerpo eterno.

LA BATALLA DE LA VIDA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 20 de agosto de 1995

(Segunda actividad)

Cayey, Puerto Rico

Ahora, viendo todo este Programa Divino que corresponde al Día Postrero en el cual nosotros estamos viviendo, no nos queda otra cosa que ser fieles a Cristo siempre, aunque nuestra vida esté en peligro; pues esta vida terrenal es temporal, pero Cristo dice: “El que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio (o sea, de mi Palabra), la ganará”; porque ganará la vida eterna. Lo que pierde es la vida temporal, si la tiene que perder; pero gana la que es eterna, en un cuerpo eterno. “Y el que gane su vida, la perderá”.

O sea, el que crea que la ganó apartándose de Cristo y evitando así las persecuciones que le puedan venir, que pueden ser hasta aun la muerte de su persona, la persona que cree que escapando de esas persecuciones y del riesgo de perder su vida por Cristo, la va a ganar, no la va a ganar; lo que hizo fue que perdió su vida eterna, aunque

aparentemente evitó morir o ser perseguido a causa de Cristo en esta Tierra.

¿Y qué hizo? Tuvo miedo y se apartó de Cristo, se apartó de la batalla de la vida cristiana, a causa de que significaba para él la pérdida de privilegios temporales, de riquezas temporales también (en algunas ocasiones), de comodidades temporales y de cosas temporales aquí en la Tierra.

Pero los que hacen como hizo Moisés, que prefirió los sufrimientos de Cristo, allí en medio del pueblo hebreo, sufrir con ellos allí: ganó la vida eterna; y lo encontramos luego en el Monte de la Transfiguración con nuestro amado Señor Jesucristo⁸⁷.

Moisés prefirió los sufrimientos de Cristo en medio del pueblo hebreo y con el pueblo hebreo que estaba siendo esclavizado, que gozar de comodidades y de riquezas temporales allá en el reino y trono del Faraón, donde tenía dinero en abundancia, comodidades en abundancia, propiedades en abundancia y todas las facilidades que le proporcionaba el imperio egipcio; pero él prefirió perder todo eso y ganar a Dios, a Cristo, porque así estaba ganando la vida eterna.

Porque es para el vencedor que Dios ha prometido darle todas las cosas⁸⁸: *“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo”*.

Ahora, podemos ver aquí, que cuando se habla de un vencedor, se habla de una persona que pasa por diferentes problemas, dificultades, luchas, batallas en su vida; pero que por causa de Cristo en su corazón, él no se aparta del camino de Dios, él no se aparta del camino de Cristo, que es el camino a la vida eterna; y está aún dispuesto a morir

87 San Mateo 17:3

88 Apocalipsis 21:7

y perder la vida temporal para ganar la vida eterna.

“LA BATALLA DE LA VIDA”.

Esa batalla es para cada uno de los creyentes en Cristo en el pasado y también en el presente; es para cada uno de ustedes y para mí también. Pero luchemos para vencer; porque el que venciere heredará todas las cosas.

Es necesario vencer, es necesario permanecer en pie luchando la batalla de la vida cristiana, con Cristo a nuestro lado. “¿De qué le vale al hombre si gana todo el mundo, y al final pierde su vida, su alma?”. De nada le sirvió todo lo que obtuvo aquí en la Tierra.

Así que vivamos en este planeta Tierra conscientes de que esta vida terrenal en este cuerpo mortal es temporal, y que lo que hay que hacer es obtener la victoria en la batalla de la vida, sirviendo siempre a Cristo y Su Palabra, y así tenemos la promesa y la esperanza de heredar la vida eterna con Cristo, y vivir en Su glorioso Reino para toda la eternidad.

Vivamos en esta lucha, la cual nadie puede evadir; pero vivamos luchando para vencer, con la meta puesta en Cristo, con la meta puesta en Cristo y Su Programa de vida eterna para cada uno de ustedes y para mí también; sin apartarse ninguno de Cristo, porque el que se aparta pierde todas las bendiciones de Dios.

La batalla de la vida para todo hijo de Dios es una realidad: la vive en su propia carne.

Miren los apóstoles de Cristo: todos murieron por causa de servir a Cristo, murieron como mártires, excepto Juan al apóstol, al cual trataron de matar en diferentes ocasiones pero no pudieron; y murió de muerte natural años después de recibir la revelación apocalíptica del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero.

Ahora, viendo que el libro del Apocalipsis es la profecía de las cosas que sucederían en este planeta Tierra, y que se vivirían en carne humana, de edad en edad hasta llegar a este tiempo final... Ya hay muchas de las cosas profetizadas en el libro del Apocalipsis que fueron cumplidas en las edades pasadas, y quedan otras que tienen que ser cumplidas en este tiempo, en la edad que a nosotros nos ha tocado vivir.

Y nosotros tenemos que siempre ser valientes para seguir adelante en el camino de Dios, el camino a la vida eterna, que es nuestro Señor Jesucristo en el fin del tiempo y Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, donde los seres humanos “serán llenos del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”, como dice el profeta Isaías en el capítulo 11 y verso 9, y el capítulo 2 y verso 14 del profeta Habacuc.

Nosotros estamos viviendo en el tiempo en que la gloria de Dios, la gloria de Jesucristo, ha sido prometida para ser manifestada en Su Iglesia; y del conocimiento de esa manifestación de la gloria de Dios en Su Iglesia es que será llena toda la Tierra durante el Reino Milenial. Pero comienza ese conocimiento a llenar a los hijos de Dios en este tiempo final, en el cual nosotros estamos viviendo, para que así la batalla de la vida que nos toca a nosotros tener en esta Tierra, la tengamos teniendo conocimiento pleno del Programa de Dios que está siendo llevado a cabo en este tiempo, y también conociendo el Programa que se llevó a cabo en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; para que así no tengamos miedo a la batalla de la vida, en la cual cada uno de nosotros tenemos que estar en esta Tierra.

No tengan miedo, sino sean valientes, porque Cristo está con nosotros; y Él será el que nos dará la victoria en la batalla de la vida.

Cuando tengan problemas, oren a Dios; cuando falten a Dios, cuando alguno peque, no se aparte del camino de Dios, sino pida a Cristo misericordia, el cual le perdonará, y podrá seguir adelante en el camino de la vida, en la batalla de la vida, en la cual nosotros estamos en este tiempo final.

Hubo, hay y habrá luchas grandes para todos los hijos de Dios en LA BATALLA DE LA VIDA. Ahí es donde nuestra fe es probada.

Porque algunas personas quieren servir a Dios, y dicen que aman a Dios cuando las cosas están buenas; pero cuando hay problemas, cuando hay luchas, cuando hay persecuciones, y significa que la persona está en riesgo de su vida terrenal si continúa sirviendo a Cristo, ahí es donde nuestra fe es probada, y en donde el que tiene fe en Cristo y Su Palabra allá en su alma, permanece firme, parado sobre una roca, la Roca, que es Cristo; la Roca, que es la revelación de Jesucristo para la edad y dispensación que le ha tocado vivir.

(...) Es necesario que estemos firmes, como el hombre que edificó su casa sobre la roca, que vinieron vientos, vinieron lluvias, vinieron tempestades sobre aquella casa, y permaneció; pero el que edificó su casa sobre la arena, cuando vino la lluvia, el viento y el río, hicieron una grande ruina de aquella casa.

Permanezcamos firmes en Cristo y Su revelación correspondiente a nuestro tiempo, y así obtendremos la Victoria del Amor Divino en la batalla de la vida.

No podemos evadir la batalla de la vida nosotros en este tiempo, como tampoco la pudieron evadir los hijos de Dios en edades y dispensaciones pasadas. Así que no es una cosa nueva lo que le acontece a los hijos de Dios en el Día Postrero: de que le vengan pruebas o persecuciones, ya eso también aconteció con todos los hijos de Dios de edades y dispensaciones pasadas. Una cosa sí podemos decir, y es: que hemos tenido mucho menos problemas y persecuciones que las que tuvo la Iglesia del Señor Jesucristo en su comienzo.

Ahora, siendo que estamos en el final de la trayectoria hacia la tierra prometida, en la batalla de la vida, podemos darle gracias a Dios por la edad y dispensación en la cual Él nos ha colocado, y en donde nosotros trabajamos con y por amor divino a Cristo, en las diferentes labores que se realizan en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Hay mucho trabajo, en donde cada hijo de Dios puede hacer tesoros en el Cielo a medida que trabaje en las diferentes formas disponibles para realizar la Obra Divina correspondiente a este tiempo final.

Así que hermanos en Cristo y amigos: adelante luchando, batallando, para obtener la victoria en el amor divino, la victoria en la batalla de la vida. Esta batalla todos la tenemos, y la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico también la tiene. Y conforme a las profecías, vendrá una etapa en que arreciará la batalla, la apretura, pero la promesa es que obtendremos la Victoria en el Amor Divino; y la recompensa es: “El que venciere heredará todas las cosas”. Una herencia de todas las cosas que Dios ha creado, y sobre todo: la vida eterna.

Así que vale la pena estar en esa batalla de la vida para obtener la victoria y heredar todas las cosas, y reinar con

Cristo mil años y luego por toda la eternidad. Porque si sufrimos con Él, reinaremos con Él; si no sufrimos con Él, no reinaremos con Él.

Cristo ha dejado una medida de sufrimiento para Su Iglesia, para cada edad y para cada etapa por la cual pasa la Iglesia del Señor Jesucristo; y ahora nos ha tocado pasar por la etapa final, la etapa del Día Postrero, pero podemos decir: Continuaremos en esa batalla de la vida hasta obtener la victoria total en el amor divino, siendo transformados y luego raptados.

(...) La victoria está prometida para cada uno de nosotros, la victoria está prometida para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así como Él venció y se levantó de entre los muertos y ascendió al Cielo, así también se levantarán de entre los muertos, los muertos en Cristo, en cuerpos eternos; y nosotros los que vivimos seremos transformados; y luego seremos raptados, arrebatados con Cristo en el aire para ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así como Cristo resucitó y luego de 40 días ascendió al Cielo y se sentó en el Trono de Dios en el Cielo, se sentó con el Padre en Su Trono; y ahora nosotros nos sentaremos con Cristo en Su Trono allá en la tierra de Israel, en el Trono de David, y estaremos como Su Gabinete en ese glorioso Reino Milenial.

Así que grandes son las bendiciones que Dios tiene para los vencedores en LA BATALLA DE LA VIDA.

Nunca se desanimen. Hay muchas cosas que pueden desanimar a las personas, pero no se desanimen ustedes nunca; no busque ni halle usted tropiezo en nada en el Programa Divino. Y si algún hermano comete algún error,

alguna falta o algún pecado, clame a Dios por él; y no lo critique, sino ore por él, para que Dios tenga misericordia de su hermano y lo ayude y lo restaure en el Programa de Dios. Y así, unos a otros ayudándonos con amor divino, y trabajando en la Obra de Dios, en donde estamos haciendo tesoros en el Cielo; porque el que trabaja en la Obra de Dios, eso es lo que está haciendo: tesoros en el Reino de Dios.

PALABRAS DE SALUDO EN REUNIÓN DE INVASIÓN EVANGELÍSTICA

Dr. William Soto Santiago

Martes, 3 de octubre de 1995

Cochabamba, Bolivia

Ahora, lo importante es estar en el camino, estar en la edad, estar en el Cuerpo Místico de Cristo que tiene esa promesa. No desanimarse uno nunca, porque todos vamos a llegar; tenga ánimo.

Cuando no esté muy animado, no le pegue eso a los demás; cuando esté con mucho ánimo, péguete eso a los demás. Cuando no esté muy animado póngase a orar y a cantar a Dios, esos coritos así positivos, como el que Miguel ha preparado, himnos así positivos, y eso le ayudará mucho; porque usted estará hablando algo positivo y estará envuelto en algo positivo que “espantará” (como decimos nosotros) todo lo negativo.

Así que, miren, cuando una persona quiere que otra persona se ponga brava, pues le habla cosas y hace cosas que molestan a la persona; pero cuando quiere que se ponga bien amorosa, pues le habla cosas bonitas.

Y usted mismo para ponerse contento y feliz, pues

haga algo por usted: hable cosas positivas, cante cosas positivas, para que se ponga contento y feliz y se le vaya toda cosa negativa.

Si usted puede hacer eso hacia otra persona (o ponerlo bravo, molesto con usted, o ponerlo contento), ¿por qué no lo hace con usted también? Si lo puede hacer con usted.

Yo les he dicho algunas veces, que cuando yo paso frente al espejo y me veo como muy serio, yo lo único que hago es... me hago *así*, y ya me estoy riendo porque me da cosquillas todo *esto*; o sea que ya sé cómo quitarme ese aspecto así, bien seriote, como que uno está molesto; y entonces me quito ese ambiente, y ya uno se ríe y rompe ese ciclo que no está muy bueno para uno, y ya pues uno entró a otro ciclo contento y feliz, y ya pues la cosa va mejor; porque usted molesto no puede hacer una cosa buena; tiene que estar usted contento y feliz y agradecido a Dios para trabajar en la Obra de Dios.

Si uno lo hace molesto, puede “meter las patas” (como decimos nosotros) y entonces después uno se va a lamentar, y decir: “Bueno, es que yo estaba molesto cuando hice eso”.

Hay casos como el de Jonás: todo o casi todo lo que hizo lo hizo molesto, no estaba muy de acuerdo con Dios, y él se afectó; aunque Dios tuvo misericordia de la gente, pero Dios le dio una lección a Jonás.

Porque toda persona debe servir a Dios, en todas las cosas, feliz y agradecido de ser un hijo de Dios y de que Dios le haya dado la oportunidad de hacer algo en Su Obra.

Eso es un privilegio grande que Dios nos da a nosotros. Y San Pablo dice: “Y vuestro trabajo en el Señor no es en vano”, pues dice Cristo: “Porque el Hijo del Hombre

vendrá con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno según sea su obra”.

HABLAR CONFORME A LA PALABRA DE DIOS (Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 21 de enero de 1998

Santo Domingo, República Dominicana

Cualquiera que trabaje fuera de una edad, pues miren ustedes, no está trabajando conforme al Programa de Dios correspondiente a ese tiempo, a esa edad que le ha tocado vivir; por eso San Pablo decía: “El que sobreedifica, mire bien cómo sobreedifica”. ¿Por qué? Porque la obra de cada uno será probada por el fuego, el fuego hará la prueba.

Y vean ustedes cómo encontramos a través de la Escritura la forma en que Dios ha obrado y la forma en que Dios estaría obrando en nuestro tiempo; y nos corresponde a nosotros trabajar en la edad que nos ha tocado vivir, con el Mensaje que Dios nos ha dado para este tiempo.

EL MISTERIO DE UN CAMBIO DE DISPENSACIÓN (Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 26 de enero de 1998

Thomassique, Haití

Y ahora podemos ver que para el tiempo final habrá también una guerra y habrá una intervención divina, y los Arcángeles de Dios, Gabriel y Miguel, estarán aquí presentes.

El diablo también estará luchando, conforme a

Apocalipsis, capítulo 12, en contra del Arcángel Miguel; pero el Arcángel Miguel vencerá.

Ahora podemos ver que estos cambios de imperios, de edades y de dispensaciones tienen una lucha. Nada se efectúa sin lucha, ni siquiera el nacimiento de nosotros; porque si no luchamos para nacer, nos morimos en el vientre de nuestra madre. Siempre hay una lucha por la vida, para salir a la vida.

Y cada imperio o cada etapa de estos imperios, y también de las edades y de las dispensaciones, tienen que luchar para salir a la vida; y mientras salen a la vida, muere el imperio anterior, va muriendo, y va muriendo la edad anterior o la dispensación anterior: a una le conviene crecer y a la otra le conviene menguar.

Ahora, estos entrelaces contienen grandes luchas; y nosotros tenemos que comprender que estamos en un cambio de dispensación y en un cambio de edad, y estamos en un tiempo para un cambio de reino también. O sea, que nos ha tocado tres o cuatro cosas a la misma vez.

Miren ustedes: estamos viviendo en un tiempo en que habrá un cambio de Reino... Eso está en Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante, donde nos dice:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”.

Con esta Trompeta Final o séptima trompeta viene un cambio de reino, para los reinos del mundo venir a ser, pasar a ser, de nuestro Señor y de Su Cristo, de Su Ungido; y Él reinará por los siglos de los siglos.

EL SÉPTIMO SELLO Y EL RAPTO DE LA IGLESIA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 15 de marzo de 1998

Asunción, Paraguay

Hemos visto cómo estar preparados para ser raptados: ser parte del Cuerpo Místico de Cristo, o sea, ser un elegido de Dios, un escogido de Dios, escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo; y ser redimido aquí en la Tierra al creer en Cristo como nuestro Salvador, y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo; y así nacer en el Cuerpo Místico de Cristo.

Número 2: Ver y recibir la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en el Día Postrero, en la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Escuchar la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino revelando la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Y perseverar en el Cuerpo Místico de Cristo, y trabajar en la Obra del Señor, y vivir conforme a la voluntad de Dios: vidas cristianas, agradables a nuestro amado Señor Jesucristo.

Y perseverar siempre en el Cuerpo Místico de Cristo, perseverar en Cristo permaneciendo en el Cuerpo Místico de Cristo, y asistiendo siempre a las actividades para adorar a Dios, cantarle, glorificarle y escuchar Su Voz, Su Palabra, en la congregación donde Dios lo haya colocado, donde tendrá el alimento espiritual del cual hay en abundancia para todos los hijos de Dios.

ALIMENTÁNDONOS CON EL SÉPTIMO SELLO (Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Martes, 17 de marzo de 1998

(Segunda actividad)

São José dos Campos, Brasil

Siempre hay luchas y problemas. Ustedes saben que en los hogares también, cuando hay muchos niños, surgen sus problemitas; algunas veces el uno le quiere comer la comida a otro cuando es la hora de comer, y se forman algunos problemas. Otras veces, cuando alguien tiene que hacer cierta labor, y entonces el uno le dice al papá: “No, que la haga fulano”, y el otro le dice: “No, que la haga fulano”, y ahí pues entran en problemas también los niños. Pero ya cuando llegan a grandes no deben de tener esos problemas, porque esos problemas identifican las personas como niños todavía; y los niños, dice San Pablo: “Están de estar tomando leche y no comida sólida”.

Pero ya estamos nosotros en una edad que es la Edad para la Adopción, en donde tenemos que estar ya como adultos viendo todo el Programa Divino así descubierto, y viendo nuestra posición que ocupamos en ese Programa y nuestra labor que nos corresponde realizar.

Y con alegría y gozo y agradecimiento a Dios, decir: “¡Gracias, Señor, porque me elegiste para trabajar en Tu Obra en este tiempo final!”. Es un privilegio grande poder trabajar en la Obra de Cristo en este tiempo final, como también lo fue en las edades pasadas.

Algunas personas que son ignorantes pueden pensar: “Es una carga que tengo, que Dios ha colocado sobre mis hombros”. No sea ignorante: ¡Es una bendición que Dios ha colocado en usted! Y si no la quiere, la pasa para acá

para nosotros, porque esas son las bendiciones de Dios.

Ahora, tenemos una responsabilidad de llevar a cabo la labor correctamente. “Para Dios, lo mejor siempre”. Él lo estableció así en el primer mandamiento; y por eso colocó que Dios es primero: “Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma (vean, de adentro para afuera), con todo tu espíritu, y con todas tus fuerzas”. O sea, “amarás al Señor tu Dios en alma, espíritu y cuerpo”.

Y con todas las labores que llevemos a cabo en nuestra vida terrenal debemos glorificar a Dios: Que nuestra vida sea como un servicio para Dios en todos los aspectos de nuestra vida.

EL SÉPTIMO SELLO Y LA NACIÓN AMERICANA

Dr. William Soto Santiago

Martes, 14 de abril de 1998

(Segunda actividad)

Lakeland, Florida, Estados Unidos

Este es un tiempo de bendición para todos los hijos e hijas de Dios, este es un tiempo de bendición para todos los que oyen la Voz de Cristo: esa Gran Voz de Trompeta en este tiempo final dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, conforme a las profecías bíblicas correspondientes a este tiempo final.

Hemos llegado al tiempo más glorioso de todos los tiempos para niños, jóvenes, adultos y ancianos.

Busquen a Dios todos los días de vuestra vida, sirvan a Dios con temor y temblor, con reverencia, con todo vuestro corazón; y no se aparten de Su camino nunca en su vida; de modo que cuando llegue la resurrección de los muertos en Cristo los podamos ver y seamos transformados nosotros,

y tengamos el nuevo cuerpo; y así terminen nuestras luchas terrenales con una Gran Victoria en el Amor Divino.

Dice la Escritura que lo cojo no salga del camino⁸⁹. ¿Qué significa esto? Que las personas cojas espiritualmente, que caminan con problemas, con dificultades, con fallas en su vida, pues no salgan del camino de Dios, sino que sean sanados espiritualmente y sea arreglada su vida y caminen correctamente; porque la recomendación no es que el que tenga faltas se aparte del camino de Dios, sino que Dios obre en su vida, haga un milagro en su vida y sea sanado espiritualmente.

LLEVANDO FRUTO CON EL SÉPTIMO SELLO (Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Martes, 21 de abril de 1998

Monterrey, Nuevo León, México

Si los hijos e hijas de Dios de las edades pasadas y de nuestro tiempo, hubiéramos estado mirando a los vientos contrarios que han venido en contra de la Iglesia de Jesucristo con persecuciones y con diferentes cosas para tratar de destruir la Iglesia de Jesucristo, pues ninguna persona hubiera llevado el Mensaje, hubiera predicado y llevado el Mensaje, por miedo a esos vientos contrarios que trajeron persecuciones, matanzas a los hijos de Dios, a la Iglesia de Jesucristo.

“... y el que mira a las nubes, no segará”⁹⁰.

El que mira las nubes y dice: “Yo no voy a cosechar porque por ahí viene un aguacero, y me voy a mojar”. “Por ahí viene un aguacero de una persecución, o un aguacero

89 Hebreos 12:13

90 Eclesiastés 11:4

de piedras, o un aguacero de esto o de lo otro; y es un problema ir a cosechar con tantas nubes que hay, y va a venir un aguacero por ahí”; y no piensan que lo que viene es un aguacero de bendición, sino que piensan que es un aguacero de pruebas, de persecuciones, de problemas y cosas así.

Y entonces, si uno se pone a mirar estas situaciones, las críticas y demás problemas que puedan estar para caer sobre los hijos de Dios, sobre la Iglesia de Jesucristo, ninguna persona saldría a cosechar.

Pero el que dice: “Este es tiempo de cosecha, y no importa cómo estén las nubes, lo importante es que es tiempo de cosecha; y si no cosechamos, se va a perder todo el fruto de este tiempo final. ¡Vamos a cosechar!”.

Y este es tiempo de cosecha en el Programa Divino, porque este es el tiempo final del cual Cristo dijo⁹¹: “*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro*”. Por lo tanto, vamos a cosechar con los Ángeles del Hijo del Hombre en el Día Postrero; no importa las circunstancias contrarias que existan en este planeta Tierra.

Y el que se pone a dormir en el tiempo de la cosecha, ¿es que? Hijo que avergüenza.

LAS RECOMPENSAS DEL SÉPTIMO SELLO

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 22 de abril de 1998

Monterrey, Nuevo León, México

Ahora, vean ustedes, esa batalla que es vista en el Cielo en Apocalipsis 12, luego se materializará aquí en la Tierra; donde estarán: por un lado estará el diablo encarnado en un hombre, que será el anticristo, el hombre de pecado, la bestia; y por otro lado estará Cristo encarnado en otro hombre, en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero: será la Palabra encarnada en un hombre, o sea, en Su Ángel Mensajero; y ahí habrá una lucha, una batalla, como la hubo en el Cielo.

Y la batalla, la lucha que hubo en el Cielo, luego será la lucha entre los seres humanos. Y detrás de esa lucha o batalla estarán huestes de otra dimensión manifestados: de parte del enemigo de Dios estará su ejército, el diablo estará con su ejército, pero Cristo estará con Su Ejército también; y estarán los Arcángeles Gabriel y Miguel ahí, con Sus Ejércitos. Y la victoria es de Cristo, el Cordero los vencerá; porque Él es Rey de reyes y Señor de señores.

Pero las personas van a estar viendo la parte física a través de la cual se estarán manifestando esas huestes celestiales. O sea, las de parte de Dios vemos que estarán con el ministerio de Jesús, Moisés y Elías en la Venida del Hijo del Hombre; y las huestes del mal, el ejército del diablo, estará donde esté la manifestación del diablo encarnado en un hombre, que será el anticristo, la bestia, y con él estará el ejército del diablo que se rebeló en contra de Dios hace millones de años atrás (vamos a decir “millones de años” para poner ahí un más o menos).

Y ahora, podemos ver cómo la lucha aquí estará manifestada. Durante todas estas edades ha habido muchas luchas, pero para el Reino de Dios ser establecido en la Tierra, ese glorioso Reino Milenial de Cristo, habrá una lucha grande; pero la victoria será de Cristo y Sus huestes celestiales, y el Reino de Dios será establecido en este planeta Tierra.

PERSEVERANDO HASTA LA VICTORIA FINAL

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 23 de abril de 1998

Chihuahua, Chihuahua, México

Ninguno se aparte de Cristo en ningún momento de su vida; más bien ayuden a sus familiares y a sus amistades para que también se agarren de Jesucristo, para que puedan recibir las bendiciones de Cristo; porque la vida terrenal es temporal, pero la Vida que Cristo nos da es eterna; para que así puedan también perseverar hasta la victoria final.

Si cometen errores o faltas o algún pecado, confiésenlo a Jesucristo: echen sus pecados, faltas o errores en la Sangre de Cristo; porque la Sangre de Cristo nos limpia de todo pecado⁹²; y siga hacia adelante en su vida cristiana.

Recuerden, si fallan en algún momento, recuerden: todavía no somos perfectos. No se desanimen, sino continúen perseverando, confiesen sus pecados a Cristo, echen sus pecados en la Sangre de Cristo pidiéndole perdón a Cristo, y pidan a Cristo que los ayude para nunca más pecar; y sigan perseverando hasta que obtengamos la victoria final.

LOS VALIENTES DEL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 9 de mayo de 1998

(Cuarta actividad)

Villahermosa, Tabasco, México

Moisés le dice a Josué, y también Dios le dice a Josué luego de la muerte de Moisés: “Esfuézate, sé valiente”⁹³, pues para pasar a la tierra prometida se requiere que la persona sea valiente; no puede mirar las circunstancias negativas que le puedan rodear para desanimarse, sino mirar la promesa que Dios ha hecho y ver que el tiempo para el cumplimiento de esa promesa ha llegado, y caminar hacia adelante hasta obtener el cumplimiento de esa promesa.

Y ahora, se requería que Josué fuera valiente; y con él estarían también las personas valientes, como Caleb (Caleb, que fue valiente también, creyente firme en lo que Dios había prometido); y las demás personas que estarían bajo la dirección de Josué y Caleb tenían que ser valientes para entrar a la tierra prometida.

Veán, no creer en milagros es no creer en la Obra que Dios ha hecho con el pueblo hebreo; no creer en la Obra que Dios ha hecho con el pueblo hebreo es no creer en milagros.

Y ahora, una persona que puede ver la Obra que Dios ha hecho con el pueblo hebreo, desde tantos años atrás hasta este tiempo, obligatoriamente tiene que creer en milagros, pues es un milagro que el pueblo hebreo esté en su tierra en la actualidad, como fue un milagro también que el pueblo hebreo entrara a la tierra prometida que Dios le había jurado.

Y ahora, se requería ser valiente. Los valientes son los

que heredan las promesas divinas, porque son valientes y usan la fe, la depositan sobre las promesas divinas, y son los que conquistan esas promesas; las conquistan, se convierten en realidad en la vida de ellos. Son personas que luchan y saben que Dios está con ellos, porque Dios ha prometido estar con ellos y ha prometido darles esa bendición, cumplir esa promesa.

Y vean ustedes, a través de la historia bíblica Dios ha cumplido Sus promesas al pueblo hebreo de edad en edad, y ha cumplido Sus promesas de edad en edad a Su Iglesia gentil. ¿Y no cumplirá las que faltan? Ya ha cumplido tantas a través de la historia de la raza humana que las que faltan son poquitas, y también las cumplirá.

Y ahora, lo que se requiere es que la persona crea las promesas divinas, sea un creyente firme en Dios y Su Palabra, y sea valiente; porque con valientes es que Dios obra; aunque sean pocos, pero que sean valientes.

En una ocasión encontramos que un hombre valiente fue ungido por Dios; fue uno de los jueces de Israel; y él iba a tener una batalla contra los enemigos del pueblo hebreo, y llevaba miles de personas, y Dios le dijo: “Es mucho el pueblo (o sea, mucho el ejército que llevas). Yo los voy a probar en las aguas, y allí te mostraré quiénes van a ir y quiénes no van a ir; pero antes dile al pueblo que los que tiemblan (o sea, los miedosos, los que se estremecen cuando se habla de guerra) y los que se casaron, los recién casados, en la mañana regresen a su casa; no pueden ir a la guerra”⁹⁴.

Es como los de pie plano: no pueden ir a la guerra, ese se queda a mitad de camino; y los que tienen problemas en el corazón, tampoco los quieren en la guerra, esos tampoco

llegan a ningún sitio. Son un estorbo, porque después hay que estar cargando con ellos, y entonces se necesitan dos personas, que son dos buenos soldados que están ahí en la guerra, se necesitan dos personas para cargar con ese que no sirvió para nada; de una vez que se quede en la casa, y allá que lo atienda la mujer.

Y ahora, lo que se requieren son valientes. Cuando fue dicho así... ¿Quién fue el que dijo así?, ¿cuántos recuerdan? ¿Quién era el hombre que Dios envió? Gedeón.

¿Recuerdan la señal del vellón? O sea, no es un vellón⁹⁵ de moneda, sino un vellón de piel de ovejas, de oveja, el cual era colocado, y de noche pues se llenaba de rocío (esa fue una señal). Y entonces, para la otra ocasión, entonces Gedeón habló con Dios, y hubo un acuerdo en que como próxima señal iba a amanecer ese vellón seco, sin rocío; porque es normal que aparezca con rocío al otro día en la mañanita, porque durante la noche es que cae el rocío; pero ahora, como segunda señal, amanecería seco, como señal de parte de Dios⁹⁶.

Pero ahora, vean ustedes, Gedeón no podía ir a la guerra con un montón de personas que no eran valientes; y se le fueron miles de personas cuando él dijo que se fueran todos los que temblaban cuando se hablaba de guerra y los que se habían casado, ahí se le fue una multitud muy grande.

Luego Dios le dijo: “Ahora, los que quedaron llévalos a las aguas, y allí yo los probaré; y todos los que tomen el agua en cierta forma los pondrás aparte, y los que lo toman en la otra forma los pondrás aparte”; y Dios le dijo a Gedeón: “Solamente van a ir contigo a la guerra estas

95 [vellón: Moneda de cinco centavos de dólar en Puerto Rico / Conjunto de lana de un carnero u oveja que se esquila (RAE). –Editor]

96 Jueces 6:36-40

personas. El resto que se vaya para su casa”. Y solamente trescientas personas fueron escogidas por Dios para ir a esa guerra, y eran miles de personas las que estaban con Gedeón.

Ahora, ¿por qué Dios obra así? Porque Dios lo que necesita son valientes para llevar a cabo la batalla y obtener la victoria; y los que no son valientes dan problemas en el camino.

Ahora, veamos cómo Dios no obtiene - no gana las batallas con ejércitos o con fuerza, sino con Su Espíritu; es con el poder de Dios que la batalla se obtiene.

EL SÉPTIMO SELLO Y EL MANÁ ESCONDIDO

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 13 de mayo de 1998

Puente de Ixtla, Morelos, México

Ahora vean el motivo por el cual Dios pasó al pueblo hebreo por el desierto.

Muchas personas cuando están bien económicamente, dicen: “Dios es muy bueno”, y quieren servir a Dios; pero cuando la situación es difícil en su vida, algunas personas no quieren servir a Dios.

Y toda persona desde lo profundo de su corazón debe decir: “Yo amo a Dios y sirvo a Dios en las buenas y en las malas también”. Y eso es lo que Dios quiere de Su pueblo; y por eso es que hay que pasar por las etapas buenas y por las etapas malas también, y mantenerse la persona fiel a Cristo, sirviéndole todos los días de su vida.

Y ahora, el pueblo hebreo fue probado y el pueblo hebreo falló. Cuando venían los momentos de prueba,

se rebelaban en contra de Moisés y, por consiguiente, en contra de Dios.

ROMPIENDO LAS BARRERAS DE LA IGNORANCIA

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 18 de mayo de 1998

Ciudad de Guatemala, Guatemala

Y ahora, si alguno pues tiene problemas de salud: Dios es nuestro Sanador. Si la persona puede creer lo que dice la Escritura: Él llevó nuestras enfermedades así como llevó nuestros pecados también⁹⁷... Así como usted, al recibir a Cristo como su Salvador, recibe (¿qué?) salvación; y cuando usted acepta a Cristo también como Sanador, pues usted obtiene (¿qué?) sanidad del cuerpo.

Ahora, eso tiene usted que creerlo en lo profundo de su alma. Cuando usted lleva esa Verdad Divina, esa Luz Divina hasta su alma, hasta el subconsciente, lo baja allá a su alma: eso se tiene que materializar en usted, así como se materializa en usted la salvación de Cristo, porque usted lo creyó allá en lo profundo de su alma.

Y así son todas las bendiciones, todas las promesas divinas que Cristo ha hecho, que Dios ha hecho para Sus hijos, tanto las bendiciones del Antiguo Testamento como las del Nuevo Testamento. Hay que creerlas, llevarlas allá en lo profundo del alma; y aunque las circunstancias sean contrarias, permanecer creyéndolas.

Por ejemplo, una persona al creer en Cristo como su Salvador, cuando vienen difíciles momentos a su vida y pruebas a su vida, la persona en su alma permanece

creyendo que aunque tenga problemas Cristo lo salvó y algún día tendrá un cuerpo nuevo y vivirá por toda la eternidad.

No importa los problemas que surjan en su vida terrenal, la persona en su alma cree que es imposible toda cosa negativa que le puede llegar de momento a su mente; pero no le puede llegar a su alma, porque la rechaza con algo positivo; con lo positivo usted combate lo negativo.

Cuando pensamientos negativos, malos, vengan a su mente, ¿cómo los va a combatir? Pues piense cosas buenas, cosas positivas. Y si usted piensa cosas positivas, ¿qué pasa? Los pensamientos negativos se van. Si usted en las tinieblas prende una luz, ¿qué sucede? Pues se van las tinieblas. Y así es en nuestra mente los pensamientos negativos.

Recuerde que toda persona - a toda persona le llegan pensamientos malos en algunas ocasiones. No deje que se queden ahí; porque si se quedan ahí, bajan al alma y le harán gran daño. Combátalos desde lo profundo de su alma: subiendo a su mente pensamientos positivos, comience a pensar en las cosas de Dios, comience a cantar y ahí se tienen que ir todas esas cosas dañinas.

Y ahora, vean ustedes cómo la Luz hace huir las tinieblas. Y también la Escritura dice⁹⁸: “Resistid (¿a quién?) al diablo, y (¿qué pasará?) de vosotros huirá”. Ese es el príncipe de las tinieblas. Y resistimos al diablo ¿con qué? Con Cristo en nuestra alma y en todo nuestro ser, y tiene que huir de nosotros. Si trae malos pensamientos, tiene que huir con esos malos pensamientos para otro lugar, y con lo que sea.

Ahora, por falta de conocimiento muchas personas

pierden grandes bendiciones de Dios, como dice Dios acerca del pueblo hebreo.

CRECIENDO CON EL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Martes, 19 de mayo de 1998

(Segunda actividad)

Ciudad de Guatemala, Guatemala

Y ahora, en Deuteronomio, capítulo 8, verso 1 en adelante, dice:

“Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”.

Y ahora, vean, de ahí fue que Jesús tomó esas palabras y se las citó al diablo cuando vino a tentarlo; porque la forma de combatir toda tentación del diablo es con la Palabra de Dios; esa es la Espada de dos filos que vence al enemigo.

Y ahora, vean ustedes cómo es necesario obtener el alimento espiritual de la edad y dispensación que a la persona le toca vivir.

EL SÉPTIMO SELLO Y LOS TRES TESTIGOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 31 de mayo de 1998

Cayey, Puerto Rico

Ahora, para algunos del pueblo hebreo, Moisés, que había sido un gran líder militar y político, ahora guiando al pueblo hebreo parece un hombre inexperto. ¿Por qué? Porque un viaje de tres meses, miren... ¡Cuarenta años y todavía no habían llegado! Y muchos de los líderes del pueblo hebreo decían: “Este hombre está todo perdido. Va caminando y tenemos una meta: la tierra prometida, y va caminando así y de momento coge para acá, y de momento para atrás, y de momento hace así. A este hombre le pasa algo”. Y después Dios dice: “Yo era el que los guiaba, y les hice viajar cuarenta años para probarlos en ese camino hacia la tierra prometida”.

Recuerden que todo nuestro trayecto es de prueba, Dios probándonos y a ver cómo nos portamos en todo el camino. En diez ocasiones quisieron apedrear ¿a quién? A Moisés, su mensajero. Diez ocasiones. Una es una ofensa, diez ya eso es demasiado.

Ahora, vean ustedes, era Dios probándolos. Y todos los que protestaron, ¿qué les pasó? No entraron ninguno de los que salieron de Egipto, sino Josué y Caleb, los cuales no protestaron, sino que decían: “Dios nos dará la tierra, porque Él lo prometió. Es nuestra”.

Los que decían: “Allá lo que hay son gigantes. Esa tierra es peligrosa y no podremos conquistar esa tierra, regresemos a Egipto”; pues miren, no entraron; tenían miedo y no querían entrar a la tierra prometida, no querían seguir adelante. El que no siga adelante, pues mire: no entrará, no entrará a la tierra prometida.

Por lo tanto, tanto acá en nuestra alma tenemos que seguir siempre adelante porque tenemos una meta: esa es la meta de Cristo; y la meta de Cristo es la de tener hijos e hijas de Dios a imagen y semejanza Suya, perfectos, con cuerpos eternos físicos y cuerpos glorificados y cuerpos teofánicos eternos también. Esa es la meta de Cristo con Su Iglesia, para cada uno de ustedes y para mí también.

Por lo tanto, no importan los problemas que se nos presenten en el camino, seguiremos hacia adelante y hemos de entrar a la tierra prometida del nuevo cuerpo, y hemos de llegar a la Cena de las Bodas del Cordero y hemos de ir al Reino Milenial de Cristo también, cuando pase la gran tribulación. Porque eso es lo que Cristo ha prometido. ¿Pero eso es para quiénes? Para los vencedores.

El que pone su mano en el arado y mira hacia atrás, por alguna causa que para la persona es justificada... pero no hay ninguna causa justificada para dejar de seguir hacia adelante. Y el que lo haga, ¿quién se perjudica? Pues la persona. Pues comenzó y no llegó a la meta; por lo tanto, no puede ser coronado con la corona de la vida eterna, con la corona del cuerpo eterno; porque esas son promesas para los vencedores. Y “el que pone su mano en el arado y mira hacia atrás, no es apto para el Reino”⁹⁹.

Así que nunca caminemos hacia atrás, sino siempre hacia la meta. No importan las circunstancias contrarias que se levanten en contra de ustedes como individuos o del Cuerpo Místico de Cristo como grupo, o de alguno de los ministros como ministro. No importa lo que el diablo levante en contra de la Iglesia de Jesucristo, caminemos siempre ¿hacia dónde? Hacia adelante, hacia la meta divina. Y Cristo nos llevará a la tierra prometida.

PROTEGIDOS CONTRA LA ASTUCIA DE LA SERPIENTE

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 27 de junio de 1998

Cartagena, Colombia

Y ahora, vamos a ver lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo acerca de esta hora de la tentación. Leemos en el libro de *Las Edades*, página 348 y 349, donde nos dice [Otra versión de la traducción –Editor]:

“114. Él continúa, diciendo: ‘Porque has guardado mi Palabra y la has vivido y por eso has llegado a ser paciente, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra’. De nuevo aquí vemos la extensión de una edad sobre otra edad; porque esta promesa tiene que ver con el fin de la época gentil la cual culmina en la gran tribulación”.

Pero vean ustedes cómo está reflejada en esa Edad de Filadelfia cosas que en su culminación corresponden al fin del tiempo y que se cumplirán durante la gran tribulación. Dice:

“115. ‘Te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la Tierra’. Este verso no declara que la Iglesia verdadera entrará y pasará por la tribulación. Si ese fuera el significado, entonces diría eso; pero dijo más bien: ‘Te guardaré de la hora de la tentación’. Esta tentación es exactamente como la tentación en Edén”.

O sea que se estará viviendo en una forma actualizada lo que se vivió en el Huerto del Edén; o sea que lo que estará sucediendo acá será equivalente a lo que sucedió en el Huerto del Edén, donde Eva fue tentada allí por la

serpiente, en donde estaba el diablo hecho carne. Dice:

“Será una proposición muy seductiva, puesta en oposición directa a la Palabra mandada por Dios; sin embargo, del punto de vista del razonamiento humano será tan correcto, tan iluminante y tan vivificante, que engañará al mundo; solamente los escogidos no serán engañados. La tentación vendrá de la siguiente manera: El movimiento ecuménico, que ha comenzado sobre lo que parece ser el fundamento tan hermoso y bendito, dando cumplimiento a la oración de Cristo de que todos seamos uno, llega a ser tan poderoso políticamente, que pone el aprieto sobre el Gobierno para causar que todos se unan en el movimiento (en el movimiento ecuménico); si no directamente, pues entonces a través de adherencia a fundamentos establecidos como la ley, para que así ninguna gente (o sea, ninguna persona) sea reconocida como una iglesia, sino bajo el dominio directo o indirecto de este concilio. Grupos pequeños perderán sus títulos, privilegios, etc., hasta que pierden todos los derechos de terreno y derecho espiritual con la gente. Por ejemplo, ahora mismo uno no puede rentar un edificio para tener servicios religiosos en muchas ciudades (si no en la mayoría de ellas) si no tiene la aprobación de la asociación pastoral de dicha ciudad. Para llegar a ser capellán hoy día en el servicio militar y los hospitales, etc., casi es mandatorio ser reconocido como aceptable entre los grupos ecuménicos trinitarios. A medida que esta apretura aumenta, y aumentará, será más difícil resistirla, porque al resistirla uno pierde sus privilegios. Entonces muchos serán tentados a irse con la corriente, porque ellos creerán que es de más beneficio servir a Dios públicamente en la armazón de esta organización que no

servir a Dios de ninguna manera públicamente. Pero ellos están en error. Al creer la mentira del diablo, uno sirve a Satanás, aunque le quiera llamar Jehová. Pero los escogidos no serán engañados.

Además, los escogidos no solamente serán guardados, pero a medida de que este movimiento llega a ser 'LA IMAGEN EDIFICADA A LA BESTIA', los santos estarán ya tomados en el rapto".

Ahora podemos ver lo que será en forma actualizada la tentación que hubo allá en el Huerto del Edén; porque, miren ustedes, Dios dijo allá, en el Génesis, capítulo 3, verso 14 en adelante:

"Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el calcañar".

La serpiente fue herida en la cabeza, el diablo fue herido en la cabeza, allí en la Cruz del Calvario cuando Cristo murió; y el diablo hirió a Cristo en el calcañar, allí en los tobillos, cuando fue crucificado Cristo en la Cruz del Calvario.

Y ahora, vean ustedes que entre la simiente o descendencia de la serpiente y la simiente de la mujer, dice que habrá enemistad. Por lo tanto, la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente no deben mezclarse, porque producirán hijos que no serán hijos de Dios.

Y eso fue lo que sucedió cuando los hijos de Dios (que son los descendientes de Adán por medio de Eva) se mezclaron; y vieron las mujeres de los hijos de los hombres

(los hijos de los hombres ahí son los descendientes de Caín), vieron mujeres muy hermosas y mujeres gigantes (pues eran hijos de gigantes). Y ahora, tomaron de entre sí mujeres y tuvieron hijos por medio de ellas, y eso desagradó a Dios; y por esa causa, vean ustedes, vino el diluvio¹⁰⁰.

Ahora, para el tiempo final encontramos que el equivalente a lo que sucedió en el Huerto del Edén estará sucediendo, y habrá una tentación en este tiempo final; pero los escogidos no serán engañados, porque los escogidos tendrán a Cristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto manifestado en medio de ellos en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y nos estará dando Su Palabra en este tiempo final.

Por lo tanto, la Iglesia-Novia de Cristo estará comiendo del Árbol de la Vida en este tiempo final, así como de edad en edad los escogidos de Dios han comido del Árbol de la Vida en su edad, a través de cada edad, al recibir a Cristo manifestado en el ángel mensajero de cada edad, a través del cual Cristo les dio Su Palabra, les dio a comer de Su Palabra, les dio a comer del Árbol de la Vida.

Y ahora, para este tiempo final Cristo también estará manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero dándonos a comer de Su Palabra, dándonos a comer del Árbol de la Vida, para que así vivamos eternamente, recibamos nuestra transformación y escapemos de los juicios divinos que han de caer sobre la raza humana, y escapemos así de la hora de la tentación que vendrá sobre la raza humana.

TODOS SEREMOS PROBADOS

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 22 de julio de 1998

(Segunda actividad)

Antofagasta, Chile

A través de la historia bíblica podemos ver que también, cuando Dios colocó la primera pareja aquí en la Tierra, a Adán y a Eva, ellos también fueron probados. Toda persona que viene a este planeta Tierra viene para ser probado.

Ahora, vean ustedes, Adán y Eva habían sido colocados en este planeta Tierra, y tenían que pasar por cierta etapa en donde serían probados.

Adán y Eva, estando en la Tierra, ellos, aunque tenían la bendición de Dios, todavía no habían sido adoptados. Por lo tanto es antes de ser adoptado —el individuo— que le viene la prueba. Y ellos fueron probados en el Huerto del Edén y cayeron, por lo tanto, perdieron el derecho a continuar viviendo por toda la eternidad.

(...) Ahora, vean ustedes cómo el ser humano, cuando fue probado en el Huerto del Edén, cayó y no llegó a la adopción. Si él pasaba la prueba y se mantenía firme en la Palabra de Dios, sería adoptado, comería del Árbol de la Vida y viviría eternamente; y no se diría aquí: “Y vivió Adán...”, vamos a ver...: “*Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió*”, sino que diría: “Y ya lleva Adán tantos años y todavía vive”. En vez de decir “y murió”, se diría “y todavía vive, y continuará viviendo”.

Ahora, podemos ver que del segundo Adán dice la Escritura que tomó nuestros pecados y se hizo mortal,

murió por nuestros pecados, pero volvió a vivir¹⁰¹; y todavía vive. ¿Ve? Del segundo Adán, que se mantuvo firme en la Palabra de Dios y pasó la prueba, podemos ver que la Escritura dice que todavía vive; y continuará viviendo.

Y así será para todos los hijos e hijas de Dios que como individuos se mantienen firmes en la Palabra de Dios en la edad y dispensación que les toca vivir.

Y aunque su cuerpo físico muera, la persona continúa viviendo en su cuerpo teofánico, y luego en el Día Postrero resucitará en un cuerpo eterno y continuará viviendo.

Ahora, vean cómo todos estos hombres de Dios pasaron por la etapa de la prueba, fueron probados, porque hemos venido a este planeta Tierra para ser probados.

Y ahora, Dios ha colocado delante del ser humano la vida y la muerte, la bendición y la maldición.

(...) Ahora, mientras Dios probaba al pueblo también probaba al mensajero, al profeta Moisés.

Y ni el profeta Moisés pudo entrar a la tierra prometida, al otro lado del Jordán; ni tampoco los que habían salido de Egipto, de 20 años hacia arriba, tampoco pudieron entrar a la tierra prometida, excepto Josué y Caleb, los cuales tenían más de 20 años cuando salieron de Egipto; y por cuanto se mantuvieron firmes en la Palabra de Dios, entraron a la tierra prometida. O sea que esos recibieron la adopción, pasaron la prueba.

Ahora, los que entraron a la tierra prometida eran de 20 años hacia abajo (de los que salieron de Egipto) y los que nacieron en el desierto; o sea que fue un pueblo joven el que entró a la tierra prometida. Y esta etapa de 40 años

por el desierto fue de prueba.

Ahora podemos ver que también Jesucristo nuestro Salvador, como todos los profetas fueron probados, también Jesucristo fue probado; y fue tentado en el desierto cuando ayunó cuarenta días, y el diablo vino a Él con muchas tentaciones, con algunas tentaciones¹⁰²; pero Jesucristo venció.

Jesucristo tuvo Su ministerio de tres años y medio; y en cierta parte de Su ministerio Él subió al Monte de la Transfiguración para ser adoptado, porque Él permaneció firme en la Palabra de Dios; siempre decía: “Escrito está”.

Toda persona que quiere obtener la victoria tiene que mantenerse en la Palabra de Dios sólidamente; porque el que le va a adoptar, ¿quién es? Dios.

Ahora, podemos ver que estuvieron allí Moisés y Elías, en el Monte de la Transfiguración, porque para la adopción... vean ustedes, conforme a la costumbre en medio del pueblo hebreo, el que iba a ser adoptado tenía primero que pasar por el tiempo de prueba y probar que amaba a su padre y que estaba interesado en los negocios de su padre, y que aprendía los negocios de su padre y trabajaba en los negocios de su padre.

Y por eso Jesús, teniendo 12 años de edad, en una ocasión estando en Jerusalén, cuando se quedó en Jerusalén, allá en el templo¹⁰³; y José y María regresaban, y no encontraban al niño mientras iban por el camino de regreso hacia Nazaret. Se regresaron a Jerusalén buscando al niño, y lo encontraron en el templo sentado y hablando con los doctores de la Ley, los sacerdotes allí, y preguntándoles a ellos y ellos preguntándole a Él, y Él contestándoles también a ellos las preguntas de esos

102 San Mateo 4:1-11, San Marcos 1:12-13, San Lucas 4:1-13
103 San Lucas 2:41-51

sabios, los cuales se maravillaban con las respuestas de Jesús.

(...) Ahora, recuerden que la etapa de prueba es mientras estamos en este cuerpo mortal. Cuando ya estemos en el nuevo cuerpo, que es eterno y glorificado, e inmortal, e incorruptible, ya ahí no es tiempo para ser probados; ya ahí estaremos restaurados totalmente a la vida eterna, con vida eterna, y estaremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo, con un cuerpo igual al cuerpo glorificado de Jesucristo; y ya estaremos en la posición plena de reyes y sacerdotes, para reinar con Cristo mil años y luego por toda la eternidad como reyes y sacerdotes. Pero tenemos que pasar por el tiempo de prueba, porque **TODOS SEREMOS PROBADOS.**

Y ahora la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico también tenía que ser probada; y de edad en edad, la Iglesia de Jesucristo, cada edad ha sido probada y cada mensajero también ha sido probado.

Para este tiempo final, la Iglesia de Jesucristo pasará por la prueba que corresponde a este tiempo final y va a obtener la gran victoria en el amor divino; y va a recibir la adopción. Y cada miembro de la Iglesia de Jesucristo va a obtener la victoria en la prueba final de la Iglesia de Jesucristo y de los miembros de la Iglesia de Jesucristo, vamos a obtener la victoria en el amor divino y vamos a ser adoptados, vamos a ser transformados; y de ahí en adelante ya no habrá más pruebas.

Ahora, así será también para el mensajero de la Iglesia de Jesucristo en y de la Edad de la Piedra Angular.

Y todos vamos a pasar la prueba: vamos a permanecer firmes en la Palabra de Vida, la Palabra de Cristo; y vamos

a obtener la victoria en el amor divino; y vamos a ser adoptados, vamos a ser transformados, y tendremos el cuerpo eterno. Seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Estamos viviendo en la edad que será adoptada, la edad en donde los hijos e hijas de Dios serán adoptados; esa es la Edad de la Piedra Angular, en la cual están siendo llamados y juntados todos los escogidos de Dios por medio de la Voz de Cristo, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta por medio de Su Ángel Mensajero en este Día Postrero, en el territorio latinoamericano y caribeño.

Ahora podemos ver dónde nos encontramos en el Programa Divino: nos encontramos en la Edad de la Piedra Angular, la edad en donde los hijos e hijas de Dios pasarán la prueba: permanecerán firmes en la Palabra de Dios, obtendrán la victoria en el amor divino y obtendrán la transformación de sus cuerpos, y seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

(...) Y aun en la labor que nosotros hacemos somos probados. No puede haber egoísmo, sino amor divino, en nuestra alma, para nuestro amado Señor Jesucristo.

Luego de la salvación, el privilegio más grande que tenemos en el Cuerpo Místico de Cristo es trabajar en Su Obra. Ese es un privilegio que cada uno ustedes tiene y yo también.

Cada uno ocúpese tanto de su salvación como de su trabajo en el Señor; porque todos somos probados.

TODOS SEREMOS PROBADOS, dice nuestro tema de esta ocasión.

Y en la trayectoria en nuestra vida terrenal, recuerden, estamos siendo (¿qué?) probados.

No pierdan de vista que todos estamos siendo probados como individuos en la trayectoria de nuestra vida terrenal en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Todo ser humano está siendo probado.

Y ahora, le damos gracias a Cristo por saber que estamos siendo probados, lo cual nos ayuda para ser diligentes y expresarle nuestro amor a Cristo, aun trabajando en Su Obra, que es una de las formas en las cuales y a través de las cuales - de la cual le expresamos nuestro amor a Él.

No es solamente decir: “Yo amo a Cristo”. Si lo amamos, entonces trabajemos por Él en Su Obra.

EL CAMINO AL TRONO ES DURO Y DIFÍCIL

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 8 de agosto de 1998

(Cuarta actividad)

Monterrey, Nuevo León, México

Cada persona tiene y tendrá sus propios problemas y dificultades, y tendrá problemas y dificultades para caminar en el camino de Dios.

Problemas como el trabajo, como su familia:

Le pueden hacer la guerra: si solamente usted es el que cree y el resto de su familia no cree, lo pueden criticar.

Le pueden hacer una lucha en la cual traten de que los días en que usted va para las actividades le pongan cosas que hacer, o le hagan alguna cosa que usted no pueda ir a las actividades.

O lo inviten para algún sitio, su mamá o su papá o sus hermanos, o le traigan una visita que tenga usted que atender.

O le surjan un sinnúmero de problemas, los cuales

sean problemas reales y que son parte de su cruz.

Quizás no viva tan cerca del lugar de reunión, tenga que tomar un autobús o dos o tres; y así por el estilo pueda tener un sinnúmero de problemas.

Puede ser que no tenga auto propio y tenga que usar los medios de transporte público; y así por el estilo puede tener un sinnúmero de problemas, de dificultades, para servir a Dios.

Pero el que mira la meta divina, y mira que Dios tiene un trono preparado para él, para sentarlo en ese trono y reinar con Cristo, no les presta atención a esos problemas; son insignificantes esos problemas, comparados con lo que Dios tiene para él en el glorioso Reino Milenial, en donde estaremos con Cristo reinando como reyes y sacerdotes por toda la eternidad.

Puede ser también que los problemas, las dificultades, vengan como situaciones a la nación en que vive, o problemas que el Gobierno tire en contra de los creyentes en Cristo.

Como sucedió en los tiempos de los apóstoles, que los Gobiernos tiraban persecuciones —y la religión hebrea también— en contra de los creyentes en Jesucristo. Pero Cristo les advirtió que tendrían problemas, persecuciones, y a algunos los matarían, serían mártires¹⁰⁴; pero murieron felices por Cristo nuestro Salvador, el cual murió por todos nosotros.

Él murió por todos nosotros, y ahora muchos de los escogidos morirían por Uno, o sea, por Cristo, por amor a Cristo y a Su Programa, y por servirle a Cristo de todo corazón.

Cristo dijo¹⁰⁵: “El que me negare, yo también le negaré

104 San Mateo 24:9, San Lucas 21:16

105 San Mateo 10:32-33, San Lucas 12:8-9

delante de mi Padre; pero el que me confesare, yo le confesaré delante de mi Padre”.

Los que comenzaron a caminar en ese camino, y cuando vinieron esas dificultades (porque el camino es duro). y negaron a Cristo, tienen no una sorpresa, sino una realidad a la cual tendrán que enfrentarse; porque ya Cristo se lo había advertido a todos: “El que me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre celestial”. No podrán ir con excusas: “No, es que yo tenía que proteger mi familia”. Lo que estaba protegiendo era su piel, de que no lo mataran.

Ahora, Él dijo, Cristo dijo: “El que ganare su vida...”; dice: “El que halla su vida (o sea, que evita que lo maten y sigue viviendo), la perderá”.

Cuando le llega el tiempo de morir, pues siempre se muere; se murió un poquito después del tiempo en que podía morir por causa de Cristo. Pero es mejor morir unos años antes de los años que el ser humano puede vivir y morir por Cristo, y no vivir 70, 80, 100 años o 110 años y morir no por la causa de Cristo.

Ahora, muchos murieron siendo personas jóvenes todavía, por la causa de Cristo. Y Cristo dijo: “Yo le confesaré delante de mi Padre celestial”.

Otros que iban a ser matados quizás en una edad temprana, de 20 a 40 años, negaron a Cristo cuando los tomaron presos y los hicieron renegar de Cristo; y se les alargó su vida terrenal por 20 o 50 años más, y pudieron vivir quizás 60 o 90 años, pero vivieron esos años y murieron sin la bendición de ser confesados delante del Padre celestial como verdaderos creyentes en Cristo que murieron por Cristo. Así que será un momento terrible para esas personas que negaron a Cristo.

Pero para los que le confesaron: aunque vivieron momentos duros, momentos difíciles, fueron perseguidos, fueron maltratados, fueron criticados...

Como criticaron a Cristo, que le dijeron “Beelzebú, el príncipe de los demonios”¹⁰⁶, también, si al Padre de Familia le dijeron así, ¿qué no dirían a los de la Casa del Padre de la Familia?, o sea, a los miembros de la Iglesia de Jesucristo; o sea, los tratarían en la misma forma.

Ahora, esas son persecuciones, son cosas difíciles, son pruebas que contiene la cruz que le toca vivir y llevar a cada hijo e hija de Dios.

Y dice San Pablo en Romanos, capítulo 8, versos 17 en adelante, dice:

“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios (o sea, la manifestación de los hijos de Dios glorificados, con cuerpos eternos, cuerpos glorificados, cuerpos iguales al cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo)”.

(...) Pero miren, los sufrimientos que pasamos aquí en la Tierra, las dificultades y lo duro que es caminar en ese camino, no es comparable con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse al ser transformados nuestros cuerpos y tener el cuerpo eterno.

Las pruebas, dificultades, luchas, tentaciones,

problemas y todas estas cosas son mientras estemos en este cuerpo mortal, corruptible y temporal; pero ya en el nuevo cuerpo, cualquier problema que se presente será menos que la picada de una abeja que haya picado ya a otra persona.

¿Y qué significa eso? Que una abeja que ya picó a otra persona le dejó el aguijón, y trata de picarlo a usted y no puede, porque ya no tiene ese aguijón o ponzoña (como le llaman) para picar a otra persona; solamente lo que hace es bulla, alboroto, pero no puede hacer nada contra usted.

Así serán los problemas que puedan presentarse cuando ya estemos nosotros transformados: serán como picada de abeja sin aguijón. Así que no les harán ningún daño a los escogidos estando en el cuerpo eterno.

Mientras estamos en este cuerpo terrenal, pues algún rasguño pueden producir las pruebas, los problemas y dificultades por las cuales pasamos estando en estos cuerpos terrenales; pero somos más que vencedores en Cristo Jesús Señor nuestro¹⁰⁷. Él nos da siempre la victoria.

Y aunque para algunos las pruebas y dificultades lleguen hasta la muerte de su cuerpo físico, y sean personas que mueran por Cristo, habrán muerto como mártires; y ese es un privilegio que no toda persona tiene: mártires de Jesucristo; y tendrán una gran recompensa de parte de Cristo. Dios les dará el galardón a los profetas, a los mártires y a los que temen el Nombre del Señor¹⁰⁸.

Ahora, podemos ver que ya Cristo nos anunció que en ese camino estrecho tendríamos dificultades, dijo que era un camino duro; pero ese es el camino que lleva a la vida eterna.

107 Romanos 8:37

108 Apocalipsis 11:18

UNA SEÑAL SEGURA: SERVIRÉIS A DIOS SOBRE ESTE MONTE

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 15 de agosto de 1998

Hidalgo, Tamaulipas, México

Dios creó a Jacob, a la nación hebrea como nación. Es la única nación creada por Dios, de las naciones de la Tierra.

Y ahora, encontramos que tuvo el nuevo nacimiento allí; y tuvo un recorrido, una trayectoria de cuarenta años hasta llegar a la tierra prometida.

Durante esa trayectoria encontramos que pasó por muchas pruebas, porque tenía que salir de lo profundo de sus corazones lo que había realmente en el corazón de ellos: si iban a servir a Dios o no iban a servir a Dios. Y por eso le vinieron diferentes pruebas, diferentes situaciones.

Porque es en medio de las diferentes situaciones, y principalmente las adversas, en donde la persona saca lo que tiene adentro: si ha de servir a Dios o no ha de servir a Dios; como sucedió con Job. Job cuando tuvo sus tiempos buenos servía a Dios con todo su corazón; pero cuando le vinieron las etapas difíciles decía: “Dios dio, Dios quitó; sea el Nombre de Jehová bendito”.

Porque toda persona, en su trayectoria terrenal hacia la vida eterna y hacia el Reino Milenial, tiene sus etapas en donde las cosas se ven color de rosa, pero también tienen sus etapas difíciles en donde todo parece oscuro; pero ahí es donde cada hijo de Dios dice como Job: “Dios dio, Dios quitó; sea el Nombre de Dios bendito, sea el Nombre de Jesucristo bendito”. Porque en las buenas y en las malas serviremos a nuestro Señor Jesucristo.

Por eso vienen las etapas buenas y también las etapas malas. Hay algunos que en las etapas malas es que se

apartan de Dios. Porque se encuentran tan llenos de cosas, de bendiciones, que entonces usan esas bendiciones para su propia conveniencia; y entonces se llenan de tantos compromisos terrenales, que después dicen: “Yo no tengo ni tiempo para ir a la Iglesia, no tengo ni tiempo para leer la Biblia, no tengo ni tiempo para ir las actividades”. ¿Por qué? Porque en la parte de las bendiciones, en vez de canalizar esas bendiciones para servir a Dios más ampliamente y para trabajar más en la Obra de Dios con esas bendiciones, agarran esas bendiciones para darle su uso personal y gastar esas bendiciones acá en la Tierra en cosas terrenales, y no se ponen a almacenar tesoros en el Cielo.

Cuando Dios bendice a uno, es para que almacene tesoros en el Cielo, para cuando estemos viviendo en el Milenio y por toda la eternidad, disfrutemos de todo eso que hemos almacenado en el Reino de los Cielos.

Por eso Jesucristo dijo¹⁰⁹: “Haced tesoros (¿dónde?) en los Cielos (o sea en el Reino de Dios). Donde ni ladrones minan (allí no se los pueden robar nadie), ni orín, ni polilla hay”. Donde ni el orín corrompe, ni la polilla tampoco daña las cosas; esos son tesoros que usted ha guardado para toda la eternidad en el Cielo.

LA REBELIÓN DE CORÉ EN EL DÍA POSTRERO (Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 15 de octubre de 1998

Quito, Ecuador

Lo mejor para uno disfrutar las bendiciones de Dios y

disfrutar la abundancia..., para uno poder disfrutar bien la abundancia, las bendiciones, es primero haber pasado por la escasez, por las pruebas, para uno saber apreciar las bendiciones, para uno poder apreciar la abundancia, para uno poder apreciar las riquezas; porque cuando una persona todo el tiempo ha sido rica, dice: “Pues si eso yo siempre lo he tenido”, y no aprecian una bendición que Dios les dé, porque dicen: “Pues si yo de esto tenía de más, más que esto tenía yo, así que esto no es ninguna bendición de Dios”.

Pero cuando uno ha pasado por esa etapa de miseria, de no tener nada, de tener que luchar y trabajar y sufrir y necesitar la ayuda de Dios para que proteja a uno y le supla a uno, entonces uno aprecia todas las bendiciones de Dios, hasta la más pequeña bendición; hasta en la cosa más pequeña uno ve la mano de Dios siendo manifestada.

Y ahora, vean ustedes, durante todo el tiempo del pueblo hebreo en el desierto por cuarenta años, hubo un propósito divino: que saliera todo lo que había en el corazón de ellos, eso es lo que dice en el capítulo 8 de Deuteronomio, para que saliera todo lo que había en el corazón de ellos y para Dios mostrarle que no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.

Siempre es importante, antes de recibir las bendiciones de Dios y antes de entrar a la tierra prometida, haber sido probado, para que en esa etapa de prueba uno muestre a Dios que lo ama, no importa que uno esté en situaciones difíciles en la vida, porque donde más la persona prueba que ama a Dios, es cuando está en situaciones difíciles.

(...) Ahora, podemos ver que toda persona que vive en este

planeta Tierra tiene la oportunidad de recibir el Programa de Dios correspondiente a nuestro tiempo, y tiene que estar consciente de que habrá luchas y que habrá personas que no lo recibirán y se levantarán en contra del Programa de Dios.

Vean, un primo hermano de Moisés fue el que se levantó en contra de Moisés: Coré, descendiente de Leví y descendiente (¿de quién?) de Coat. Y Coat era el padre (¿de quién?) de Amram el padre de Moisés, y era el padre también (¿de quién?) de Izhar, el padre de Coré, primos hermanos; y vean ustedes, toman dos rutas.

Ahora, podemos ver que tuvo fuerza el movimiento de Coré, pero Dios destruyó ese movimiento; y el movimiento de la bestia y la imagen de la bestia y los diez reyes que le darán su poder y su autoridad a la bestia, tendrá cierta fuerza, pero el Cordero los vencerá, porque Él es Rey de reyes y Señor de señores.

La piedra que los edificadores desecharon, esa piedra no cortada de manos que vio el profeta Daniel y el rey Nabucodonosor, los vencerá, herirá en los pies de hierro y de barro cocido la imagen, la estatua que vio el rey Nabucodonosor, que es la imagen que representa el reino de los gentiles en el Día Postrero, o representa el reino de los gentiles en sus diferentes etapas, desde el tiempo de Nabucodonosor hasta este tiempo final. Y Jesucristo, el Cordero, los vencerá, la Piedra no cortada de manos, porque Él es Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora, ¿qué dijo Moisés?: “Los que están de parte de Dios, de Jehová, vengan acá, pasen acá, dejen a ese gente allá solos”. Y los que estarán de parte de Dios, de parte del Señor Jesucristo en el Día Postrero, estarán del lado del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y ese es el

lugar seguro para todos los hijos e hijas de Dios.

Ahora, podemos ver que de en medio de la misma familia, del mismo pueblo hebreo, vean ustedes, salieron los enemigos de Moisés y del Programa de Dios que estaba llevando a cabo en medio del pueblo hebreo; y en adición, los enemigos de las diferentes naciones por las cuales ellos pasaban.

Ahora, podemos ver que Moisés tenía enemigos de afuera y enemigos dentro de la misma nación, por eso se rebelaron por diez ocasiones en contra de Moisés, y por diez ocasiones por poco apedrean a Moisés.

Y ahora, de en medio del cristianismo, en adición a todos los enemigos que Jesucristo tiene en las otras religiones de otras naciones y religiones paganas, ahora de en medio del mismo cristianismo se levantarán (enemigos siempre se han levantado), y de ahí es que sale el anticristo: del mismo cristianismo; y de ahí es que sale la lucha, y ahí es donde la lucha más fuerte se estará llevando a cabo y se ha llevado a cabo siempre, es dentro del mismo cristianismo donde Cristo ha tenido la lucha más fuerte, donde se han levantado en contra de Cristo.

**LA PRUEBA QUE HA DE VENIR
SOBRE EL MUNDO ENTERO¹¹⁰
(Reunión de Ministros)**

Dr. William Soto Santiago

Martes, 10 de noviembre de 1998

San José de los Campos, Brasil

Para tener un cuadro claro sobre este tema, tenemos que entender que para el tiempo de Adán y de Moisés, y

también de Jesús, hubo una prueba para ellos. Adán no pasó la prueba, tampoco Moisés; pero Jesús sí la pasó. Siempre para la adopción hay una prueba.

Nuestro hermano Branham, hablándonos del tiempo final, vean lo que nos dice en el libro de *Las Edades*, página 350 y 351 (nos dice) [Página 348]:

“114. Él continúa, diciendo: ‘Porque has guardado mi palabra y la has vivido y por eso has llegado a ser paciente, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra’. De nuevo aquí vemos a una edad extendiéndose sobre la otra; porque esta promesa tiene que ver con el fin de la época gentil, la cual culmina en la gran tribulación”.

Ahora vean cómo esa promesa tiene que ver con el fin de la época o dispensación gentil, y culmina en la gran tribulación; y está siendo dada esta promesa en una de las edades pasadas: en la Edad de Filadelfia, la cual existió muchos cientos de años atrás, o sea que fue la Edad Wesleyana. Y allá está siendo dada esta promesa (vamos a ver si en la Edad Wesleyana), pero esta es una promesa que tiene que ver con el fin de la Dispensación de la Gracia, y la culminación total es en la gran tribulación.

Ahora podemos ver que van a ser guardados de esa hora terrible que viene, los que han guardado la Palabra de Dios; van a ser protegidos por Dios. Dice:

“115. ‘Te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la Tierra’. Este versículo no declara que la Iglesia verdadera entrará y pasará por la tribulación. Si ese fuere el significado, entonces lo diría, en cambio dice: ‘Te guardaré de la hora de la tentación’. Esta tentación

es exactamente igual a la tentación en el Edén. Será una proposición muy seductora, en oposición directa a la Palabra ordenada por Dios; sin embargo, desde el punto de vista del razonamiento humano, será tan correcta, tan iluminadora y tan vivificante, que engañará al mundo; solamente los escogidos no serán engañados. La tentación vendrá de la siguiente manera: El movimiento ecuménico que ha comenzado sobre lo que parece ser un principio tan hermoso y bendito, dando así aparente cumplimiento a la oración de Cristo de que todos seamos uno, llegará a ser tan poderoso políticamente, que ejercerá presión sobre el Gobierno para hacer que todos se unan con él (movimiento ecuménico)...”.

Ahí podemos ver que vendrá ese momento de apretura, en que todas las religiones y todos los grupos del cristianismo serán forzados a unirse al Concilio Ecuménico.

(...) Antes de la adopción, vean ustedes, se pasa por una etapa de prueba; así fue para Adán en el Huerto del Edén y ha sido para muchas personas, y fue para Jesús también; fue para el pueblo hebreo como hijo primogénito de Dios.

Pero ahora, vean ustedes, en este tiempo final es que serán adoptados los hijos e hijas de Dios de la Iglesia de Jesucristo. Y es por eso que en este tiempo final estaríamos de nuevo como en el Huerto del Edén, para pasar por un momento de tentación, de apretura; pero permaneceremos fieles a Cristo. Y en medio de esa apretura, los muertos en Cristo, si no han resucitado ya, serán resucitados; y nosotros los que vivimos seremos transformados, si todavía no estamos transformados en esos días.

Ahora podemos ver que hay grandes bendiciones para

los escogidos de Dios. Pero tenemos que estar conscientes de que vendrá esa hora de prueba. Y cuando venga la apretura, dice nuestro hermano Branham en la página 119 del libro de *Citas*: “Lo que ustedes han visto en parte manifestado (o sea, la Tercera Etapa), entonces ustedes la verán manifestada en toda su plenitud”. Ahí es donde serán vistos los milagros, maravillas y señales a nivel mundial.

LA GRAN OBRA DE LA CRUZ DEL CALVARIO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 24 de enero de 1999

(Segunda actividad)

Cayey, Puerto Rico

Que Dios nos ayude, nos guíe, nos cuide y nos bendiga, y nos fortalezca para perseverar sirviendo a Cristo en Su Cuerpo Místico de creyentes, que es Su Iglesia; y nos ayude para trabajar con amor divino en Su Obra todos los días de nuestra vida.

Recuerden que el hijo que era adoptado había trabajado en los negocios de su padre. Y nosotros estamos trabajando en los negocios de nuestro Padre celestial para ser adoptados en el Día Postrero, en el séptimo milenio, en algún momento del séptimo milenio; el cual ya ha comenzado ese séptimo milenio, ya ha comenzado si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; en algún momento del séptimo milenio seremos adoptados. Ahora, no sabemos en qué año, pero sí sabemos que vamos a ser adoptados.

Hemos estado recibiendo los beneficios de la gran Obra de Cristo en la Cruz del Calvario, para en el Día Postrero recibir nuestra adopción. En lo espiritual ya

hemos recibido la adopción al recibir el cuerpo teofánico; pero recibiremos la adopción física de hijos e hijas de Dios al recibir el nuevo cuerpo.

Mantengan sus vidas arregladas con Dios, preparados para esa gran adopción que de un momento a otro va a realizarse en cada uno de ustedes y en mí también.

RECORDANDO EL CAMINO POR DONDE NOS HA TRAÍDO EL SEÑOR

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 28 de marzo de 1999

San José de los Campos, Brasil

En esta ocasión, en esta mañana, nuestro tema fue: “RECORDANDO EL CAMINO POR DONDE NOS HA TRAÍDO EL SEÑOR”. Y hemos visto que ha sido un camino de pruebas, como para el pueblo hebreo. Y en la tarde veremos que Dios prueba a Su pueblo para bendecirlo, y vamos a ver con más detalles las bendiciones de Dios.

Las pruebas vienen antes, y después las bendiciones.

En las pruebas se manifiesta lo que usted tiene en el corazón; y luego en las bendiciones, Dios muestra que usted ha sido fiel. “En lo poco has sido fiel, en lo mucho te pondré”. Ese es el tema para la tarde, así que vamos a dejar para la tarde todos esos detalles bajo el tema “DIOS PRUEBA A SU PUEBLO PARA BENDECIRLO”.

JESÚS EN PIE EN EL ÚLTIMO Y GRAN DÍA DE LA FIESTA

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 7 de mayo de 1999

Xalapa, Veracruz, México

Esta es una experiencia que nunca más se repetirá, vivir en un cuerpo mortal, corruptible y temporal, para pasar por esta etapa de prueba, en donde somos probados para mostrar que serviremos a Cristo, tanto en este cuerpo mortal... que es servir a Dios en lo poco, porque es un cuerpo que dura poco; serviremos a Dios en lo poco y en lo poco somos fieles, y en lo mucho Él nos podrá¹¹¹; y nos podrá en un cuerpo eterno, y serviremos a Dios por toda la eternidad estando en el nuevo cuerpo también.

Y ahora, vean ustedes como Cristo en este tiempo final nos habla de todas estas cosas que han de suceder, de todas estas cosas que Él estaría haciendo en nosotros, para bendición de todos nosotros.

ANCLADOS SOBRE LA ROCA ETERNA

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 18 de septiembre de 1999

Ciudad de Guatemala, Guatemala

Ahora, el pueblo hebreo recibió las leyes, pero era un pueblo que iba caminando. No tenía todavía una tierra, por lo tanto no había sido adoptado plenamente; estaba recibiendo solamente las primicias de la adopción allí en el monte Sinaí, pero la plenitud de la adopción la recibiría al entrar a la tierra prometida, ahí estaría establecido como una nación libre y soberana.

Pero vean, los que salieron de Egipto se rebelaron en contra de Moisés cuando vino esa prueba.

Dios permite que pasemos por diferentes pruebas en la vida, no para que nos rebelemos en contra de Dios, sino para que nos agarremos más de Dios y encomendemos a Dios nuestras necesidades; porque Jehová proveerá, Dios proveerá.

JESUCRISTO: ROCA DE AYUDA Y PIEDRA DE TROPIEZO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 19 de diciembre de 1999

Cayey, Puerto Rico

En el tiempo de San Pablo hubo muchas personas que decían: “No, nosotros creemos y seguimos a Apolos”. Otros decían: “No, nosotros creemos y seguimos a Pedro”. Y otros decían: “No, nosotros creemos y seguimos a Pablo”, y así por el estilo¹¹².

Y ahora, hubo aun en aquellos días un poco de confusión en esa parte, porque todos tenían que comprender que el ángel mensajero para los gentiles en aquel tiempo era San Pablo y San Pedro para los hebreos, para la Iglesia en medio de los hebreos.

Y de edad en edad Cristo ha enviado un ángel mensajero, a través del cual Cristo ha estado en Espíritu Santo manifestado; y por medio de ese mensajero Cristo ha hablado, y ahí ha estado la Voz de Cristo.

Pero le han hecho la guerra en las diferentes edades al Enviado de Jesucristo de cada edad, como le hicieron la guerra a los profetas que Dios envió de edad en edad y de

dispensación en dispensación. Y aun le hicieron la guerra al mismo Moisés, el mismo pueblo hebreo, y le hizo la guerra a los diferentes profetas que Dios envió, y le hizo la guerra a Juan el Bautista, y le hizo la guerra al mismo Jesucristo, y le hizo la guerra a los apóstoles de Jesucristo.

Ahora, vean ustedes, esto ha sido una guerra a través de la historia bíblica; porque la guerra o batalla que comenzó en el Cielo, en donde Luzbel, que es el diablo, se levantó en contra de Dios y hubo una guerra en el Cielo, y Miguel y sus ángeles lucharon en contra del diablo y lo vencieron, y fue echado a la Tierra; encontramos que esa lucha, esa batalla, luego continuó en la Tierra; y encontramos que el diablo continuó esa batalla y vino y engañó a Eva utilizando la serpiente.

Así que la batalla que comenzó en el Cielo ha continuado en la Tierra en medio de la raza humana. Y por eso es que la Escritura nos habla: “Al que venciere...”, porque aquí en la Tierra estamos viviendo en una guerra no contra carne o sangre, sino contra principados y potestades¹¹³; estamos viviendo aquí en la Tierra en una guerra espiritual en contra del diablo y sus ángeles.

Tenemos que estar conscientes de esta realidad, porque de otra forma no podríamos comprender por qué tantas luchas: por qué tuvieron que luchar los profetas del Antiguo Testamento, y por qué tuvo que luchar el mismo Jesús y por qué tuvieron que luchar tanto los apóstoles; y por qué ha tenido que luchar la Iglesia de Jesucristo durante todas estas etapas, y por qué han tenido que luchar los mensajeros de Jesucristo de cada edad.

Si podemos comprender estas cosas, entonces podemos ver por qué en este tiempo también tenemos que luchar; y

luchar hasta obtener la Gran Victoria en el Amor Divino.

PROBADOS EN LAS AGUAS DE LA PALABRA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 16 de enero del 2000

Cayey, Puerto Rico

A través de las Escrituras encontramos que Dios siempre ha probado a Su pueblo; encontramos que en el tiempo del éxodo, en donde Dios libertó al pueblo hebreo, luego lo llevó por el desierto; y fueron etapas de pruebas para el pueblo hebreo, fueron etapas difíciles. Y bajo esas etapas difíciles el pueblo estaba llamado a servir a Dios y a comportarse correctamente, y a respetar al mensajero, al profeta que Dios le dio, el cual era nada menos que un profeta dispensacional.

Por cuanto Dios estaba en el profeta Moisés y había colocado Su Palabra en el corazón y en la boca y en la mente del profeta Moisés, Moisés hablaba esa Palabra Divina, y por consiguiente era la Voz de Dios a través de un hombre llamado Moisés.

Dios estaba en Moisés, y por eso todo lo que el pueblo hizo en contra de Moisés en diferentes ocasiones, contó como haciéndolas en contra de Dios; porque así como dijo Jesús¹¹⁴: “El que a vosotros recibe, a mí recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió”.

Y ahora, eso mismo estaba sucediendo en la vida del profeta Moisés y del pueblo hebreo; en cada ocasión en que el pueblo hebreo se levantaba en contra de Moisés, protestando en contra de Moisés (en contra de esa guianza

que él les estaba dando para llevarlos a la tierra prometida), se estaban levantando en contra de Dios, que era el que estaba guiando al profeta Moisés y mostrándole a Moisés por dónde ir con el pueblo.

(...) Ahora, se requiere que el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia de Jesucristo, se complete en este tiempo final.

Hemos estado pasando por diferentes pruebas, pero recuerden que todo eso está en el Programa Divino, para que así cada persona se manifieste libremente y exprese, con su vida, si ha de servir o no ha de servir a Dios. Si no sirve a Dios aquí, pues no servirá a Dios ni en el Milenio ni en la eternidad. Si sirve a Dios aquí en esta dimensión y en estos cuerpos mortales, también servirá a Dios en el Milenio y por toda la eternidad.

Por lo tanto, cada persona se tiene que identificar aquí en la Tierra con Cristo, para así ocupar su lugar en el Cuerpo Místico de Cristo, para poder ir al glorioso Reino Milenial de Cristo y para poder también obtener un cuerpo eterno, inmortal e incorruptible.

Hay personas que no comprenden estas verdades bíblicas, y una vida completa la desperdician, la pierden; y Cristo dice en San Mateo, capítulo 16, versos 26 al 28: “¿De qué le vale al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”.

No le vale de nada a una persona vivir en este planeta Tierra sin recibir a Cristo como Su Salvador, lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, bautizarse en el Nombre de Jesucristo y recibir Su Espíritu Santo.

(...) Ahora, Dios le dijo a Moisés¹¹⁵: “Déjame destruir

este pueblo, el cual es un pueblo rebelde, y yo te haré una nación poderosa, un pueblo poderoso”; y Moisés no aceptó esa proposición y pidió a Dios misericordia y perdón para el pueblo hebreo.

Ahora, la humanidad completa ha estado, desde que cayó, desde que pecó, ha estado en esa misma condición. Y cuando llegó el tiempo para la destrucción de la raza humana Cristo tomó nuestros pecados, intercedió por nosotros y tomó nuestra culpa y murió por todos nosotros. Lo que Moisés estaba haciendo allí (intercediendo por el pueblo y pidiéndole misericordia a Dios para el pueblo) era nada menos que Cristo reflejándose en el profeta Moisés.

No es que Moisés tenía un plan mejor que el que Dios tenía, sino que eso representaba a Cristo intercediendo por el pueblo, por la humanidad, para que Dios no destruyera la raza humana. Si Moisés no actuaba en esa forma, entonces la humanidad no tendría oportunidad, pero se estaba reflejando allí lo que Cristo llevaría a cabo en Su Venida.

Ahora, **“PROBADOS EN LAS AGUAS DE LA PALABRA”**.

Vean cómo la humanidad, cómo todo ser humano es probado en las Aguas de la Palabra. Las Aguas de la Palabra vienen en medio de la raza humana, y ahí son todos los seres humanos probados.

Recuerden que la forma de tomar el agua, allí en el caso de Dios probando al ejército de Gedeón, tenía que ver. Miren, los que tenían miedo, se habían ido ya veintidós mil; luego quedaron diez mil. Los diez mil fueron llevados a las aguas, y Dios dijo [Jueces 7:4-5]: “Los que tomen así, con la mano, el agua, los colocarás aparte; y los que se

arrodillen para tomar el agua, esos serán colocados en otro grupo”.

Y ahora, trescientos tomaron el agua con la mano; y el resto (nueve mil setecientos) se tiraron al agua, se arrodillaron para tomar el agua, y esos no servían para ser instrumentos de Dios en la batalla. Vean ustedes, se despreocuparon de todo. Y personas descuidadas no son buenas en una batalla: pueden echar a perder una batalla; pero aquellos que sacaban el agua con la mano y tomaban, estaban pendientes, estaban alerta, estaban ocupados y preocupados.

Y toda persona tiene que preocuparse y ocuparse de su vida: de la vida eterna. No puede ser una persona descuidada. Lo más grande que Dios tiene y que Dios le da al ser humano ¿saben lo qué es? La vida eterna, eso es lo más grande que Dios le ha dado al ser humano; y no solamente al ser humano sino a los ángeles también.

La vida eterna es lo más grande, y de ahí se desprenden las demás cosas. Y Cristo es la Vida Eterna para nosotros. Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí”.

(...) Ahora, podemos ver que mientras estemos todavía nosotros en este cuerpo mortal, corruptible y temporal, somos probados; y tenemos nosotros que, en las pruebas, mostrar que amamos a Cristo con toda nuestra alma, le servimos por amor divino y deseamos siempre trabajar en Su Obra; y entendemos que es un privilegio que Él nos da, el que nosotros podamos trabajar en Su Obra, es un privilegio que Él nos da a nosotros estando en estos cuerpos mortales; y por eso es que nuestro trabajo en el Señor no es en vano, Él recompensará a cada uno según

sea su obra.

Por eso es que trabajamos con amor divino, con toda nuestra alma; no trabajamos sintiéndonos obligados, sino sintiéndonos como privilegiados al trabajar en Su Obra.

Y ahora, viviendo nosotros en este tiempo final, el cual conforme al calendario gregoriano es el año 2000, le damos gracias a Jesucristo por este privilegio de vivir en este año 2000, haber pasado todos esos años y esas etapas donde hemos sido probados, y continuamos siendo probados; y hemos mostrado que amamos a Cristo y que seguimos adelante, no importa los problemas que encontremos en el camino.

Y orando también por nuestros familiares, y dándoles la oportunidad que ellos lean la Palabra, los mensajes, y oigan la Palabra de Dios para nuestro tiempo, para que así también tengan ellos la oportunidad de vida eterna.

(...) Ahora, nosotros entendemos que así como hemos sido probados y como la raza humana ha sido probada y es probada para poder entrar a la tierra prometida del bautismo del Espíritu Santo; y los que en la prueba de la Palabra no pasan la prueba de la Palabra creyendo en Cristo como su Salvador, lavando sus pecados en la Sangre de Cristo y siendo bautizados en el Nombre de Jesucristo y recibiendo Su Espíritu Santo, pues no entran a la tierra prometida del bautismo del Espíritu Santo, no reciben el cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y ahora, para entrar a la tierra prometida del cuerpo físico, eterno, inmortal y glorificado, también somos probados en este Día Postrero, en las Aguas de la Palabra.

¿Y qué significa esto? Esto significa que para el Día Postrero habrá un Mensaje señalado en la Escritura

como el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino sonando. Esa es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta sonando, revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

(...) Y así como hemos sido probados para entrar a la tierra prometida del cuerpo teofánico, hemos sido probados en las Aguas de la Palabra; somos probados en las Aguas de la Palabra para entrar a la tierra prometida del cuerpo físico, eterno y glorificado.

Y ahora, somos probados en las Aguas de la Palabra del Evangelio del Reino como hemos sido probados en las Aguas de la Palabra del Evangelio de la Gracia.

Y ahora, todos los que entrarán a la tierra prometida del nuevo cuerpo, primero tienen que haber entrado a la tierra prometida del cuerpo teofánico, tienen que haber entrado a la tierra prometida del bautismo del Espíritu Santo y tienen que haber sido probados en las Aguas de la Palabra del Evangelio de la Gracia, para luego pasar a las Aguas de la Palabra del Evangelio del Reino, ser probados, y obtener así la revelación, la fe, para ser transformados y ser raptados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Podemos ver que fueron probados los hijos de Israel, el pueblo hebreo, para entrar a la tierra prometida literal: la tierra de Israel. Y luego, en el segundo éxodo, hemos sido probados nosotros y los que vivieron en las edades pasadas para entrar a la tierra prometida del bautismo del Espíritu Santo, y así tener nuestra representación ¿dónde?

En la sexta dimensión: nuestro cuerpo teofánico.

Y para entrar a la tierra prometida del cuerpo físico, eterno y glorificado, somos probados en las Aguas de la Palabra del Evangelio del Reino, las Aguas de la Palabra de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor del Séptimo Sello, gira alrededor del misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Todos los que estarán vivos en el Día Postrero y que serán transformados, habrán visto primero el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, habrán obtenido la fe, la revelación de ese misterio, para poder ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Porque Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, viene por Su Iglesia. Aunque Él es el Mensajero a Israel, Cristo el Ángel del Pacto, Él viene por Su Iglesia primeramente, para llamar y juntar a Sus escogidos y prepararlos para ser transformados en este tiempo final.

Todo eso es un misterio escondido aquí en la Biblia, pero está en la Biblia; pero es un misterio que ha estado escondido de los ojos de los sabios y de los entendidos en asuntos religiosos, en asuntos teológicos, pero que para este tiempo final, conforme a la promesa divina será revelado a los hijos e hijas de Dios. El profeta Daniel quiso entender y le fue dicho que estaba sellado y cerrado hasta el tiempo del fin.

(...) Pero vean ustedes, la vida es Cristo para todos

nosotros; y Él es el que nos da vida eterna a todos nosotros.

Somos probados en las Aguas de la Palabra, para que así seamos vivificados allá en nuestra alma; esa simiente, esa semilla sea vivificada, esa alma sea vivificada, traída a vida eterna por Cristo nuestro Salvador.

Por eso cuando somos probados al escuchar Su Palabra, lo que decimos es: “¡Yo lo creo con toda mi alma! ¡Yo creo Su Palabra con todo mi corazón, con toda mi alma!”. Y a medida que Él va abriéndonos Su Palabra, la vamos creyendo. Él nos va abriendo el entendimiento, y vamos así creciendo espiritualmente en el conocimiento de Él, de Dios, de Jesucristo nuestro Salvador.

Y ahora, podemos ver este misterio de la prueba en las Aguas de la Palabra. Hay un propósito divino por lo cual somos nosotros probados: para obtener de parte de Dios vida eterna.

Por la fe en Cristo obtenemos vida eterna; no por obras sino por la fe en Cristo, y obtenemos el nuevo nacimiento y obtenemos el cuerpo teofánico; y para este tiempo final obtendremos en adición el cuerpo físico, eterno, inmortal y glorificado.

(...) Y yo deseo que venga pronto esa adopción, tanto para mí como para ustedes también; porque con estos cuerpos que tenemos no podemos vivir demasiado de - muchos años, porque son mortales, corruptibles y temporales; y ya cuando tienen unos cuantos años, entonces el tiempo es menos, el que nos queda aquí; y aun cuerpos jóvenes también se van antes de los cuerpos que ya tienen muchos años. Por lo tanto, nadie sabe cuántos años le va a durar su cuerpo. Nadie sabe cuántos años le va a durar su cuerpo físico, mortal, corruptible y temporal; pero sí nosotros

sabemos cuánto nos va a durar el nuevo cuerpo: nos va a durar por toda la eternidad.

Por lo tanto, ese es el que nosotros necesitamos; y yo digo que yo lo necesito muy pronto, y mientras más pronto llegue mucho mejor para mí.

Así que continuemos hacia adelante siendo probados en las Aguas de la Palabra; sabiendo que hay un propósito al ser probados.

Y en cada una de esas pruebas, con toda nuestra alma decimos: “Yo creo lo que Dios dice en Su Palabra. Yo creo la Palabra de nuestro Señor Jesucristo, el cual es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”. Y cuando creemos Su Palabra, pues estamos creyendo lo que Él ha hablado por medio de Sus profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*”.

LA LUCHA POR EL TRONO DE LA DINASTÍA DE MELQUISEDEC

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 30 de enero del 2000

Cayey, Puerto Rico

Así como ustedes pueden ver que en medio del pueblo hebreo, como en otras naciones, hubo luchas por el trono...

Veán, cuando David... cuando Saúl fue ungido rey, luego, por cuanto no esperó hasta que el profeta Samuel viniera para llevar a cabo el sacrificio en donde Dios iba a confirmar a Saúl como rey para siempre... Su trono iba a ser para siempre, o sea que su trono iba a ser el trono para el Mesías. Al no esperar... ya llevaba unos dos años o tres

como rey; pero vean ustedes, estaba en la etapa de prueba; como Adán y Eva en el Huerto del Edén estaban en una etapa de prueba y como la Iglesia del Señor Jesucristo y cada persona pasa por una etapa de prueba, para luego ser adoptado.

